

2

¡Ven y lo verás!

Guía del atequista



Delegaciones y
Secretariados
diocesanos de
Catequesis de
Pamplona y Tudela,
Bilbao, San Sebastián
y Vitoria

'VEN Y LO VERÁS'

GUÍA DEL CATEQUISTA

Equipos diocesanos de Catequesis de Infancia:

Pamplona y Tudela

Pedro Juno

David García

Bilbao

Lontzo Zugazaga

Mabel Martínez

San Sebastián

Jabier Zubizarreta

Xabier Ormazabal

Vitoria

Fernando Gonzalo-Bilbao

Anastasio Donamaría de Lesaga

Colaboradores:

Vicente M^a Pedrosa

Sandra De La Fuente

Portada

Natalia Fernández

Canciones

Música: Juanjo Elezcano

Primera Edición

Autores y editores:

Delegaciones y Secretariados Diocesanos de catequesis de Pamplona - Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria.

Printed in Spain

ISBN: 84-87002-85-4

¡Ven y lo verás!

Fotocomposición: IKUR, S.A.

Imprime: LANKOPI

<i>Presentación (Carta del Arzobispo)</i>	.5
<i>Introducción</i>	7
<i>Como están organizados los materiales de "Ven y lo verás"</i>	15
<i>Iniciación a la oración en la catequesis de infancia</i>	.23
<i>Marco general y objetivos</i>	29

TEMAS

PRIMER BLOQUE: ¿Quién eres tú Jesús de Nazaret?

Queremos

conocer

1.- ¿Quieres conocer a Jesús? "Ven y lo verás"	..31
2.- Jesús de Nazaret, un hombre como nosotros	.37

SEGUNDO BLOQUE: Jesús, un hombre para los demás "Pasó haciendo el bien"

3.- Jesús llama a sus discípulos	43
4.- Un ciego al borde del camino	.49
5.- Jesús se encuentra con Zaqueo	.55
Primera sesión oracional.	61
6.- Jesús da de comer a la gente	63

CELEBRACIÓN: Jesús nace para nosotros: es Navidad 69

TERCER BLOQUE: ¿Qué nos enseña Jesús? Jesús, maestro de vida

7.- Jesús habla con su Padre	75
Segunda sesión oracional	81
8.- El mandamiento nuevo de Jesús: "Amaos como yo os he amado"	85
9.- La parábola de "El buen samaritano"	91
10.- Jesús enseña el camino para ser felices	97

Tercera sesión oracional	101
Cuarta sesión oracional	107

CUARTO BLOQUE: *Jesús muere y resucita. Jesús, fuente de vida*

11.- Jesús muere en la cruz por nosotros	111
12.- Jesús ha resucitado	117
Iniciación a la oración, sesión 5ª	123

QUINTO BLOQUE: *Jesús vive hoy con nosotros Jesús, nuestro "compañero de camino"*

13.- El Espíritu de Jesús nos hace valientes	125
14.- Jesús envía a los apóstoles a bautizar y hacer discípulos	131

CELEBRACIÓN: *Este es mi hijo amado. Celebración del bautismo*

15.- Jesús sigue presente entre nosotros	145
--	-----

PRESENTACIÓN

Las Delegaciones y Secretariados Diocesanos de Catequesis están trabajando conjuntamente en la renovación de sus publicaciones para que la Catequesis de infancia pueda seguir desarrollándose en nuestras Iglesias del modo más adecuado posible a la sensibilidad de los niños y niñas de hoy.

Las publicaciones que ahora os presento son un complemento del Catecismo básico "JESÚS ES EL SEÑOR". En ellas se desarrollan los temas de la primera parte de este Catecismo, es decir los correspondientes al segundo año de la Catequesis parroquial.

La Guía del Catequista y el Cuaderno de Actividades del niño, que llevan por título "VEN y LO VERÁS", son unas ayudas pedagógicas para iniciar a los niños y niñas de la catequesis en el conocimiento y en el amor de Jesús, familiarizándolos con los hechos de su vida, sus enseñanzas más importantes, sus ejemplos de vida, su misterio interior como Hijo de Dios, a la vez que van aprendiendo a orar y a vivir como cristianos.

Para las reuniones con los padres y madres se ofrece un conjunto de temas, "AL ENCUENTRO DE JESÚS", pensados con una cierta intención misionera por tener en cuenta la situación religiosa de muchas familias.

Tenemos la esperanza de que estas publicaciones os ayudarán en esta tarea fundamental de iniciar poco a poco a nuestros niños en el conocimiento religioso del Dios de Jesucristo y en los comportamientos básicos de la vida cristiana.

Desde ahora los Obispos os alentamos en este trabajo y os agradecemos vuestra participación en la misión evangelizadora de nuestras Iglesias, con vuestro estudio y vuestra oración, con vuestros ejemplos de vida cristiana, con la labor paciente y perseverante de las muchas sesiones de catequesis, siempre insuficientes, pero a la vez absolutamente necesarias y de primera importancia apostólica y misionera

Que el mismo Jesús que nos envía a todos a anunciar el evangelio del Dios de la gracia y de la misericordia os ilumine y os sostenga en vuestra tarea evangelizadora con los dones de su Espíritu.

Fernando Sebastián Aguilar
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Pamplona, 29 de junio de 1999
Solemnidad de San Pedro y San Pablo, Apóstoles de Jesucristo

INTRODUCCIÓN

A lo largo del primer año de catequesis parroquial, hemos acompañado a los niños en el proceso del despertar religioso, punto de partida indispensable para un proceso catequético con garantías. Hemos pretendido que los niños y las niñas descubran el rostro de Dios Padre y establezcan con él una relación de hijos que confían plenamente en su amor. Han sido iniciados en la oración, en el trato cariñoso con ese Dios Padre que cuida de nosotros en toda circunstancia. La oración del Padre nuestro ha sido la cima del recorrido del primer año de catequesis.

El segundo año de nuestro proceso de catequesis de infancia se centra en el anuncio de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, el Cristo de nuestra fe. Acompañados por nosotros catequistas, los niños van a llegar hasta Jesús y lo van a conocer en directo: "Ven y lo verás". Van a ser testigos de su bondad, de su cercanía al necesitado. Lo van a contemplar orando al Padre. Conocerán su recorrido de amor y de entrega que lo llevará a la Cruz. Van a gozar al contemplado resucitado.

SOMOS CRISTIANOS

No somos creyentes, sin más. Nuestra fe tiene que ver con Jesús, el Hijo de Dios, el Cristo. Creemos en Jesús de Nazaret, que vivió haciendo el bien, que se entregó por nosotros hasta morir crucificado, y que fue resucitado por el Padre. Nuestra fe tiene como centro Jesús, a quien el Padre Dios ha constituido Señor y Mesías -Cristo- por la resurrección.

Nuestro crecimiento en la fe nos hace penetrar cada vez con mayor profundidad en el misterio de Jesús, el Hijo de Dios, el Cristo. Seguramente podemos recordar etapas significativas de nuestro acercamiento a Cristo. Desde nuestra infancia, la persona de Jesús nos ha sido familiar. Sin duda, hemos ido madurando como cristianos a lo largo de nuestra experiencia de fe, de manera que nuestra adhesión a Cristo se ha hecho más firme y más llena de contenido.

No somos simples admiradores de Jesús. Somos seguidores de Jesucristo. Jesús, el Cristo, ha alcanzado de lleno nuestra existencia, transformándola. El misterio y el significado de la vida de Jesús ha entrado en el misterio de nuestra propia existencia.

Hemos descubierto a Jesús como Verdad: "Yo soy la Verdad". Vemos y entendemos nuestra existencia a través de los ojos de Jesús. Más aún: nuestro comportamiento tiene como punto de referencia fundamental a Jesús que nos dice: "Yo soy el Camino". Él es el camino que recorreremos. Su manera de andar es la nuestra. No vivimos sólo de sus ideas. Queremos andar como Él anduvo. Creemos que la vida de quienes intentamos seguir con sinceridad a Jesús no termina en un fracaso total, en la muerte, sino que está destinada a la plenitud definitiva: "Yo soy la resurrección y la Vida".

Actualidad Y significado de la Salvación de Cristo

Cuando en momentos de dificultad nos encontramos con alguna persona que puede aportarnos una solución, una salida, nos viene a los labios espontáneamente la expresión: "Estamos salvados". Así sucede en el camino de nuestra vida, llena de preguntas, de inquietudes, de miedos, de búsquedas... Cuando nos encontramos con Cristo, cuando le vemos actuar, cuando nos asomamos al mundo de sus sentimientos más profundos, cuando nos abrimos al panorama de su amor a Dios y a nosotros, decimos "Estamos salvados".

A continuación subrayamos algunos aspectos importantes que incluye nuestra experiencia de "estar salvados en Cristo".

1. La experiencia de comunión personal con Cristo

Son diversos los grados de unión y comunión con las personas. Cuando no estamos de acuerdo con las ideas de una persona, le solemos decir: "No comulgo con tus ideas". Si, por el contrario, nuestras ideas coinciden con las suyas, le decimos: "Comulgo con tus ideas".

Sin duda, ser cristiano lleva consigo "comulgar con las ideas de Jesús". Nuestra comprensión de la realidad está en conexión con la manera de entenderla que manifiesta Jesús. En ocasiones, nuestras ideas primeras, nuestra comprensión espontánea de las cosas, choca con la manera de ver que tiene Jesús de las mismas. En no pocas de las parábolas, Jesús rompe la lógica humana. El trato con Jesús como amigo, nos llevará a entrar poco a poco en una lógica distinta: en la lógica del padre del hijo pródigo, del samaritano, etc.

Nuestro trato con Jesús como amigo nos llevará a sentirnos "uña y carne" con él, de manera que nos broten los sentimientos que él manifestaba continuamente en el trato con su Padre, con los pobres, los humillados, los excluidos, los pecadores...

En el bautismo nos revestimos de Cristo. De alguna manera, adquirimos una personalidad nueva. Con mucha frecuencia san Pablo nos invita a "revestimos de la personalidad nueva", "del hombre nuevo" que ha sido creado en Cristo. Esa personalidad nueva lleva consigo compartir los sentimientos de Cristo. El que se ha revestido de Cristo no se limita a "comulgar con sus ideas"; participa profundamente de sus sentimientos.

En una experiencia de total identificación con Cristo, el apóstol Pablo llegará a decir: "Es Cristo quien vive en mí". Ese es el horizonte en el que se sitúa el cristiano. Esa experiencia de comunión, de identificación total con Jesús y su mundo no se realiza en un momento, como de repente, sino que es fruto de un trato habitual con Jesús como amigo y con el Padre Dios que Jesús nos muestra. La renovación de las promesas bautismales (y la celebración del sacramento del bautismo en su caso) nos ayudarán a vivir esta experiencia de unión íntima con Jesucristo.

La celebración de la Eucaristía es un momento especialmente significativo para el cristiano. Comulgamos a Jesús mismo, que lleva hasta las últimas consecuencias, hasta la muerte en cruz, su amor a la humanidad para salvamos del aprieto del pecado, y a Jesús a quien el Padre resucita para que todos podamos alimentarnos de su vida. Es la fiesta de Pascua que se instala en el escenario de un mundo problemático que busca salidas de vida.

2. La experiencia de Iglesia

El cristiano ha descubierto que no puede seguir a Jesús "por libre", haciendo su propio camino de una manera individualista. La comunidad de los llamados por el Padre en tomo

a Jesús es un punto de referencia fundamental para él. Jesús comenzó su tarea, su ministerio público reuniendo en torno a sí a un grupo de discípulos, de seguidores, para que conviviesen con él. La experiencia de Jesús que hicieron los discípulos fue experiencia de comunidad, de "Iglesia".

El bautismo nos introduce en la comunidad de los discípulos de Jesús que participan de una misma fe, se sienten animados por una misma esperanza y viven de un mismo amor.

La experiencia de comunidad, de Iglesia, por parte del cristiano ha de tener como punto de referencia la comunidad de Dios mismo. Dios es la más original, íntima y radical comunidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Las tres personas son un solo Dios, una comunidad.

El cristiano ha de vivir y expresar su ser comunidad. Se siente Iglesia, llamado, convocado por Dios en torno a Cristo junto a otros llamados y convocados que como él son Iglesia.

El cristiano busca y encuentra cauces para hacer visible su experiencia de ser Iglesia. La participación en las acciones litúrgicas, en los sacramentos y en la vida de oración; la búsqueda de sintonía con los demás creyentes, la participación en iniciativas de solidaridad, la aceptación de compromisos compartidos ... son signos de que uno se siente gozosamente Iglesia, Pueblo de Dios en medio de la historia, alentado por el Espíritu.

3. La experiencia de ser enviado

Enviados a anunciar

El cristiano, liberado por la muerte y resurrección de Jesús del mal, del pecado, de la inhumanidad, de la ignorancia sobre Dios, se siente enviado a anunciar explícitamente a Jesús y la Buena Noticia del Reino de Dios. "Como el Padre me envió, yo también os envío a vosotros".

El seguidor de Jesús no puede callarse. Se hace palabra, anuncio, propuesta de paz, de solidaridad, de defensa de la vida. Muchas veces esa tarea se llevará a cabo de una manera sencilla, poco llamativa, como sucede en la catequesis. En nuestro mundo existe una muy acusada ignorancia sobre Dios. Anunciar a Jesús y al Dios de Jesús es una manera privilegiada de salvar a la humanidad de la ignorancia, del miedo y de los miedos que habitan en él.

Enviados a transformar

"Obras son amores". La Buena Noticia de Jesús que el cristiano ha hecho suya le lleva a ser práctico. Muchas veces hemos identificado al cristiano practicante con el que se limitaba sólo a "ir a misa" los domingos y días de fiesta. Es una consideración muy empobrecida del discípulo de Jesús.

El cristiano practicante es aquel que lleva a la práctica las obras de Jesús. Al concluir la Eucaristía de la comunidad se nos envía a la vida, se nos dice: "podéis ir en paz". Con esa frase no se indica que "podemos irnos tranquilamente", sin ningún compromiso para la vida de cada día. Más bien, se nos expresa que la "misa", el envío continúa fuera del templo. Se nos envía a transformar la realidad humana según las dimensiones que hemos descubierto en Cristo, a quien hemos celebrado en la Eucaristía.

La dimensión de compromiso es fundamental en la existencia del cristiano. Con mucha frecuencia el compromiso es callado. La presencia significativa del cristiano en la familia, en

el trabajo, en la vida social, en el campo de la cultura, de la política es como la presencia de la levadura, que no levanta la voz, pero que poco a poco va haciendo su labor. La historia de la Salvación se escribe con pequeñas historias de salvación.

Jesús nos invita a hacer visibles las buenas obras: "Para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre". Sin duda el catequista tiene campos específicos en los que manifestarse como cristiano que practica las obras de Jesús. Es importante que el catequista narre a los niños a Jesús: su vida, su obrar. Pero es igualmente importante que pueda narrar las obras que en nombre de Jesús realizan los que le siguen hoy, entre ellos el mismo catequista. Es importante que los niños se enteren de la "actividad de la fe" en la propia parroquia, de los proyectos de solidaridad, de cercanía a los necesitados, de atención a los enfermos, etc. que llevan a cabo determinados grupos y personas concretas.

La catequesis, parte fundamental de la tarea de evangelización

La palabra evangelización nos es conocida y familiar. Por evangelización se entiende la tarea de llevar la Buena Noticia, el Evangelio del Reino, a todas las personas en el ambiente y las circunstancias en que cada uno vive con el fin de provocar la conversión personal y el seguimiento de Cristo. La evangelización incluye tres momentos o fases: la acción misionera que abarca el "primer anuncio" y la convocatoria a la fe a partir del "despertar religioso", la catequesis, es decir, la educación organizada y sistemática de la fe, y la acción pastoral que comprende las diversas acciones que contribuyen al crecimiento y maduración de la fe de los que han sido iniciados en la misma.

El primer anuncio de los apóstoles sobre Jesús inmediatamente después de Pentecostés contenía un núcleo reducido y esencial: se proclamaba que Jesús de Nazaret pasó haciendo el bien, murió en la cruz por nosotros y que Dios lo resucitó, constituyéndole Señor y Mesías. Desde ese horizonte, los apóstoles urgían a los oyentes a arrepentirse de los pecados, a convertirse, es decir a reorientar la vida desde la nueva perspectiva de salvación, y a bautizarse. Muchos aceptaban la invitación de los apóstoles y se adherían a Jesús por la fe.

Los que se adherían a Jesús por la fe y se convirtieron querían conocerle mejor y penetrar más profundamente en su misterio; se interesaron por su vida, por su mensaje, por su actividad, por su pasión y su muerte, por los encuentros con el Resucitado, por las consecuencias prácticas de sus enseñanzas. En una palabra, querían ser catequizados. Los evangelios responden a esa necesidad sentida por las comunidades cristianas. El primer anuncio no bastaba. Era preciso ahondar en la vida de Jesús, en sus palabras y en sus signos para hacer de él vida del creyente.

Cristocentrismo de la catequesis

La tarea propia y central de la catequesis en cualquier nivel y edad es mostrar quién es Jesucristo. Eso queremos expresar cuando hablamos del cristocentrismo de la catequesis. Jesucristo es, efectivamente, el centro del anuncio que tiene lugar en la catequesis. El misterio de Cristo es la clave que da sentido, unidad y armonía a todos los demás elementos de nuestra fe.

Este cristocentrismo de la catequesis, en virtud de su propia dinámica interna, conduce a la confesión de fe en Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es un cristocentrismo esencialmente trinitario. Y, por otra parte, la profesión de fe sólo es plena si es referida a la Iglesia.

Dios Padre es el Padre de nuestro Señor Jesucristo. El Espíritu Santo es el Espíritu de Jesús. La Iglesia es la comunidad de los seguidores de Jesús que invocan al Padre movidos por el Espíritu de Jesús y alentados por su vida.

Jesucristo es la Palabra definitiva de *Dios* a la humanidad y el acontecimiento pleno de la salvación que da sentido a todas las palabras y hechos de salvación del Antiguo Testamento. Toda la historia de salvación anterior a Jesucristo vive del anhelo de su venida. Toda la historia de la salvación posterior a la vida terrena de Jesús se alimenta y se sostiene en Él. El Espíritu de Jesús hace actual y presente al Resucitado en cada capítulo de la historia humana.

Por Cristo, con Él y en Él... Esta expresión resume todo el dinamismo de nuestra fe. Todo pasa por Cristo en dirección al Padre por el impulso del Espíritu Santo.

En Cristo se manifiesta el Dios invisible. La misericordia, la ternura, el amor, el perdón del Padre *Dios* se nos muestran en los hechos de misericordia, de perdón, de acogida, de ternura de Jesús. "Quien me ve a mí- dice Jesús- ve a mi Padre". "Nadie viene al Padre sino por mí".

El *Directorio General para la Catequesis*, en el n. 98 subraya el cristocentrismo del mensaje evangélico y por tanto de la tarea catequética: "Jesucristo no sólo transmite la Palabra de Dios: Él es la Palabra de Dios. Por eso, la catequesis -toda ella- está referida a Él.

En este sentido, lo que caracteriza al mensaje que transmite la catequesis es, ante todo, el "cristocentrismo", que debe entenderse en varios sentidos:

- En primer lugar, significa que en el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona, la de Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. En realidad, la tarea fundamental de la catequesis es mostrar a Cristo: todo lo demás en referencia a Él. Lo que, en definitiva, busca es propiciar el seguimiento de Jesucristo, la comunión con Él: cada elemento del mensaje tiende a ello.
- El cristocentrismo, en segundo lugar, significa que Cristo está en el centro de la *historia* de la salvación, que la catequesis presenta. Él es, en efecto, el acontecimiento último hacia el que converge toda la historia salvífica. Él, venido en la plenitud de los tiempos (Ga 4,4) es la clave, el centro y el fin de toda la historia humana. El mensaje catequético ayuda al cristiano a situarse en la historia, y a insertarse activamente en ella, al mostrar cómo Cristo es el sentido último de esta historia.
- El cristocentrismo significa, igualmente, que el mensaje evangélico no proviene del hombre sino que es Palabra de Dios. La Iglesia, y en su nombre todo catequista, puede decir con verdad: "Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado" (Jn 7,16). Por eso, lo que transmite la catequesis es la enseñanza de Jesucristo, la verdad que Él es. El cristocentrismo obliga a la catequesis a transmitir lo que Jesús enseña acerca de *Dios*. del hombre, de la felicidad, de la vida moral, de la muerte... sin permitir cambiar en nada su pensamiento.

Los evangelios, que narran la vida de Jesús, están en el centro del mensaje catequético. Dotados ellos mismos de una estructura catequética, manifiestan la enseñanza que se proponía a las primitivas comunidades cristianas y que transmitía la vida de Jesús, su mensaje y sus **acciones** salvadoras. En la catequesis, los cuatro evangelios ocupan un lugar central, **pues su centro** es Cristo Jesús".

El anuncio de Jesús a los niños en catequesis

Jesús dijo en cierta ocasión: "Dejad que los niños se acerquen a mí". No se trata sólo de no impedir el acercamiento de los niños a Jesús; se trata de hacer lo posible para que los niños tengan acceso a Jesús, a sus palabras, a sus sentimientos, a sus obras. Queremos que los niños escuchen y vean "en directo" a Jesús, de manera que poco a poco les vayan sonando las palabras del Maestro, les resulten familiares sus acciones a favor de la humanidad, y su persona se constituya en el centro de su fe.

El tema de este año de catequesis es Jesús: Jesús es anunciado y presentado a los niños y niñas de este curso. Diversas narraciones significativas del Evangelio servirán para que los pequeños entren en escena y se introduzcan en Jesús y en su mundo de modo que experimenten su amistad, su gracia, su perdón, su salud y salvación, como lo experimentaron Zaqueo, el ciego, los enfermos ... El anuncio de Jesús que muere en la cruz por amor a la humanidad y es resucitado por el poder de Dios tendrá un lugar importante en el desarrollo de este curso.

Pretendemos que los niños y niñas se encuentren con Jesús a lo largo de este año de catequesis, que lleguen hasta Él, que lo vean: "Venid y lo veréis". "Ven y lo verás". Queremos que Jesús sea para ellos una sorpresa; que les cause impacto; que les resulte atractivo, que les interese; que se entusiasmen por él; que les nazcan deseos de ser sus amigos y seguidores.

En la reacción positiva o negativa ante Jesús y sus acciones por parte de las personas que aparecen en las narraciones del evangelio descubrirán los niños de una manera espontánea las posibilidades de seguimiento del Maestro. En ningún momento el anuncio debe tener matices moralizantes, que parezcan como venidos de fuera. Se trata de que la experiencia de estar con Jesús y contemplarlo desde dentro en el anuncio que de él se hace provoque en los niños una actitud fundamental de querer recorrer con él el mismo camino. Los niños son capaces de "unirse a Cristo": Cristo a la medida de los niños. También los niños pueden ser seguidores maduros de Jesús, con la madurez que corresponde al niño o a la niña. Jesús puede constituirse en el centro de experiencia religiosa de los pequeños.

Iniciar a los niños en la oración

Junto a la presentación de Jesús como centro de la revelación y de nuestra vida cristiana (cristocentrismo), a lo largo de este curso queremos iniciar a los niños en la oración. La oración es central en la personalidad y en la enseñanza de Jesús. Por ello es imprescindible iniciar a los niños de forma concreta en la oración, experiencia fundamental de toda vida cristiana.

La oración es una faceta fascinante de la personalidad de Jesús. La originalidad de Jesús en este campo ha sido aceptada también por los no cristianos, que ven en él no sólo a un hebreo piadoso, sino, sobre todo, a un maestro insuperable de vida espiritual y de intimidad con Dios.

Los discípulos, que también acostumbraban a orar, quedaron tan impresionados por la manera peculiar de orar de su Maestro, que le pidieron: "Señor, enséñanos a orar" (Lc 11, D). Jesús orante es uno de los aspectos mejor atestiguados del Jesús histórico.

Jesús muestra con su oración una intensa vida espiritual: Sus raíces están en el corazón del Padre de donde procede toda la fuerza salvadora que brota de Él. ð

Para el catequista de este segundo año del proceso catequético de infancia es importante situarse en el horizonte de la oración de Jesús y experimentar la vivencia de la oración. En esa experiencia personal de oración del catequista encontrarán los niños la mejor ayuda y el más acertado estímulo para su propia experiencia de oración.

Este es un aspecto que hemos de recuperar en la educación de la fe hoy, y ya desde la infancia. Hemos de entender y vivir la oración como interioridad, como relación con Dios que nos sale de dentro y da armonía y unidad a nuestra vida.

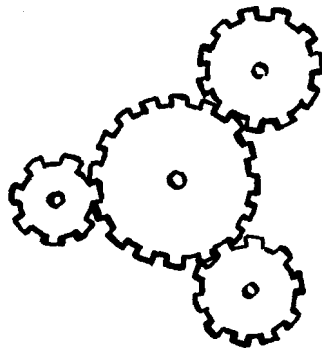
Sabemos que la llamada a la conversión es un elemento imprescindible de la catequesis. La situación religiosa que vivimos en nuestros días agudiza aún más la necesidad de esa llamada. En este 2º año del proceso catequético, que presenta el anuncio explícito de Jesús, queremos asumir la dimensión misionera. La oración puede constituir un gran medio para que los niños vayan haciendo suya desde dentro -es decir, interioricen- su "conversión" a Jesús.

El catequista de los niños del segundo año

El catequista es un testigo privilegiado de Jesús -de su persona, de sus palabras, de sus obras- ante los niños. Los niños han de poder advertir de una manera espontánea que Jesucristo está de verdad en el centro de la vida del catequista, que manifiesta de forma abierta y clara su entusiasmo por Él. La manera de presentar a Jesús, de orar, de contar sus experiencias y su actividad de creyente por parte del catequista han de mostrar a los pequeños que Jesucristo está de actualidad, vivo, resucitado, presente y activo en el mundo.

La tarea de anunciar y presentar a los niños la persona de Jesús puede ser una oportunidad para que los catequistas de este nivel fortalezcáis vuestra fe, vuestra adhesión a El y os afiancéis en su seguimiento. La lectura habitual del Evangelio, la oración individual o en grupo programada, la revisión de las propias actitudes de seguidor o seguidora de Jesús, la lectura de algún libro que ayude a conocerle mejor, el compromiso por hacer más viva la expresión de la fe de la comunidad parroquial en las celebraciones litúrgicas ... serán modos concretos de preparar la catequesis para los niños.

El mejor pedagogo, es decir, la persona que con más acierto conduce a los niños hasta Jesús es el que lo lleva dentro, el que lo tiene como centro de su vida. El catequista no es el que cuenta lo que Jesús dijo e hizo. El catequista es el testigo que narra al Jesús que ha visto y experimentado en vivo y en directo, de manera que puede decir: Yo he aceptado la invitación. Yo he ido y he visto dónde y cómo vive Jesús. y quiero acompañaros y ayudaros a que también vosotros vayáis y veáis.



CÓMO ESTÁN ORGANIZADOS LOS MATERIALES DE "VEN Y LO VERÁS"

PRESENTACIÓN DE LOS CONTENIDOS DEL CURSO

Con el despertar religioso del primer año, el niño ha comenzado una relación de amistad con su Padre Dios y con Jesús. Ellos son para el niño personas vivas y presentes en su vida. Toda la catequesis, en adelante, tenderá a ahondar esa amistad ya a partir de este curso.

A lo largo de todo este segundo año queremos acercar un poco más al niño a la persona de Jesús, para ayudarle a crecer en intimidad y confianza para con El; así se sentirá más interesado en conservar y en incrementar esa amistad que hace al niño tan feliz.

El acercamiento más íntimo con Jesús, quiere llevar al niño al conocimiento más detallado de la misma persona y del mensaje de Jesús: los datos fundamentales de su vida, de sus acciones, de su doctrina, de su experiencia entrañable con el Padre, de su amor apasionado por sus hermanos mas débiles: los parálíticos, los hambrientos, los ciegos, los pobres.

De un amigo de verdad como Jesús hay que conocer no sólo algunos datos externos: donde nació y creció, quiénes son sus padres, familiares y amigos, que va al Templo, participa en las bodas y fiestas de su pueblo, que tiene conflictos con los fariseos, que muere crucificado..., sino también - hay que conocer - cuáles son sus sentimientos mas hondos, sus intenciones, sus pensamientos y convicciones más profundas, su interés por el grupo de sus discípulos, su "debilidad" por los débiles, las razones íntimas de su vivir, su relación con el Padre en clima de gozo filial, que nos entrega su mandamiento nuevo y que nos ama hasta dar la vida por nosotros, que es feliz y nos ofrece las bienaventuranzas, el camino para que seamos felices como el mismo Jesús.

y sobre todo, hemos de conocer el núcleo fundamental de su vida: que Jesús muere y resucita, y así es fuente de vida para nosotros.

De esta manera, el niño irá experimentando un interés y cariño crecientes por Jesús y un deseo **de ser** fiel amigo suyo, que es lo que en la catequesis llamamos conversión a Jesús y a **su mensaje** salvador.

ORGANIZACIÓN DE LOS TEMAS

- La mayoría de los temas podrán ser tratados en una sesión de catequesis, aunque hay algunos que necesitarán dos sesiones, como viene indicado en la guía.
- Las catequistas programarán los temas de acuerdo con el calendario y teniendo en cuenta el número de reuniones previstas del grupo de niños.
- En la guía se da una orientación para ayudar a llevar adelante el tema, no se trata de seguirlo al pie de la letra, sino conjugarlo con la suficiente creatividad para ajustarse a la realidad del grupo, de sus componentes y de sus circunstancias.
- Es aconsejable que, al comienzo de cada sesión de catequesis se aluda de algún modo a la anterior y al tema tratado en ella; así los encuentros de catequesis manifestarán continuidad y conexión.
- Los temas de este curso están agrupados en cinco bloques. Su distribución a lo largo del curso puede ser la siguiente: Los bloques 1º Y 2º pueden desarrollarse durante el primer trimestre; los bloques 3º y 4º a lo largo del segundo trimestre y el bloque 5º en el tercer trimestre.

Distribución de los temas por bloques:

- * Bloque I ¿Quién eres tú, Jesús? Queremos conocerte.
 - 1 ¿Quieres conocer a Jesús?, "Ven y lo verás".
 - 2 Jesús de Nazaret, un hombre como nosotros.
- * Bloque II Jesús, un hombre para los demás. "Pasó haciendo el bien".
 - 3 Jesús llama a sus discípulos.
 - 4 Un ciego al borde del camino.
 - 5 Jesús se encuentra con Zaqueo. (*Sesión oracional*).
 - 6 Jesús da de comer a la gente.
(Celebración de la Navidad).
- * Bloque III ¿Qué nos enseña Jesús? Jesús maestro de vida.
 - 7 Jesús habla con su Padre. (*Sesión oracional*)
 - 8 El mandamiento nuevo de Jesús.
 - 9 La parábola de "El buen samaritano".
 - 10 Jesús nos enseña a ser felices. (*Dos sesiones oracionales*).
- * Bloque IV Jesús muere y resucita. Jesús fuente de vida.
 - 11 Jesús muere en la cruz por nosotros.
 - 12 Jesús ha resucitado y está vivo entre *nosotros*. (*Sesión oracional*)
- * Bloque V Jesús vive hoy con nosotros. Jesús, nuestro "compañero de camino"
 - 13 El Espíritu de Jesús nos hace valientes.
 - 14 Jesús envía a los apóstoles a bautizar y a hacer discípulos.
(Celebración de Renovación de las Promesas del Bautismo).
 - 15 Jesús sigue presente entre nosotros.

BLOQUE PRIMERO: ¿Quién eres tú, Jesús? Queremos conocerte

En este bloque primero queremos suscitar en el niño el interés por conocer la persona de Jesús, ganas de descubrir el mensaje de Jesús. Deseamos que vaya descubriendo que el

libro de los Evangelios es el cauce más apropiado para acercarse a su persona y a sus enseñanzas.

Por otra parte, queremos comunicar al niño los datos históricos de la vida de Jesús de Nazaret; un hombre como nosotros, que nació en Belén pueblo de Judea, en tiempos del rey Herodes, que vivió en el seno de una familia junto a sus padres José y María, que tuvo un grupo de discípulos, que mantuvo unas relaciones sociales como cualquiera de nosotros, que acudía al templo como todo israelita, que participaba en las fiestas de su pueblo

y queremos también que el niño conozca que Jesús, por su modo de vivir y por lo que enseñaba, tuvo conflictos con las autoridades civiles y religiosas de su tiempo y murió crucificado en Jerusalén, en el monte Gólgota.

BLOQUE SEGUNDO: Jesús, un hombre para los demás. "Pasó haciendo el bien"

Sin embargo, este Jesús de Nazaret, un hombre como nosotros, fue también un hombre peculiar. Pasó por la vida haciendo el bien, cumpliendo la voluntad del Padre y ayudando a los demás, sobre todo a los más necesitados.

Lo peculiar de Jesús es que, por amor, vive como el "hombre para los demás". Por eso, elige a un grupo de amigos, discípulos, a quienes confía su intimidad y les encomienda continuar su tarea, acoge a los pobres y marginados, perdona a los pecadores, cura a los enfermos, honra a las mujeres, atiende a los necesitados y defiende a los pequeños y débiles ... y manifiesta al Padre rico en misericordia.

Con estas" obras Jesús nos invita a que le sigamos formando el grupo de sus amigos, viviendo como El. Desde su modo de actuar nos invita a experimentar la alegría del compartir, a hacernos sensibles ante el dolor de los que sufren y a comunicar fuerza y esperanza a los heridos que encontramos en el camino de la vida, así como a encontrarnos con El y cambiar de vida como lo hizo Zaqueo.

BLOQUE TERCERO: ¿Qué nos enseña Jesús? Jesús maestro de vida

En el libro de los Hechos de los apóstoles se nos dice que Jesús "hizo" y "enseñó" muchas cosas mientras vivió en Palestina. En el bloque anterior hemos conocido algunas de las cosas que hizo, manifestando el amor que nos tenía. En este bloque tercero nos fijamos en algunas de las *enseñanzas* más importantes de Jesús.

Ante todo hemos de reconocer la relación especial de Jesús con su Padre. Jesús nos enseña a hablar con su Padre, a orar. El Padre es el horizonte de la oración de Jesús. Este encuentro con el Padre está envuelto en la intimidad y en el gozo filial. Pero el continuo diálogo y la intimidad con el Padre no le desliga de atender a las necesidades de los hermanos. La intimidad de Jesús con el Padre llega a ser cercanía misericordiosa con nosotros, sus hermanos, hasta dar su vida por nosotros.

Así, Jesús ama a todos sin discriminación ni exclusión y nos da su mandamiento nuevo "Amaos como yo os he amado". Jesús afirma que todo hombre es hermano nuestro e insiste en el amor a todos, sobre todo a los más necesitados, enseñándonos quién actúa como verdadero prójimo.

Además, Jesús es feliz cumpliendo la voluntad del Padre y vive llevando a cabo el estilo de vida de las Bienaventuranzas. Él quiere que todos seamos felices y nos propone, desde su **experiencia, la** fuente de la auténticafelicidad.

BLOQUE CUARTO: Jesús muere y resucita. Jesús, fuente de vida

Sería imposible saber quién es Jesús para nosotros si no llegáramos al núcleo fundamental del misterio de su vida. Él muere y resucita, y así es fuente de vida para nosotros. El que ha actuado a favor de la vida, "pasó haciendo el bien" (Hch 19, 38) Y nos ha enseñado el camino de la vida "tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6,68), en su entrega amorosa llega a ser para nosotros fuente de vida. Jesús, inocente, muere injustamente. Sin embargo, Él, con un amor entrañable como el de su Padre, nos vuelve a acoger y nos regenera.

El Padre acoge esta entrega generosa de Jesús y lo resucita. Los escritos del Nuevo Testamento nos ofrecen múltiples testimonios de encuentro con el resucitado: Cefas o Pedro, los doce, más de quinientos hermanos, Santiago, todos los apóstoles, las mujeres, y el mismo Pablo experimentan percepciones reales de Jesús resucitado. El Padre que ha acogido y glorificado al Hijo, nos ha acogido también a nosotros en esa entrega de Jesús y por Él nos hace partícipes de su resurrección. Como hijos de Dios, vivimos la vida de Jesús resucitado. Y nos sentimos felices porque Él sigue vivo entre nosotros como nos lo prometió: "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20).

BLOQUE QUINTO: Jesús vive hoy con nosotros.

Jesús, nuestro "compañero de camino"

Jesús que actúa con misericordia, que nos ha enseñado el camino de la vida, y que con su entrega amorosa es fuente de vida, sigue vivo hoy también entre nosotros.

Lo importante es que Jesús ha resucitado "para nosotros". Aunque Él vuelve al Padre, no quiere dejarnos huérfanos. Él, lleno del Espíritu de vida, nos lo comunica a todos el día de Pentecostés. Así, con la ayuda del Espíritu de Jesús, nosotros podemos ser testigos, de la misma forma que lo fueron los apóstoles. Es el Espíritu quien nos da fuerza y valentía para dar testimonio de Jesús.

Nosotros quedamos unidos, injertados en Jesús, en el día que recibimos el bautismo. Éste nos une a Jesús y nos hace hijos de Dios. Pero no solamente nos une a Jesús, sino también a todos los demás que están unidos a Él. De esta manera somos del grupo de Jesús, de la Iglesia, animados por el mismo Espíritu de Jesús.

ESQUEMA DE PRESENTACION DE LOS TEMAS

En la Guía del Catequista cada uno de los temas se presenta siguiendo el siguiente esquema:

L PARA SIWAR EL TEMA

Un sencilla introducción trata de situar al catequista ante cada Tema con la ayuda de los siguientes puntos:



1. Mensaje:

Se señala el núcleo del mensaje que el catequista debe asimilar para luego poder transmitir a los niños en el grado y amplitud que los objetivos señalan.



2. Objetivos:

Normalmente se formulan en dos o tres frases en las que se indica lo que los niños deben lograr, alcanzar, conseguir, experimentar ...



3. Ambientación de la sala:

Antes de empezar propiamente la sesión de catequesis, se preparara la sala del encuentro entre todos. Es importante que el catequista les haga participar a los niños en esta actividad.

Además hemos incorporado unos elementos que nos ayudarán en la decoración y que nos acompañarán a lo largo de todo un trimestre del curso. Se trata de un barco de cartulina para el primero y tercer trimestre y un árbol con hojas que se encartan para el segundo trimestre. Estos elementos se pretende que estén en la sesión de catequesis adornando la sala, y nos sirvan también como lugar donde vamos recogiendo, en cada tema, lo nuclear del mensaje y lo vamos "poniendo", mediante dibujos o símbolos, en el barco o en las hojas del árbol.

II. DESARROLLO DEL TEMA.

Sugiere un modo de desarrollar prácticamente la sesión de catequesis sobre el tema. Es tan solo orientativo y requiere su acomodación al grupo por parte del catequista.



1. Nuestra experiencia:

Son unas pistas para conectar el tema con la situación y experiencias de los niños del grupo.



2. Narración de los evangelios:

Presenta los textos evangélicos apropiados al tema, ofrece unas claves sobre su contenido y propone la forma de presentarlos al grupo para profundizar en su mensaje.



3. Actividades con el cuaderno:

Explica el modo de plantear y realizar las diversas actividades que los niños encuentran en su cuaderno, situándolas en relación con los diversos momentos de la sesión de catequesis.



4. Interiorización:

Orienta con algunas pistas el camino a seguir para ayudar a los niños a asimilar activamente los objetivos del tema.



5. Nuestra expresión de fe:

En cuatro apartados ("*Para aprender*", "*Para orar*", "*Para hacer*" y "*Para cantar*") ofrece diversas propuestas para expresar la respuesta de fe los niños ante el mensaje de cada tema.

Las canciones propuestas cuentan con la ayuda de una grabación en "casette" con el título "*Ven y lo verás*".



6. Sugerencias:

Son posibilidades de ampliación de la dinámica catequética de cada tema con la recomendación de diversos recursos pedagógicos o audiovisuales.

Las canciones

Los materiales que presentamos tienen sus propias canciones, compuestas expresamente. Nos ha parecido que de esta manera los textos de las canciones se pueden ajustar al mensaje de cada tema.

La experiencia indica que el tiempo para el aprendizaje de canciones en los encuentros

de catequesis con los niños es escaso. Por eso, hemos optado por crear pocas melodías, de manera que una misma melodía sirva para la canción de varios temas.

Ofrecemos seguidamente una breve relación de otras canciones que tienen que ver con los temas de este curso y que son conocidas en la mayoría de las comunidades parroquiales. Es bueno que los niños vayan conociendo y haciendo suyas esas canciones, de modo que puedan cantarlas cuando participan en celebraciones de la propia parroquia o de otras comunidades cristianas.

El catequista elegirá la canción apropiada al tema o a la expresión oracional del momento.

Breve relación de canciones:

"Yo tengo un amigo que me ama". Canciones Carismáticas.
Folleto y disco: Jesús nuestro amigo.

"Tomado de la mano". C. Carismáticas.
Folleto y disco: Vaso nuevo.

"Tan cerca de mí". Luis Alfredo Díaz.
Desmond Tutu. Baja a Dios de las nubes.

"Creo en Jesús". C. Erdozain.
Folleto y disco: Cristo libertador.

"Cristo te necesita para amar". C. Gabarain.
Folleto y disco: Jesús, nuestro amigo.

"Yo sé de un barco". Canciones Carismáticas.
Disco: Canciones carismáticas hispanas.

"Pescador de hombres". C. Gabarain.
Folleto y disco: Dios con nosotros.

"Victoria, tú reinarás". Julien

"La fiesta del Señor". C. Erdozain
Folleto y disco: "De fiesta con Jesús".

"Hoy el Señor resucitó". Negro espiritual. Adaptación: Manzano
Disco: Tras el rastro de Dios.

"Canta aleluya". P. Josico.
Folleto y disco: Ven a mi pueblo.

"Quédate con nosotros". J.A. Espinosa.
Folleto y cassette: Canciones del hombre nuevo.

"Espíritu Santo, ven". C. Carismáticas.
Folleto y disco: De fiesta con Jesús.

"ttuminame, Señor". C. Carismáticas. Adaptación: M.V. Barajas.

Folleto y disco: **Vaso nuevo.**

"Manos abiertas". F. San Romualdo.

Folleto y disco: **Manos abiertas.**

"Un mandamiento nuevo". Popular

"Demos gracias al Señor". C. Carismáticas. Adaptación: C. Gabarain.

Folleto y disco: **Lámpara de barro.**

"Te damos gracias, Señor". J. A. Espinosa.

Folleto y disco: **El Señor es mi fuerza.**

"Hoy, Señor, te damos gracias". Negro espiritual. Adaptación: C. Gabarain.

Folleto y disco: **Nostalgia de Dios.**

"Alabaré, alabaré". C. Carismáticas.

Folleto y disco: **C. carismáticas hispanas"Ven, ven, Señor, no tardes". Negro espiri-
tual** Adaptación: **C. Gabarain.**

Folleto y disco: **Ven, Señor.**

Villancicos:

Muchos villancicos tradicionales son perfectamente válidos para ser cantados por los niños. Como son tantos, omitimos su relación. Solamente ofrecemos dos títulos relativamente recientes:

"El Niño Dios". C. Gabarain.

Folleto y disco: **Liturgia y canción.**

"Yo soy un pastorcillo". C. Erdozain.

Folleto y disco: **Nuevos cantos de Adviento y Navidad.**

Canciones a María

"Madre de los pobres". C. Gabarain.

Folleto y disco: **María siempre.**

"Hoy te quiero cantar". C. Gabarain.

Folleto y disco: **Madre del amor.**

"Santa María del camino". J.A. Espinosa.

Folleto y disco: **Madre nuestra.**

INICIACION A LA ORACION EN LA CATEQUESIS DE INFANCIA

Introducción

No puede haber una buena catequesis sin cuidar de manera especial la oración personal y grupal de los niños. La fe no se despierta sólo con la transmisión de una doctrina, la explicación de unos temas, el desarrollo de dinámicas de grupo o la invitación al compromiso cristiano. Es la oración y el encuentro con Dios lo que la suscita y robustece. Por ello debemos esforzarnos por iniciar a los niños a una verdadera oración.

Como catequistas hemos de tener muy presente que la mejor manera de enseñar a los niños a orar es orar con ellos, porque *"a orarse aprende orando"*. Es necesario que el niño nos vea orar a su lado. Si nos ve en oración: recogernos en silencio, cerrar los ojos, hablar sencillamente, leer despacio el Evangelio, ...el niño capta la importancia de esos momentos, percibe la presencia de Dios como algo bueno, aprende un lenguaje religioso y unos signos que quedan grabados en su conciencia.

Para asumir como catequistas esta tarea, necesitamos probablemente mejorar la calidad de nuestra propia oración personal y aclarar algunas ideas sencillas y fundamentales sobre la oración. También hemos de plantear este tema en las reuniones con los padres y madres de los niños de catequesis, pues es fundamental su participación activa en el ámbito de la familia y del hogar donde los niños y niñas han de ampliar su experiencia de iniciación en la oración.

Algunas claves para la iniciación

1 La oración encuentro y experiencia de amistad con Dios

Es fundamental descubrir y vivir la oración como un encuentro personal de amistad con Dios. Esta es la experiencia básica que hemos de procurar transmitir en el proceso de iniciación a la oración.

Orar es en definitiva amar a Dios y sabernos amados por él. Lo importante es aprender a *"mirar"* a Dios con amor y sabernos *"mirados"* por él con amor.

El mismo Jesús nos ha enseñado a invocar a Dios como Padre, con la confianza de hijos e hijas. Nos dirigimos a él *"en el nombre de Jesús"*, el Hijo, en el que Dios se nos ha revelado como Padre bueno y cercano.

2 El recogimiento y el silencio

Para abrirse a Dios en la oración es necesario reconocer su presencia. Una presencia que despierta en nosotros la confianza y nos invita a la acogida.

Todo el que quiera orar ha de recogerse, porque vivimos distraídos por lo exterior, ocupados por actividades, razonamientos e impresiones superficiales. Sólo la atención interior hace posible el encuentro con Dios. Acoger a Dios nos lleva a descubrir nuestra propia interioridad.

3 La escucha de Dios

La oración verdadera se inicia con lo que se llama *"ponerse en presencia de Dios"*, lo que puede expresarse con un *"heme aquí, Señor"* o *"aquí estoy, Señor"*, manifestando una **postura** de disponibilidad y **desprendimiento**.

Con frecuencia, la oración está llena de nuestras peticiones, necesidades e intereses, sin permitir a Dios entrar en nuestra existencia. Escuchamos nuestras propias palabras y no escuchamos la voz callada de Dios.

El encuentro con Dios abre nuestro corazón a la escucha sincera de su Palabra. Nos centra en él. Dios nos habla iluminando las situaciones de nuestra vida desde la Biblia y ,sobre todo, los evangelios, desde la vida de Jesús.

Es fundamental preguntar en la oración: "*Señor, ¿qué me sugieres en esta situación?*", "*¿cómo iluminas mi vida?*", disponiéndonos a una escucha sincera y abierta de Dios, a una búsqueda activa de su respuesta.

4 Orar desde la vida

Todo lo que es parte de nuestra vida puede ser ocasión de oración. Una alegría, una preocupación, un momento feliz o una desgracia, un éxito o un temor. Nos dirigimos a Dios desde lo que estamos viviendo en ese momento, y eso es precisamente lo que hace viva nuestra oración.

Orar desde la vida significa hacer de nuestro vivir cotidiano "*materia*" de oración. Y hay una oración para cada situación y momento. Aprendemos a orar cuando acertamos a expresar a Dios nuestro estado de ánimo y compartimos con él nuestra vida, incluso si todo va mal.

La oración auténtica nace de la vida y nos conduce a ella. El encuentro sincero con Dios centra nuestra vida en "*lo único necesario*" liberándonos del egoísmo y del poder acaparador de las cosas. Al abrirnos al amor del Padre encontramos en él el mejor fundamento para reconocer, amar y servir a los hermanos.

5 Actitudes y formas de oración

Cuando la oración brota de la misma vida y su contenido es la existencia vivida día a día, para dirigirse a Dios nos basta presentarnos ante él con nuestro propio ser. Todo lo que es parte de nuestra vida puede ser punto de partida de una oración de súplica, de acción de gracias, alabanza, queja o petición de perdón.

La situación de necesidad nos lleva a la *petición* o *súplica* ante Dios. No buscamos que nos sustituya en la solución de nuestros problemas. Lo que le pedimos es saber actuar y vivir desde su gracia, su bondad y verdad. Nuestra oración es un confiado "*dejar hacer*" a Dios en cuyas manos está nuestra salvación. Alguna vez, desde una situación angustiosa, la oración se hace *queja* que como *súplica urgente* reconoce y expresa con impaciencia la confianza en el poder y la bondad de Dios.

La *intercesión* es la oración de petición que hacemos a favor de los demás, atentos a sus necesidades y solidarios con su situación. No tiene sentido una oración en favor de los otros, ante sus problemas y necesidades, sin mover un dedo para remediar su situación. La *intercesión* se vuelve para nosotros una *interpelación*.

La experiencia de la bondad de Dios despierta en nosotros el reconocimiento que expresamos en la *acción de gracias*. La admiración hacia él se manifiesta en la oración de *alabanza*.

La conciencia de nuestras debilidades, fallos e infidelidades, unida a la confianza en el amor y la misericordia de Dios para con todos, se expresa en una sincera y humilde *petición de perdón*.

6 El lenguaje de la oración

La oración como encuentro de amistad con Dios no es cuestión de palabras, sino de abrirle nuestro corazón. Pero todo lo que hay en nuestro corazón termina resonando en nuestros labios. Y son las palabras dichas, susurradas o cantadas las que nos permiten comunicarnos con Dios de verdad en cuerpo y alma.

El lenguaje de la oración ha de ser directo y sencillo, el del diálogo con un amigo de confianza. Sin palabras ni expresiones rebuscadas y artificiosas, natural y espontáneo, con la frescura y el respeto del amor auténtico.

Utilizamos con frecuencia fórmulas y plegarias, es bueno ayudarnos de ellas para dirigirnos a Dios, especialmente si oramos juntos en grupo o comunidad. Entre todas ellas sobresale la oración del *Padrenuestro* que el mismo Jesús enseñó a los discípulos. Pero hemos de hacer de la oración algo personal, detrás de esas fórmulas he de estar yo, con mi súplica o mi alabanza, mi agradecimiento o mi queja. Esas palabras las he de hacer mías si quiero elevar mi corazón a Dios.

En ocasiones hemos de ayudar a quienes no encuentran palabras para orar, invitándoles a repetir con nosotros expresiones sencillas adecuadas a la situación o momento que vivimos y a la actitud que deseamos avivar en nosotros mismos en la presencia de Dios.

7 Los gestos y símbolos

Es importante encontrar la postura que más ayude al recogimiento, para hacer oración. Si el tiempo de oración es breve, puede hacerse en pie. Para una oración prolongada es conveniente estar sentado con la espalda erguida, cuidando el ritmo de la respiración para contribuir a encontrar sosiego y paz. En momentos de oración personal como expresión de adoración a Dios puede ayudar el estar de rodillas o postrado en el suelo.

Si la oración es en grupo también es importante la colocación de unos y otros, en círculo o mirando todos hacia un mismo lugar donde está situado algún símbolo de referencia.

Es particularmente importante la posición de los ojos en la oración. Los ojos cerrados o la mirada baja ayudan al recogimiento. La mirada concentrada en un punto o fija en una imagen u otro símbolo, favorece la concentración y la atención. Los ojos elevados al cielo son adecuados como expresión de súplica o alabanza. En grupo una mirada cálida hacia los demás refuerza la unidad en la oración común.

Las manos juntas, abiertas o elevadas, subrayan el recogimiento, la súplica o la alabanza. Las manos enlazadas en el grupo refuerzan la comunión con los otros.

Una imagen sencilla y bella, un pequeño cirio encendido, unas flores, ... entre otras cosas, son símbolos que ayudan a concentrar la atención en la oración y pueden servir como signo sencillo de nuestro deseo de Dios.

8 El grupo, la comunidad

Los cristianos oramos al Padre en nombre de Jesús, como discípulos de Jesús. Nuestra oración de súplica o agradecimiento, alabanza o petición de perdón, nace de nuestra comunión con Cristo. Por esto orar en su nombre es orar como miembros de su cuerpo que es la Iglesia.

Incluso la oración más personal, la que hacemos a solas ante el Padre que ve en 10 secreto, llega a él por medio de Cristo y es una oración unida a cuantos forman su cuerpo. Por eso un cristiano no puede orar si no es uniéndose fraternalmente a los demás. La oración en nombre de Jesús exige abrirse al perdón y a la reconciliación fraterna.

Quien en la oración se comunica de verdad con Dios nunca se encuentra aislado de los demás. El aislamiento, la despreocupación por los demás, la competitividad como forma de vida, la indiferencia al dolor humano, hacen imposible la verdadera oración. Por eso la prueba de toda oración es el amor. La mejor oración es aquella que nos hace amar más.

Propuestas para este curso

1. Expresiones oracionales

En todas las sesiones catequéticas hemos de proponer y facilitar a los niños el hacer oración. Aunque sea de forma breve debemos procurar unos instantes de recogimiento y silencio para sentirnos en la presencia de Dios, amados por él.

Nos podemos servir en cada caso de algunas sencillas "*expresiones oracionales*" (*breves fórmulas de oración*) convenientemente ambientadas o motivadas, situadas en el momento más oportuno en el transcurso de la reunión de catequesis.

Tales "*expresiones oracionales*" para que sean significativas en la experiencia del niño han de estar relacionadas con las vivencias desarrolladas en la misma reunión de catequesis, conectando con 10 que hemos dicho o hecho, 10 que hemos leído en los evangelios, con 10 que hemos compartido entre todos,...

En esas "*expresiones*" podemos manifestar unas veces nuestra súplica o petición, otras nuestra alabanza y acción de gracias, o nuestra oración a favor de los demás, ... No han de ser expresiones complicadas, sino de sencilla comprensión, utilizando el lenguaje de la vida ordinaria. Invitaremos a los niños a utilizar los gestos más apropiados a cada oración.

En el desarrollo de cada tema, dentro de la expresión de fe, en el apartado "*Para orar*" se hace una sugerencia en este aspecto. El catequista puede adaptarla convenientemente o sustituirla por otra si le parece oportuno.

Si los niños aprenden algunas de estas expresiones, podemos recomendarles que las empleen para hacer oración en casa con su familia.

2. Sesiones oracionales

Proponemos a 10 largo del curso, en cinco reuniones de catequesis concretamente, dedicar un cuarto de hora expresamente a la iniciación en la oración. A estos espacios los lla-

mamos "sesiones oracionales". En cada una de ellas pretendemos reforzar particularmente el aprendizaje de algún elemento significativo para la iniciación en la oración.

En esas sesiones tenemos la oportunidad de motivar y explicar más detenidamente a los niños y niñas del grupo el significado de nuestras actitudes, formas, palabras y gestos en la oración. Tenemos la oportunidad de combinar momentos de silencio, con palabras y cantos, y la posibilidad de emplear algún símbolo apropiado.

Concretamente ofrecemos algunas sugerencias para cada una de las cinco sesiones, que habrán de ser preparadas por los catequistas con libertad y creatividad teniendo en cuenta las circunstancias particulares de su grupo de niños. Presentamos las siguientes sugerencias:

- 1ª Sesión oracional (Tema 5): Para dialogar con Jesús bastan *palabras sencillas*.
- 2ª Sesión oracional (Tema 7): La oración como *encuentro con el Padre* que nos ama.
- 3ª Sesión oracional (Tema 10): El *silencio* y la *escucha* en la oración.
- 4ª Sesión oracional (Tema 10): Se continúa trabajando el *silencio* y la *escucha*.
- 5ª Sesión oracional (Tema 12): La *oración en común* al Padre por Jesús.

En estas sesiones proponemos a los niños formas de oración personal para su vida diaria y en familia, les invitamos al aprendizaje de algunas fórmulas y la adquisición de ciertos hábitos de oración.

3. Celebraciones

En las celebraciones, además de la oración adquieren un relieve especial las acciones simbólicas. Hemos de cuidar cierta sobriedad en los símbolos, ayudando a los niños en la comprensión de su significado, evitando el que se multipliquen y compliquen excesivamente la celebración.

Para este curso planteamos dos Celebraciones. La primera de ellas, al finalizar el primer trimestre, como celebración de la Navidad. La otra, de Renovación de las promesas del Bautismo, que tiene un significado fundamental como conclusión del desarrollo de todo este curso.

En caso de que haya algún niño que no esté bautizado, la catequista se pondrá en contacto con los padres ya desde el comienzo de curso, con el fin de que se preparen adecuadamente para la celebración Sacramental del Bautismo de su hijo que tendrá lugar hacia el final del curso.

Estas celebraciones han de prepararse cuidadosamente y en ellas sería recomendable que participaran no sólo los niños, sino a ser posible sus familias. Por ello debe considerarse si es oportuno realizarlas en horario diferente al habitual de las reuniones de catequesis y ver la conveniencia de realizarlas a nivel de grupo de catequesis o reuniendo a los diversos grupos de un mismo nivel.

Sugerencias

Para los catequistas puede ser de gran utilidad la lectura (*mejor aún, el estudio en grupo*) de la Carta Pastoral de los Obispos de Pamplona-Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria: LA ORACION CRISTIANA HOY. "**Tu rostro buscaré, Señor**" (1.999).

También puede ser de utilidad para los catequistas la lectura o trabajo en grupo de "**Qué es... LA ORACION**". **Autor:** Eulalia Mª Bofill; **Colección** Herramientas de Ediciones Paulinas.

CATEQUESIS DE INICIACIÓN CRISTIANA

**Año 2º: *¿Quién eres tú, Jesús de Nazaret?*
*“Ven y lo verás”***

Marco general

Queremos que el niño descubra afectiva y efectivamente a Jesús. Que sienta curiosidad e interés por la persona de Jesús, que lo vaya conociendo, que sienta admiración por él, que tenga deseos de acogerle y de parecerse a él, que sigue vivo hoy y nos invita a seguirle.

Objetivos

- 1.- Conocer de manera global y elemental quién es Jesús de Nazaret: su vida, los principales aspectos de su mensaje y su misterio.
- 2.- Descubrir a Jesús como alguien atrayente que nos ama y nos llama.
- 3.- Expresar en momentos de oración y celebración, personales y de grupo, la acción de gracias y la adhesión gozosa a Jesús.
- 4 - Acoger con alegría en la propia vida el modelo y las propuestas de Jesús.

1

¿Quieres conocer a Jesús?, "Ven y lo verás".

1. PARA SIIVAR EL TEMA

Al comienzo de este curso intentamos conocer la situación religiosa de los niños a quienes vamos a acompañar como catequistas. Nos interesamos por las ideas y experiencias que han desarrollado en su despertar religioso y en especial por el conocimiento que tienen acerca de Jesús.

En el grupo de catequesis nos conocemos unos a otros y podemos conocernos todavía mejor. Los catequistas queremos ayudar a los niños y niñas a acercarse a Jesús, estamos convencidos de que merece la pena conocerle y seguirle como al mejor amigo.



1. Mensaje

En este curso de catequesis, juntos, vamos a conocer a Jesús.



2. Objetivo

- Despertar interés por conocer la persona de Jesús.



3. Ambientación de la sala

Procuramos tener en la sala un Poster con la imagen de Jesús, podemos sustituirlo en sesiones sucesivas por otros para que los niños entiendan que hay maneras diversas de representarlo y que ninguno de ellos es su auténtico "retrato".

- En un cartel, o en la pizarra, en letras grandes está escrito: ¿QUIERES CONOCER A JESÚS?

- Colocamos en un lugar destacado una Biblia o un libro de los evangelios, a poder ser el que vamos a utilizar a lo largo del curso para las lecturas.

- Contamos también con los materiales de catequesis que vamos a entregar a los niños para su trabajo durante el curso.

IL DESARROLLO DEL TEMA



1. Nuestra experiencia

- Aunque algunos niños ya se conocen, conviene en este primer momento realizar un juego que permita conocernos mejor e integrar en el grupo a algún niño nuevo, mediante una ronda de presentaciones:

Nos colocamos todo el grupo de pié, formando un círculo. El catequista inicia el juego diciendo: "*Hola, me llamo X y soy...*" Luego presenta a los que están a su derecha e izquierda diciendo su nombre y alguna característica de ellos (color del pelo o los ojos, estatura,...). De esta misma forma se van presentando todos y diciendo algo de quienes están a su lado. Después comprobamos cuántos nombres hemos aprendido.

- Una vez que ya sabemos -más o menos- cómo nos llamamos, el catequista iniciará con los niños un diálogo del estilo siguiente:

¿Por qué estamos aquí? ¿Para qué?

¿Quién os trae a la catequesis?

¿Qué os han contado que haremos aquí?

¿Sabéis algo de Jesús?

¿En casa os han hablado de Jesús alguna vez?

¿Qué os han contado de él?

¿Quién sabe lo que se celebra en Navidad? ¿Y en Semana Santa?

El catequista conducirá el diálogo con el objeto de despertar interés por conocer a Jesús, de participar en el grupo de catequesis. Además el catequista obtendrá de este modo una primera impresión de la situación del grupo en relación con el tema de la catequesis de este curso.

Terminamos el diálogo planteando la pregunta que tenemos en el Cartel, o la pizarra, ¿QUIERES CONOCER A JESUS? e invitando a los niños y niñas del grupo que vayan respondiendo afirmativamente a escribir: "SÍ" y su propio nombre en el cartel, junto a la pregunta.

- Cuando todos han escrito su respuesta en el cartel, les decimos que tenemos en la catequesis tres ayudas importantes para conocer mejor a Jesús:
 - 1 Todos los niños y niñas del grupo, que con su interés, haciendo preguntas y dando opiniones en los diálogos, nos ayudamos unos a otros.
 - 2 Los catequistas, que queremos transmitirles lo que conocemos personalmente de Jesús, porque es nuestro gran amigo. *(Es una oportunidad para destacar con sinceridad lo que Jesús supone en nuestra vida cristiana, dando un testimonio personal.* El catequista expresará su experiencia, lo que para el/ella significa ser cristiano, del grupo de Jesús. Pueden servir expresiones del estilo siguiente: *Jesús es lo más importante para mí. Mi*

mejor amigo. Por eso estoy con vosotros. Lo importante lo contamos a los demás. Quiero que conozcáis quién es Jesús, cómo se comporta. Quiero que sepáis por qué me ayuda a ser feliz y quiero que conozcáis a Jesús para que también seáis felices vosotros.)

- 3 **LOS EVANGELIOS.** Son libros escritos hace casi dos mil años que nos dan a conocer a Jesús: cómo vivió, qué hizo, qué dijo,... Son cuatro y se conocen con los nombres de quienes los escribieron: Mateo, Marcos, Lucas y Juan; estos son los cuatro evangelistas.

Presentamos en este momento la Biblia, o el Libro de los Evangelios, tratándolo con respeto y señalando que va tener un lugar importante en nuestras sesiones de catequesis durante todo el curso.

En la página 5 del cuaderno formando parte de la escena en manos de una niña está representado el libro de los evangelios de modo que los niños pueden colorear su portada y tratar de abrirlo (*recortando los bordes derecho, superior e inferior del libro dibujado*). Al recortar y abrirlo aparece una ilustración que nos invita a pasar a la página siguiente para conocer a Jesús y nos introduce en la primera narración de los evangelios que vamos a leer con los niños.



2. Narración de los evangelios

Al día siguiente, Juan se encuentra en aquel mismo lugar con dos de sus discípulos. De pronto ve a Jesús que pasa por allí, y dice: "Este es el enviado de Dios."

Los dos discípulos le oyen decir esto, y siguen a Jesús. Jesús se vuelve y, viendo que lo siguen, les pregunta: "¿Qué buscáis?"

Ellos contestan: "Maestro, ¿dónde vives?"

Jesús les responde: "Venid y lo veréis".

Se van con él, ven dónde vive y pasan aquel día con él. Eran como las cuatro de la tarde.

Juan 1, 35-39

Leemos el texto de Juan 1,35-39 en el libro de los evangelios, después invitamos a que cada uno del grupo lo lea en su propio cuaderno. Luego les damos oportunidad de hacer preguntas para aclarar el contenido de la lectura.

Sobre la narración evangélica ofrecemos un comentario del siguiente estilo:

Los primeros amigos o discípulos de Jesús se interesaron por él y le preguntaron: "¿Dónde vives?"

También nosotros queremos conocerle y ante nuestra pregunta nos responde:

"Venid y lo veréis".

Los discípulos se fueron con él, vieron dónde vivía y pasaron aquel día con él".

También nosotros, a lo largo de este año, vamos a ir conociendo a Jesús, hablando con él y compartiendo con él lo que dice y lo que hace.

En la **página 6** del cuaderno cada niño escribe su nombre y lee la frase en voz baja. Después, uno a uno, repiten la frase en alta voz.



3. Actividades con el cuaderno

Hemos de cuidar que estas actividades no sean una simple distracción o juego. Por ello, durante el desarrollo de las mismas, conviene intercalar algunas preguntas que ayuden a los niños a establecer alguna relación con la figura de Jesús.

- **En la página 8** del cuaderno aparecen dibujadas unas personas (unos monigotes) realizando diferentes tareas. Se pretende que los niños descubran valores admirables en las personas que nos rodean. Se pide a cada niño que primero anote esas tareas en su cuaderno y luego las vayan comentando entre todos.

El catequista preguntará sobre las personas importantes que conocen los niños, a qué personas admiran, si saben de personas que han hecho "cosas grandes", a las que merece la pena imitar, seguir ...

- Se pueden llevar fotos de personajes: deportistas, artistas, misioneros, personas normales que ayudan a otras personas ... en las que podamos descubrir algún valor que imitar: la constancia en el deporte; la belleza de una obra de arte; la solidaridad, la entrega y el servicio ; la amistad, el buen humor, la amabilidad, el ingenio, la fuerza de voluntad, la fidelidad ...

Entre todos irán explicando por qué es "admirable", digno de admiración cada uno de los personajes de las fotos que se presentan. Buscarán entre todos una palabra que resuma el valor que representa cada una de las fotografías, teniendo en cuenta lo apuntado anteriormente. Cada niño pegará en su cuaderno alguna de las fotografías y se anotarán los valores descubiertos. (**En la página 9** del cuaderno hay un espacio para ello).

(El catequista preparará un pequeño dossier con fotos, una lista con los valores que representan cada una de las fotos y algunas preguntas que posibiliten el diálogo con los niños).

Destacamos que Jesús es más admirable que todos esos personajes; lo iremos comprobando este curso. Algunos de ellos son admirables precisamente porque siguen a Jesús y tratan de vivir como El.



4. Interiorización

-**En la página 10** del cuaderno se proponen unas frases para completar por los niños.

Planteamos al grupo la pregunta que encabeza esas frases: "*¿Jesús, dónde vives?*" tratando

de ver si surge la respuesta adecuada: "Ven y lo verás".

Después les invitamos a rellenar la página completando las frases.

- Cada niño puede imaginar y dibujar en el recuadro de la página 10 de su cuaderno la escena de los evangelios que acabamos de leer.

5. Nuestra expresión de fe

En la página 11 aparecen los cuatro aspectos que se sugieren para realizar la expresión de la fe de modo personal y grupal:



Para aprender

"Queremos conocer a Jesús. El nos dice: Venid y lo veréis".

(Esta es la frase que se propone para que los niños la aprendan de modo comprensivo, es decir, cada niño intentará decir a su modo lo que esta frase significa para él. No se trata únicamente de una memorización mecánica).



Para cantar

Vengo a ti
muy contento, Jesús,
que quiero conocerte
para ser como tú.

Porque tú
vas delante de mí
y eres siempre mi amigo
a quien quiero seguir.

Jesús, dónde vives
queremos saber.
y tú nos respondes:
"Venid y veréis".



Para hacer

(el niño escribirá su compromiso personal en el cuaderno).

(Sugerencias que el catequista le puede hacer: comprometerse a acudir con fidelidad a todos los encuentros, a aprender cosas de Jesús y conocerle bien, preguntar si en su casa hay **un** libro de los evangelios, ...).



Para orar

El catequista hace él personalmente una oración breve en la que pide a Jesús por el grupo de niños. Se pueden utilizar expresiones como: *'Jesús, quiero que estos niños te conozcan y sean tus amigos como yo'...* *"Gracias por encontrarme" ...*

Se termina la sesión de catequesis cantando de nuevo la canción a modo de oración-despedida.



SUGERENCIAS:

Puede proponerse alguna de las actividades siguientes como ampliación de las indicadas en el desarrollo del tema o como alternativa a alguna de ellas. En todo caso hemos de tener en cuenta la situación y posibilidades concretas de nuestro grupo de catequesis.

- 1.- Proponemos a los niños preguntar en casa: ¿quién es Jesús para vosotros? ¿qué sabéis de él? ¿le conocéis bien?
- 2.- Con la frase "Ven y lo verás" se puede hacer un mural, o dibujar cada uno del grupo una letra y entre todos hacer un letrero grande.
- 3.- Invitar a traer a la próxima sesión de catequesis libros, cuadros o imágenes que nos permitan acercarnos, conocer un poco a Jesús.
- 4.- Podemos presentar el montaje: "Hola Jesús" de Ediciones Paulinas.

Para el tema siguiente

El catequista llevará, o advertirá a los niños que para la próxima sesión traigan un pozo, o una casita del Nacimiento, o una fotografía de una casa de nuestro pueblo.

El catequista llevará también la Biblia.

Jesús de Nazaret, un hombre como nosotros

I. PARA SITUAR EL TEMA

El niño de esta edad tiene un razonamiento lógico-concreto. Comprende y entiende aquello que puede situar o localizar de forma concreta.

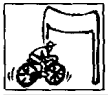
De ahí que sea muy importante presentarle la vida humana de Jesús con detalles concretos, situada en el espacio y en el tiempo, como una narración o una historia.

Partiremos de la experiencia que tienen los niños de formar parte de una familia, con sus padres y otros parientes, que viven en un barrio o pueblo, tienen unas costumbres, una lengua, una cultura ... Les ayudaremos a ir descubriendo que Jesús vivió en un tiempo y en un lugar concretos, un poco lejanos en el tiempo y en el espacio, con una familia, unos vecinos, unas costumbres. Queremos que lleguen a descubrir a Jesús como un hombre real.



1. Mensaje

Jesús fue una persona como nosotros que vivió en Palestina, hace 2000 años.



2. Objetivo

- Conocer los datos históricos fundamentales de la vida humana de Jesús.



3. Ambientación de la sala

Intentamos hacer presentes algunas imágenes que puedan acercarnos al modo de vivir de los tiempos de Jesús. Podemos llevar, por ejemplo, una casa palestina o un pozo de los que se ponen en el belén. Como contraste colocamos una fotografía de una casa, o un pueblo, actual de nuestra tierra.

Procuramos tener la Biblia o el libro de los evangelios en un lugar destacado. De ahí leeremos algunos textos sobre la vida de Jesús.

II. DESARROLLO DEL TEMA



1. Nuestra experiencia

- Se inicia un diálogo a partir de lo que los niños conocen sobre Jesús y sobre la Biblia, o los evangelios, recordando algunas cosas de la sesión anterior y lo que ellos han podido ampliar preguntando a sus familias.

- Se hace una lluvia de ideas y se trabaja en la pizarra, poniendo en el lado izquierdo la palabra *jesús* y en el lado derecho la palabra *Biblia*. Y vamos escribiendo lo que a los niños les sugiere cada una de ellas. Si no hay pizarra se puede realizar la misma actividad en una cartulina o de viva voz.
- El catequista recogerá y orientará las diferentes respuestas; y, si es preciso, completará la información. Presentará de nuevo al grupo (insistiendo con algunas preguntas en lo dicho en el tema anterior) el libro de los Evangelios, como el libro que recoge la vida de Jesús, la experiencia que vivieron con él unos hombres y mujeres de su tiempo.

En el grupo de los amigos de Jesús, algunos escribieron los evangelios y así hoy, 2000 años después, Jesús de Nazaret es conocido prácticamente en el mundo entero. Por eso también hoy nosotros podemos acercarnos a conocer la vida de Jesús de Nazaret.



2. Narración de los evangelios

- El catequista llevará seleccionados algunos textos de los evangelios y pedirá a uno o dos niños que elijan uno y lo lean en voz alta. El catequista verá la oportunidad de leer todos los textos que se proponen. Los textos estarán señalados --dentro del libro de los Evangelios- con papeles de diferentes colores para que los niños puedan elegir más fácilmente. Para ayudar a su lectura, el catequista escribirá con letra grande el texto que corresponde en cada papel de color. Os proponemos los textos siguientes, que podéis ampliar libremente:
 - Mc 2, 1. "Jesús nació en Belén, un pueblo de Judea, en tiempos del rey Herodes."
 - Lc 4, 16. "Jesús fue a vivir a Nazaret donde se había criado."
 - Jn 4, 6. "Jesús, fatigado por la caminata, se sentó junto al pozo; era cerca del mediodía."
 - Jn 2, 1-2. "Hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba invitada. También lo estaban Jesús y sus discípulos."
 - cf Mc 15, 37 "Jesús murió crucificado en Jerusalén."
- El catequista puede leer del libro de los evangelios el texto que los niños tienen en la **página 15** de su cuaderno, invitándoles después a leerlo cada uno en su propio cuaderno y contemplar la ilustración de esa misma página.

Jesús fue a su pueblo y se puso a enseñar en la sinagoga.

La gente, admirada, decía:

- ¿De dónde le vienen a éste esa sabiduría y esos poderes milagrosos? ¿No es éste el hijo del carpintero?

Mateo 13, 54-55

Comprobamos si el texto se ha comprendido o necesita una segunda lectura y alguna aclaración antes de iniciar la próxima actividad.

- El catequista invita a los niños a contemplar la **página 16** del cuaderno mientras les cuenta la siguiente historia. El catequista leerá esta narración -que no está en el cuaderno del niño- despacio una o dos veces incorporando sin fantasía todos los datos que le parezcan convenientes.

NARRACIÓN: *El hijo del carpintero.*

jesús nació en Belén porque María y jasé fueron allí a empadronarse ya que lo había ordenado el emperador romano.

Un tiempo después, jesús fue a vivir a Nazaret con María y jasé y allí creció, como uno de nosotros; jugaba con los demás niños, aprendía, obedecía a María y jasé y rezaba con ellos.

Cuando tenía doce años, fue con María y jasé a la ciudad de jerusalem. Estuvo perdido tres días, hasta que volvieron a encontrarlo en el templo.

Nació y vivió en una familia humilde, aprendió a trabajar con sus manos, en la carpintería de jasé, su padre. Convivía con sus vecinos como un buen amigo: hizo siempre lo que su Padre Dios quería de El.

Cuando se hizo mayor recorrió los pueblos de Palestina anunciando: Dios es un Padre bueno para todos y todos somos hermanos.

Algunas personas rechazaron el mensaje de jesús, se oponían a sus enseñanzas y quisieron acabar con él. Las autoridades de su tiempo le acusaron confalsedades y lo mandaron crucificar en jerusalem.

Después de escuchar la narración se sugiere a los niños que en el espacio que hay debajo de cada una de las ilustraciones de la **página 16** del cuaderno escriban alguna frase expresando lo que ven en esas imágenes. Se les invita a comentar entre todos lo que cada uno ha anotado en su cuaderno.



3. Actividades con el cuaderno

Mediante las actividades que se plantean queremos que los niños vayan percibiendo el entorno social en el que Jesús vivió: su familia, su pueblo, su cultura, ... Todo es muy diferente de lo que nos rodea hoy nosotros; es de otro tiempo y de otro país, pero es real no es un cuento.

- **En la página 12** del cuaderno, dentro de un recuadro, se representa una escena de la vida en un pueblo en tiempos de Jesús, en el recuadro de la **página 13** proponemos a los niños que dibujen cómo ven ellos hoy la vida de su pueblo o de su barrio.

• **En la página 14** del cuaderno aparecen dibujados diferentes objetos; algunos pertenecen a los tiempos de Jesús y otros a nuestros tiempos. Invitamos al grupo a identi-

ficar los objetos, señalando su nombre y comentando para qué sirve cada uno de ellos. Cada uno anota en su cuaderno los nombres de algunos objetos contemporáneos de Jesús o de nuestros días en el lugar correspondiente.



4. Interiorización

Dialogamos con los niños sobre algunas de las cosas que les llaman la atención de lo que van descubriendo sobre la vida de Jesús. y les invitamos a contar si a ellos les ha pasado algo parecido. *El catequista puede iniciar el diálogo preguntando: habéis bebido alguna vez agua de un pozo, habéis estado en alguna boda, habéis viajado a otros pueblos o ciudades, os habéis perdido alguna vez de vuestros padres,...* Se pueden hacer dos listas y apuntar en la pizarra. -Jesús / nosotros-, dos columnas para escribir experiencias de Jesús y de los niños.

El catequista irá comentando las experiencias de Jesús y las iremos comparando con las nuestras. En la vida de Jesús descubrimos cosas semejantes a las que nosotros vivimos aunque sea en otro tiempo. Tomando pié en esta experiencia expresamos en forma oracional nuestra admiración hacia Jesús por su sencillez, su bondad, ...(*dejamos expresarse libremente a los niños y niñas del grupo*),

5. Nuestra expresión de fe



Para aprender

"Jesús fue de verdad una persona como nosotros que vivió hace 2000 años"

El catequista escribe en la pizarra el texto que se propone para aprender, de modo que cada niño lo lea en voz alta. Así poco a poco lo irán memorizando, no mecánicamente, sino explicando lo que dice el texto. Dialogamos sobre lo que significa "*de verdad*" en esa frase, para comprobar si los niños han comprendido el mensaje de este tema. Les invitamos a copiar en la **página 17** de su cuaderno la frase que han de aprender.



Para cantar

Belén fue tu cuna,
viviste en Nazaret.
Tu vida sencilla
como la nuestra fue:
trabajos y juegos
y vida familiar,
igual que nosotros,
un hombre de verdad.



Para orar

Se les propone a los niños y niñas unas sencillas palabras como fórmula oracional: "*jesús, te queremos conocer más y mejor.*"



Para hacer

Los niños completan las frases de la **página 17** del cuaderno.



SUGERENCIAS

- 1.- Indicamos a los niños: *Cuenta en tu casa, a tu familia, lo que sabes de jesús.* Se trata de retomar la actividad complementaria del tema anterior que también incluía la implicación familiar.
- 2.- Se puede proyectar el montaje audiovisual: "Mi amigo Jesús". Ediciones Paulinas. Nº59. Es otra manera de trabajar la vida de Jesús. Permite la visualización y la interiorización del tema.
- 3.- Puede utilizarse o recomendarse a las familias el libro: "Jesús, su país y sus amigos." Editorial Edelvives. Son unos relatos breves que puede utilizar el catequista como apoyo con los niños. Permiten explicar alguna duda sobre el texto de la palabra; lo pueden usar directamente los niños ya que el libro está a su nivel.
- 4.- De la Colección de libros: "Hablemos de Jesús." (Lectura e imágenes) de Editorial Claret, pueden ser útiles en este tema los siguientes: Nº5 "Jesús crece." y Nº6 "Jesús en el Templo". Ofrecen la posibilidad de ir viendo las imágenes del libro a medida que se lee el texto sobre la vida de Jesús.

Para el tema siguiente

El catequista para ambientar la sala puede llevar a modo de red, una malla de las que se venden con frutas; también puede ser de interés una caña de pescar u otro objeto relacionado con el mar o la pesca.

Además en el tema siguiente se construirá un barco con cartulina y, en lo que resta del trimestre, el barco nos servirá como elemento para la ambientación de la sala y para colocar en él algún símbolo representativo de lo tratado en cada sesión de catequesis.

3

Jesús llama a sus discípulos

L PARA SIIVAR EL TEMA

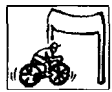
Los niños y niñas tienen experiencia de lo importante que es para ellos estar integrados en un grupo, formar parte de él, haber sido elegido como miembro de un equipo para cualquier actividad. Saben lo gratificante que es el haber sido escogido para alguna misión o tarea especial.

Queremos ayudarles a descubrir que Jesús, del mismo modo que eligió a un grupo de discípulos para que le acompañaran, hoy sigue llamándonos a nosotros e invitándonos a seguirle como sus nuevos discípulos, sus amigos.



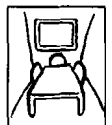
1. Mensaje

Jesús nos llama para que seamos del grupo de sus amigos.



2. Objetivos

- Conocer cómo Jesús llama a sus discípulos y forma con ellos un grupo.
- Descubrir que también hoy nos llama a ser de su grupo de amigos.



3. Ambientación de la sala

Si construimos (o dibujamos y recortamos) un barco con cartulina, en lo que resta del trimestre, este barco puede servirnos tanto como elemento para la ambientación de la sala como para colocar en él algún símbolo representativo de cada sesión de catequesis.

En relación con este tema se podría colocar en el barco una pequeña red (por ejemplo de las que se venden con algunas frutas) o algo que represente una caña de pescar, o incluso unos peces recortados en papel...

IL DESARROLLO DEL TEMA



1 Nuestra experiencia

- Si en la sesión anterior de catequesis propusimos alguna actividad para realizar en casa, **con la familia**, conviene repasarla al principio de la reunión y tratar de relacionarla con **el tema** que ahora vamos a desarrollar.

- Dialogamos con los niños y niñas sobre los grupos de los que forman parte: la clase del colegio, la pandilla de amigos, un equipo de... y les preguntamos en cuáles de esos grupos han sido elegidos por alguien para alguna tarea o simplemente para formar parte del grupo. Después les hacemos ver que también en la catequesis formamos un grupo y que si estamos juntos es porque alguien nos ha llamado: "¿quién puede ser?" Es el mismo Jesús el que nos ha llamado para que le vayamos conociendo cada vez mejor y seamos del grupo de sus amigos.

- Para situar al grupo en relación con el texto de los evangelios que les vamos a narrar podemos preguntar a los niños qué es lo que conocen sobre el mar, las barcas, los pescadores,...



2 Narración de los evangelios

Jesús llama a sus primeros discípulos.

Pasando Jesús junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que estaban echando las redes en el lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo:

-Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.

Ellos dejaron inmediatamente las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan. Estaban en la barca reparando las redes. Jesús los llamó también; y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

Marcos 1, 16 - 20

Después de leer texto en el Libro de los evangelios, el catequista invita a los niños a abrir su cuaderno por las **páginas 18** y 19. Cada uno relee el texto y se fija en algún detalle de esta lámina. Comentamos entre todos las cosas que han llamado su atención, sea en la lectura o en la imagen.

Además del texto anterior, que narra la elección de los primeros discípulos de Jesús, leemos al grupo en el Libro de los evangelios: **la vocación de Mateo** (Mt.9,9 y ss). Dialogamos con los niños sobre las semejanzas y diferencias que hay entre estos textos:

- unos son pescadores, otro cobrador de impuestos;
- cada uno está en su trabajo cuando Jesús se acerca a ellos;
- a** unos y a otro les llama Jesús: "*Venid conmigo*", "*Sígueme*";
- en ambos casos dejan lo que están haciendo y se van con Jesús.

También leemos la **elección de los doce apóstoles** en alguno de los evangelios (Lc 6,12-16; Mc. 3,13-19; Mt. 10,1-5). Comentamos cómo aparecen formando parte de este grupo los discípulos de las lecturas anteriores y cómo hay otros que conocieron a Jesús de distinta manera. Resaltamos el hecho de que a cada uno de ellos Jesús lo llama por su nombre y con todos ellos forma un grupo.

Dejamos un espacio para que los niños y niñas puedan aclarar con sus preguntas algunos detalles sobre las narraciones de los evangelios que les hemos presentado.



3 Actividades con el cuaderno

- En la **página 20** del cuaderno se proponen dos actividades complementarias de la narración sobre la llamada de los primeros discípulos:
 - . las preguntas para responder ayudan a los niños a repasar el texto fijándose en algunos detalles.
 - la "sopa de letras" en la red para descubrir los nombres que aparecen en la lectura (*Simón, Andrés, Santiago, Juan y Zebedeo*) puede servir para memorizar esos nombres.

Al concluir esta *actividad* el catequista proclama de nuevo la lectura y pide después a algún niño que lo cuente a su modo; el resto del grupo le ayudan a completar el relato.

*En las **páginas 21 y 22** las actividades están relacionadas con la interiorización del tema, por lo que propendremos al grupo realizarlas en el momento oportuno:

- En la **página 21** cada niño puede escribir en los lugares en blanco su nombre y el de algunos de sus amigos o amigas, de este modo representa cómo Jesús le llama a él o a ella y a los demás del grupo. También puede colorear la figura de Jesús a su gusto. Después pueden mostrar al resto del grupo los nombres que han puesto y la figura de Jesús que acaban de colorear.
- En la **página 22** los niños se identifican con alguno de los personajes del dibujo y explican por qué; comentan también a quiénes ven representados en los otros personajes de la lámina. Dialogamos en el grupo sobre lo que hace cada uno y cómo todas sus actividades siendo diferentes se complementan unas a otras. Pueden dar color a algunos personajes del dibujo. (Si en casa completan esta página podrían hablar con su familia sobre lo que representa para ellos).



4 Interiorización

- Tomando pie en las narraciones del evangelio que hemos leído y comentado, el catequista subraya cómo Jesús llama a unos hombres concretos, a cada uno por su nombre y forma con ellos un grupo que está con él, que le sigue mientras les enseña y les habla de Dios Padre.

Hoy Jesús sigue llamando a los hombres y mujeres de nuestro tiempo para que sean sus discípulos. También nos llama a nosotros para que le conozcamos mejor y aprendamos su forma de vivir; Jesús quiere que seamos del grupo de sus amigos.

(La **ilustración** de la página 21 nos presenta a Jesús que nos sigue llamando hoy a nosotros)

con nuestros propios nombres. Llama a todos, chicos, chicas, mayores, pequeños ...).

El catequista puede dar testimonio personal de cómo siente en su vida la llamada de Jesús y cuál es su respuesta.

- Manifestamos a los niños que cada uno seguimos a Jesús de un modo peculiar, porque somos diferentes. Cada uno hacemos en la vida cosas diferentes, pero necesarias para la vida de todos. No podemos vivir sin contar con los demás, todos nos necesitamos. (*Podemos recordar con los niños los grupos o equipos de los que forman parte y lo importante que es colaborar en grupo, vivir en equipo*).

También los amigos de Jesús, sus discípulos, formamos un grupo y nos necesitamos y apoyamos los unos a los otros.

(La actividad de la página 22 nos ayuda a darnos cuenta de esto. Los seguidores de Jesús forman un grupo. Cada uno le sigue en la vida haciendo una cosa. También seguimos a Jesús, en lo cotidiano, en el quehacer de cada día).

Se les propone a los niños que, si sienten que Jesús les llama y quieren formar parte de su grupo, escriban su nombre en un papel y lo echen en la red que hemos colocado en el barco.

5. Nuestra expresión de fe



Para orar

Gracias, Jesús, porque me has llamado para ser de tu grupo de amigos.



Para aprender

Jesús nos llama para que seamos del grupo de sus amigos y vivamos como Él.



Para hacer

Proponemos a los niños y niñas posibles acciones en que se note que quieren ser del grupo de Jesús. Posibles acciones:

- Llamar a las personas por su nombre.
- Responder con prontitud cuando alguien te llama.
- Demostrar interés por conocer a Jesús en la catequesis.
- Hablar de lo que hemos aprendido sobre Jesús en la catequesis.

(Conviene que los niños también propongan otras posibles acciones).



Para cantar

Jesús hoy nos llama
"Conmigo venid".
Alegres y unidos
te queremos seguir.

Creemos siguiendo
los pasos del Señor,
así lograremos
el premio mejor.



SUGERENCIAS

1.- Si queremos insistir en que Jesús nos llama para que seamos de su grupo, no para que actuemos solos, podemos recurrir a un cuento con el que se trabaja la importancia del grupo unido.

Cuento: "La pequeña orquesta" del Libro: "Erase una vez..." Autor: José Real Navarro.
Edita: c.C.S.

2.- Otra posible canción adecuada para este tema: "Tú, Señor, me llamas".

Tú, Señor, me llamas
Tú, Señor, me dices:
"Ven y sígueme; ven y sígueme".
Señor, contigo iré; Señor, contigo iré.

Otra posible canción: "Tú has venido a la orilla ..."

Para el tema siguiente:

Conviene llevar a la sesión de catequesis unos pañuelos un poco grandes para vendarse los ojos y realizar una experiencia similar a la que se plantea en el desarrollo del tema.

4

Un ciego al borde del camino *Jesús cura a los enfermos*

L PARA SIIVAR EL TEMA

Los niños ya saben por experiencia que en algunas situaciones, ante ciertas dificultades, necesitan pedir la ayuda de los mayores. Han llegado incluso a descubrir que los mayores tampoco lo pueden todo, que no pueden resolver todas las dificultades de manera inmediata aunque se lo propongan. De todos modos, perciben que acudir a otro pidiendo ayuda es un signo de confianza en él, es una forma de reconocer y expresar que tiene un poder mayor que nosotros mismos. También los niños ven, como algo natural, que quien "es bueno" ofrece su ayuda, dentro de sus posibilidades, al que la necesita y se la pide.

En este tema vamos a descubrir a Jesús recibiendo peticiones extraordinarias, fuera del alcance de cualquier hombre, y ofreciendo en respuesta su ayuda con resultados sorprendentes. Las obras de Jesús manifiestan su amor y su poder en la atención a los enfermos.



1. Mensaje

Jesús atiende y cura a los enfermos.



2. Objetivos

Descubrir que Jesús es sensible al dolor de las personas que sufren.

- Reconocer que Jesús cura a los enfermos con un poder extraordinario.



3. Ambientación de la sala

Podemos situar en el barco de cartulina que venimos utilizando estas últimas sesiones algún símbolo que represente a este tema. CPodría ser algún envase de medicinas o unas vendas, algo relacionado con la enfermedad o con la salud).

Nota.- Hemos de tratar este tema con especial delicadeza si en el grupo hay algún niño enfermo o que padezca alguna clase de limitación. Debemos aclarar que todos tenemos algunas necesidades o limitaciones por las que necesitamos la ayuda o el apoyo de los demás, pero eso no nos hace menos valiosos.

II. DESARROLLO DEL TEMA



1. Nuestra experiencia

Podemos situar inicialmente a los niños del grupo ante este tema dialogando con ellos sobre las personas a las que recurren pidiendo ayuda cuando necesitan algo. Podemos poner ejemplos de necesidades concretas y preguntar: “¿A quién pedirías ayuda?”, vamos orientando el diálogo de forma que lleguemos a abordar el tema del dolor o la enfermedad: *Entonces ¿a quién acudimos?, ¿cómo nos atienden?, ¿qué hacen para curarnos?, ...*

Muchos acudían a Jesús, porque tenían alguna enfermedad, pidiéndole que los curase y él lo hacía con un poder extraordinario, que dejaba a todos admirados. *¿Habéis oído contar alguna vez cómo curaba Jesús?*



2. Narración de los evangelios

Bartimeo, un ciego al borde del camino

Jesús salía de Jericó, acompañado por sus discípulos y por bastante gente; el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino.

Cuando se enteró de que era Jesús el Nazareno quien pasaba, se puso a gritar:

- ¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!

Muchos lo reprendían para que callara. Pero él gritaba todavía más fuerte:

- ¡Hijo de David, ten compasión de mí!

Jesús se detuvo y dijo:

- Llamadlo.

Llamaron entonces al ciego, diciéndole;

- Animo, levántate, que te llama.

El, arrojando su manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús, dirigiéndose a él, le dijo:

- ¿Qué quieres que haga por tí?

El ciego le contestó:

- Maestro, que recobre la vista.

Jesús le dijo:

- Vete, tu fe te ha salvado.

y al momento recobró la vista y le siguió por el camino.

Marcos 10, 46 - 52

Después de leer esta narración en el Libro de los evangelios, el catequista invita a los niños y niñas a repasarla en su propio cuaderno fijándose en la escena que representa la curación del ciego Bartimeo. Comentamos en grupo quién es cada uno de los personajes de la lámina e imaginamos lo que están diciendo en ese momento, preguntándolo a distintos

niños o niñas: *¿Quién es éste?, ¿qué es lo que dice?, ¿y éste?, ...*

Planteamos una nueva cuestión: *¿Cómo cura Jesús a Bartimeo?, ¿qué hace?, ¿le da alguna medicina?, ... ¿qué significan las palabras que le dice Jesús?*

Después de haber escuchado y comentado las respuestas de los niños, el catequista les explica que mediante este relato el evangelista San Marcos quiere expresar que Jesús se fija precisamente en las personas más necesitadas: los que sufren, los que carecen de cariño, los que no son aceptados en la sociedad, los excluidos, los que no son importantes como ocurre con el pobre Bartimeo. Jesús se fija y se detiene para socorrerlos, no pasa de largo ante el sufrimiento de las personas. Les da todo su apoyo porque confían en El.

Seleccionamos algunos otros relatos de curaciones para leerlos del Libro de los evangelios, por ejemplo:

- *La curación de un paralítico (Marcos 2, 1-12).*
- *La curación de un mudo (Marcos 7, 31-37).*
- *La curación de un leproso (Mateo 8, 1-4).*

Después comentamos con los niños las semejanzas y las diferencias que hay entre estas narraciones y la del ciego Bartimeo (podemos ir anotándolas en la pizarra).

Los niños y niñas del grupo representan alguna de las escenas cuyas narraciones hemos leído hoy; para que todos tengan un papel activo podemos representar más de una narración con diferentes actores, siempre que ello no nos lleve un tiempo excesivo.



3. Actividades con el cuaderno

- **En la página 27** del cuaderno los niños pueden identificar diversas situaciones en las que una persona puede necesitar ayuda de los demás. Dialogamos con el grupo sobre lo que ven representado en cada dibujo y sobre la ayuda que nosotros podemos ofrecer en cada situación. Ampliamos el diálogo a nuevas situaciones, procurando que no todo se refiera a enfermedades o sufrimientos físicos, e invitamos a los niños a dibujar y colorear alguno de los dibujos de esta página.
- Aprovechamos el diálogo para indicar que todo el que siente una necesidad se parece a Bartimeo, podemos decir que está como él "**al borde del camino**" buscando la ayuda de los demás. Proponemos a cada niño o niña que escriba **en la página 26** de su cuaderno las situaciones o necesidades de los que descubrimos hoy "**al borde del camino**".



4. Interiorización

El catequista propondrá realizar una experiencia jugando al "ciego y lazarillo". Primero se les vendan los ojos a algunos niños y se les invita a andar por la sala ellos mismos. Normalmente, andar a ciegas nos genera mucha inseguridad, caemos en la cuenta de que estamos solos, de que necesitamos de otros ... Se trata de que los niños descubran esta sensación de inseguridad.

En un segundo momento se invita a los niños a caminar con los ojos vendados pero con un "lazarillo". Este modo de caminar supone apoyarse, confiar en otro; esto es lo que queremos que los niños experimenten. Siempre que nos apoyamos, que confiamos en otros, aunque nos cueste, aunque existan limitaciones importantes, podemos vivir dignamente (hacer referencia a las situaciones de limitación anteriormente descritas).

En la página 28 del cuaderno podemos contemplar de nuevo escenas de la curación de Bartimeo por Jesús, las contemplamos y comentamos en el grupo, antes de fijar nuestra atención en las preguntas que aparecen debajo. Se iniciará un diálogo con los niños y después cada uno anotará su respuesta en el cuaderno. El catequista, una vez escuchadas las diferentes actitudes de cada uno de los niños, subrayará la actitud de Jesús, como la de un hombre sensible al dolor y que actúa en favor de los que sufren.

(Si parece oportuno el último paso de anotar las respuestas en el cuaderno puede sugerirse que se realice en casa, en familia, y lo recogeríamos en la próxima sesión de catequesis).

A continuación se propone a todos los niños del grupo que, en un momento de silencio, traten de identificarse con Bartimeo y hagan propios sus comportamientos, sus actitudes: invocación, confianza, petición.

5. Nuestra expresión de fe

Antes de realizar la oración, el catequista explica al grupo que existen diferentes modos de hacer oración. Estas diferentes maneras de orar las podemos ver, si recordamos las actitudes de Bartimeo en la lectura de los evangelios. Nos fijaremos en el modo como Bartimeo se relaciona con Jesús:

- Primero: le llama, le invoca;
- después: le pide;
- y al final le da las gracias.

Se puede leer el texto de nuevo e ir fijándonos en las diferentes maneras de hacer oración.



Para orar

Jesús, ¡ten compasión de mí!

Te pido por las personas que lo están pasando mal.

Gracias, porque me atiendes como a Bartimeo.



Para aprender

Jesús, enséñame a querer a las personas como son
Jesús, soy débil pero confío en ti porque me quieres y me ayudas.



Para hacer

Sugerimos a los niños algo que esté a su alcance, por ejemplo: prestar atención a las personas que viven junto a nosotros y tienen alguna necesidad en la que les podemos ayudar. El catequista ayudará a concretar esto: abuelos, un hermano pequeño, algún compañero o pariente enfermo, vecino solo ...



Para cantar

Si a aquel pobre ciego
le diste la salud,
danos a nosotros
tu fuerza y tu luz.

Eres nuestra vida
y nuestra salud,
en nuestro camino
la luz eres tú.



SUGERENCIAS

1.- Se podría trabajar el tema con el relato del paralítico de Cafarnaún, cf. "Jesús y el paralítico de Cafarnaún". Edita. CCS.

2.- Cuento: "El ciego del camino" del libro: "Erase una vez..." Autor: José Real Navarro. Edita: c.C.S.

En este cuento se trabaja el valor de la ayuda, la generosidad, la pobreza y el compartir.

3.- Se podría cantar: *Cristo, luz de los hombres, llena mi vida de luz.*

Tu iluminas el camino con la antorcha de tu luz.

Tu eres fuego que nos unes en el calor de tu amor.

A. R. Alfaro.

Para el tema siguiente:

Se les sugiere a los niños que traigan recortes de revistas para ir completando el barco, que nos sirve con elemento decorativo y unificador del trimestre. Recogeremos alguna experiencia de *encuentro*. Pueden ser diferentes escenas las que se seleccionen: grupo de gente que se encuentra hablando; dos personas que se dan la mano; dos personas que se abrazan ...

5

Jesús se encuentra con Zaqueo

L PARA SIroAR EL TEMA

Seguramente los niños y niñas de nuestro grupo, como tantos otros, han vivido en ocasiones el gozo de encontrarse con alguien a quien estaban deseando ver o con quien querían volver a estar juntos. Puede tratarse de un familiar o un amigo que ha estado algún tiempo lejos de nosotros, o incluso de alguien de quien hemos oído hablar y tenemos ganas de conocer en persona por primera vez.

La alegría de ese encuentro es mucho mayor si descubrimos que el otro se interesa también por estar con nosotros y tenemos la oportunidad de conversar, de comunicarnos sin prisas.

Así es el encuentro con Jesús. Cuando alguien le busca de verdad, El sale a su encuentro y le ofrece su amistad. Todo el que se encuentra con Jesús y le descubre como el mejor amigo está dispuesto a cambiar su vida para parecerse a El.

Al concluir este tema desarrollamos una "sesión de iniciación en la oración" para la que hemos de reservar un cuarto de hora de tiempo.



1 Mensaje

El que se encuentra con Jesús cambia su modo de vivir.



2 Objetivos

- Descubrir que Jesús sale a nuestro encuentro cuando le buscamos.
- Experimentar la alegría de encontrarnos con Jesús y hablar con El (orar).



3 Ambientación de la sala

Seleccionamos alguno de los recortes de revistas que han traído los niños para ir completando el barco, que nos sirve como elemento decorativo y unificador del trimestre. Recogeremos la imagen de algún *encuentro*.

También puede servirnos un mural con la frase siguiente:

"Zaqueo, baja, hoy quiero comer en tu casa."

II. DESARROLLO DEL TEMA



1 Nuestra experiencia

Para situar al grupo ante la narración que luego les vamos a presentar, iniciamos un diálogo preguntando a los niños acerca de sus experiencias de encuentro con otras personas, de sus deseos de relacionarse con ellos, de sus esfuerzos por verlos, de su alegría al encontrarlos...

Para provocar este diálogo podemos proponer este sencillo relato: *"Cuando era pequeño fui con mi padre a ver pasar la cabalgata del día de Reyes. Pero había tanta gente que no nos dejaban ver nada. Entonces mi padre me cogió y me sentó sobre sus hombros. Desde allí arriba veía todo mejor que ninguno. Cuando pasaron los reyes en sus carrozas casi los podía tocar, uno de ellos se quedó mirándome y me saludó con la mano.. Si no llego a estar tan arriba, encima de mi padre, ni me hubiera visto..."*.

¿A vosotros no os pasado nunca algo parecido? ¿No os habéis tenido que subir a algún sitio para conseguir ver lo que queráis? Contádnoslo.

De ese diálogo podemos tomar pie para presentar el encuentro de Jesús con Zaqueo.



2 Narración de los evangelios

Zaqueo quiere conocer a Jesús.

Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad.

Había en ella un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, que quería conocer a Jesús. Pero, como era bajo de estatura, no podía verlo a causa del gentío. Así que echó a correr hacia adelante y se subió a una higuera para verlo, porque iba a pasar por allí.

Cuando Jesús llegó a aquel lugar, levantó los ojos y le dijo:

- Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa.

El bajó a toda prisa y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban y decían:

- Se ha alojado en casa de un pecador.

Pero Zaqueo se puso en pie ante el Señor y le dijo:

- Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres, y si engañé a alguno, le devolveré cuatro veces más.

Jesús le dijo;

- Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también éste es hijo de Abraham.

Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

Lucas 19, 1-10.

Como en otros temas, el catequista lee la narración en el Libro de los evangelios y luego cada niño la repasa en su cuaderno y contempla la ilustración que la acompaña.

Comentando la narración destacamos que Zaqueo es un hombre rico, mal visto por los demás, es un recaudador de impuestos... Zaqueo, sin embargo, tiene interés en conocer a Jesús. Ese interés, esa búsqueda posibilita el encuentro; Jesús se hace el encontradizo con Zaqueo, se fija en él y le habla.

El catequista, para ir trabajando el texto poco a poco, podrá hacer al grupo unas preguntas del estilo siguiente:

- ¿Qué personajes aparecen en esta narración que hemos leído?
- ¿Quiénes son los que acompañan a Jesús?
- ¿En qué se nota que Zaqueo tiene interés por conocer a Jesús?
- ¿Qué hace y qué dice Jesús?
- ¿A qué se dedica Zaqueo?
- ¿Cómo reaccionan los otros?
- ¿Qué siente y qué dice Zaqueo al recibir a Jesús en su casa?
- ¿Cuál es la respuesta final de Jesús a Zaqueo?

El catequista, desde las respuestas de los niños, irá explicando cómo un encuentro verdadero y profundo no nos deja indiferentes nunca, siempre influye en nuestra vida e incluso nos ayuda a cambiarla. Esto es lo que le pasó a Zaqueo cuando descubrió y experimentó que Jesús le quería.



3 Actividades con el cuaderno

La **página 32** del cuaderno representa una estación de autobuses, en la que se pueden contemplar diferentes encuentros entre personas. Preguntamos a los niños si ellos han vivido alguna situación parecida; es importante que cuenten cómo lo han vivido ellos mismos. Después les proponemos que dibujen **en la página 33** el encuentro que cada uno de ellos recuerda.



4 Interiorización

Mientras los niños dibujan en silencio, el catequista relata con sencillez lo que ha supuesto en su vida el haber encontrado y conocido a Jesús. Cómo ha cambiado su vida por seguir a Jesús, en este sentido el catequista situará a los niños en los diferentes ámbitos de vida que el niño puede comprender (familia, escuela, catequesis, tiempo libre,...)

En un segundo momento, provocaremos un diálogo con los niños, con el objeto de que **cada uno** de ellos responda de modo personal a las cuestiones que tienen **en las páginas 34 y 35** de su cuaderno. (los rostros que aparecen dibujados en la página 35 no tie-

nen boca, o la tienen incompleta. Se les pedirá a los niños que la completen dibujando una sonrisa).

Insistimos en que aquél que llega a encontrar a Jesús cambia su forma de vivir, se hace mejor, se encuentra más feliz. Lo verificamos repasando detalles del encuentro de Zaqueo con Jesús:

- Zaqueo está contento: Jesús va a su casa (es Jesús quien se invita).
- Come con Jesús, está con él. Cambia su modo de vida.

¿En qué se nota esto?

- Da a los pobres su dinero.
- Devuelve 10 robado.

- Se siente feliz por 10 que ha hecho.
- Jesús aprueba 10 que hace Zaqueo.

Tras contemplar el dibujo de **la página 36** los niños dibujan a Zaqueo después del encuentro con Jesús.

5. Nuestra expresión de fe



Para aprender

"Hoy ha llegado la salvación a esta casa".

Ayudamos a los niños a caer en la cuenta de que Jesús nos mira, nos llama, y nos salva. Nos ayuda a mejorar nuestra vida



Para hacer

Al sentir y comprobar que Jesús nos quiere tanto, nos sentimos felices, contentos. ¿Qué gestos y acciones haré para que este encuentro sea duradero? Acogemos las sugerencias de los niños y les invitamos a anotarlas en su cuaderno.



Para cantar

De prisa, Zaqueo,
baja y alégrate,
porque hoy mismo quiero
contigo comer.

Si estás con nosotros,
va todo mejor:
nos cambias la vida,
la llenas de amor.



Para orar

Te doy gracias, Jesús, porque vienes a mi encuentro.



SUGERENCIAS

1.- Se puede realizar una dramatización con el texto de Zaqueo que hemos leído. Puede seguirse la misma narración que aparece en el cuaderno. Los personajes y los diálogos están claramente indicados así como los gestos, las posturas. Es una manera de interiorizar la Palabra.

2.- Puede utilizarse el montaje: "Zaqueillo". De editorial CCS.

3.- Otras posibles canciones:

"Te damos gracias, Señor."

"Eskerrak zuri, Jauna."

"Aintza zuriJauna ta eskerrak zuri."

"Creo en Jesús."

Para el tema siguiente

Una hogaza de pan y elementos para hacer un ramo de flores.

Se puede pedir a los niños que traigan pequeñas cosas (juegos, merienda) y así realizar una experiencia de compartir.

PRIMERA SESIÓN ORACIONAL

NOTA: Antes de iniciar esta sesión conviene repasar en la introducción de esta Guía del Catequista lo referente a las Sesiones de iniciación en la oración.

Jesús va al encuentro de Zaqueo y Zaqueo escucha a Jesús.
Zaqueo se alegra de recibir a Jesús y de hablar con El.

Objetivo

- Ejercitarse en orar a Jesús ... con palabras de la vida diaria.

Elemento que subrayamos en esta sesión

Para orar basta utilizar palabras muy sencillas, como Zaqueo.

Ambientación

Los niños ambientan un poco más la sala de catequesis. Ponen el Nuevo Testamento en la mesa sobre un cojín y un cirio encendido. Quizá, un florero junto al Nuevo Testamento. Contemplan un dibujo de Jesús y Zaqueo que aparece en su cuaderno.

DESARROLLO DE LA SESIÓN ORACIONAL

1.-El catequista prepara a los niños al encuentro con Jesús

1. Se inicia esta reflexión, invitando a los niños a que contemplen la lámina de la página 30 de su cuaderno.
 - ¿A que os ha gustado la historia de Jesús y Zaqueo?
 - ¿Queréis que aprendamos a estar con Jesús -a escucharle y a hablar con El- como Zaqueo?
 - ¡Eso es aprender a orar a Jesús!
2. *Se puede poner una música muy suave.* El catequista toma el Nuevo Testamento -o el mismo Cuaderno del niño- y repite la lectura pero solamente desde que Zaqueo empieza a hablar con Jesús hasta el final del pasaje, omitiendo lo del escándalo de los fariseos. Lo hace muy despacio y mirando con dulzura a los niños y modulando suavemente la voz.
3. Zaqueo -sigue diciendo el catequista- siente que Jesús quiere ser su amigo y por eso él se ha hecho amigo de Jesús, se ha convertido a El. Por eso le escucha y le habla con intimidad. ¡Como lo hacen los amigos! ¡Habla con El con palabras muy sencillas: "Si robé a alguno, le devuelvo cuatro veces más"!
4. El catequista sigue mirando a los niños y los niños a él y continua hablando en clima de amistad de cosas que pasan a todos:

Estamos aprendiendo a orar. Cuando dos personas se conocen y se encuentran en la calle ¿qué hacen? Se saludan con una sonrisa o con un gesto de la mano. Muchas veces se paran y se saludan con unas palabras: "¡Buenos días!" "¡Buenos días!" "¿Qué tal te va?" "Muy bien, gracias a Dios". "¡Que día tan bueno hace!, ¿verdad?" "Muy

bueno, sí". "Y por casa, ¿qué tal? ¿Todos bien?" Son frases muy corrientes, pero que nos gustan, porque muestran que nos interesamos unos por otros. Cuando tenemos ganas de charlar un rato, aunque tengamos poco tiempo, siempre empezamos diciendo esas frases tan sencillas. Las cosas más íntimas no las decimos nada más saludarnos. Las dejamos para después.

Algo parecido sucede cuando quiero encontrarme con Jesús en actitud de oración. Necesito palabras muy sencillas para comenzar. Como las palabras que empleo todos los días: "¡Buenos días, Señor! He dormido muy bien.... Hoy estoy contento... Hace un día estupendo..."

¿Qué hizo Jesús cuando vio a Zaqueo subido...? Se acercó a la higuera y le diría: "¡Hola, Zaqueo, qué haces ahí subido al árbol? Baja, que quiero quedarme esta noche en tu casa". ¡Como un amigo!... Y baja..., le lleva a su casa... y arrepentido habla a Jesús de sus cosas: "La mitad de mis riquezas se las dejo a los pobres...!" ¡Como un amigo!

Tú puedes decir a Jesús: "Me duele la cabeza "... "No voy contento al colegio porque hay un niño que... ¿Qué puedo hacer, Jesús?" .

¡Cuando hablo con Jesús no ando buscando palabras raras, sino palabras normales, que me salen espontáneamente del corazón! ¡Como Zaqueo!

2.- El catequista y los niños oran a Jesús

5. A continuación, el catequista les invita a cerrar los ojos o a fijarse en algún punto concreto, en las páginas 30 y 31 de su cuaderno. Y sigue hablando quedamente:

Jesús está ahora aquí con nosotros y oímos que nos dice: -Manuel, Nekane, Josémarí ¡cuánto te quiero!...- Itziar, Aitor, Mari Feli, cuánto te quiero!... Asier, Rocío, Edurne... ¡cuánto te quiero!...

Los niños -con los ojos cerrados y las manos vueltas hacia arriba- repetirán, ahora dirigiéndose a Jesús, algunas frases que dirá primeramente el catequista:

Jesús ¡buenas tardes! ¡Eres estupendo!... (Silencio breve)

Jesús ¡Yo también te quiero, como Zaqueo!... (Silencio)...

Jesús ¡Tú eres mi amigo!... (Silencio)

Jesús ¡Yo también quiero ser más bueno!... (Silencio)

Los niños quedan un poco en silencio, repitiendo en su interior estas dos últimas frases... y, con el catequista, acaban diciendo:

Jesús... como Zaqueo... ¡yo también confío en ti!... ¡Eres nuestro amigo!... ¡Quédate con nosotros!... ¡Hasta luego!

6. Y se despiden con el canto indicado en el tema.

7. Antes de marcharse -si se considera oportuno- se pone en común en unos momentos "lo que han sentido en la oración a Jesús".

8. Al final, se les invita a escuchar a Jesús y a hablar con El, también en familia, con palabras sencillas al acostarse y al levantarse.

6

Jesús da de comer a la gente

I. PARA SIIVAR EL TEMA

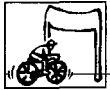
El elemento central de este tema es el relato evangélico de la "Multiplicación de los panes y los peces". Esta narración, referida por los cuatro evangelistas, despierta admiración hacia Jesús por el modo que alimenta a la gente. Nos proponemos ayudar a los niños a descubrir también la preocupación por Jesús ante la necesidad de la gente y la invitación de Jesús a los discípulos a participar en la solución de aquella difícil situación.

En los niños es bastante común cierta resistencia a compartir lo que creen que es exclusivamente suyo. Pero al mismo tiempo son capaces de manifestar su sensibilidad cuando llegan a percibir las carencias y necesidades de los otros. Les invitamos a seguir la actitud de Jesús disponiéndose a compartir lo que tienen con los demás.



1. Mensaje

Jesús atiende las necesidades de la gente y nos invita a actuar como Él.



2. Objetivos

- Admirar la actitud y el poder de Jesús que da de comer a tanta gente.
- Experimentar la alegría de compartir siguiendo la invitación de Jesús.



3. Ambientación de la sala

Cartel con la frase: "Todos comieron hasta saciarse".

Sobre la mesa: una hogaza de pan y un ramo de flores.

(Podemos recoger sobre una mesa todo aquello que los niños han traído para compartir en la merienda con que vamos a terminar esta sesión de catequesis).

II. DESARROLLO DEL TEMA



1. Nuestra experiencia

La mayor parte de los niños que participan en nuestras catequesis difícilmente pueden

hacerse idea de lo que es el hambre por necesidad; en todo caso lo confunden con "las ganas de comer". La experiencia del hambre permanece oculta o alejada de nuestra vida cotidiana.

Para poder relacionar algunas experiencias infantiles con la narración de los evangelios nos referimos a las situaciones en que descubrimos otras necesidades (en la escuela, en el juego, en la catequesis,...) y compartimos lo que tenemos con los demás.



2. Narración de los evangelios

jesús da de comer a la gente.

Un día, al desembarcar, vio Jesús a mucha gente, le dio lástima de ellos porque andaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles con calma.

Avanzada ya la tarde, se acercaron sus discípulos a decirle:

-Estamos en despoblado y es ya muy tarde. Despídelos, para que se vayan a los caseríos y aldeas de alrededor y se compren algo de comer.

Jesús les replicó:

-Dadles vosotros de comer.

Los apóstoles le preguntaron:

-¿Cómo vamos a gastar tanto dinero en pan para darles de comer?

Jesús les dijo:

-¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.

Cuando lo averiguaron, le dijeron:

-Cinco panes y además dos peces.

Les dijo que la gente se echara en la hierba formando grupos. Tomó los panes y los peces, alzó la mirada al cielo, dijo la bendición, partió los panes y se los dio a sus discípulos para que los sirvieran. Repartió también los dos peces entre todos.

Comieron todos hasta quedar satisfechos, y recogieron doce cestos de sobras de pan y pescado. Comieron unas cinco mil personas.

Marcos 6, 34 - 44

Después de leer la narración en el libro de los evangelios, cada niño la repasa en el cuaderno y abrimos un tiempo de comentarios y preguntas sobre el relato:

¿Dónde estaba Jesús con aquella gente? ¿Qué hacían?

¿Qué le dicen a Jesús sus discípulos?

¿Qué les responde Jesús?

¿Cuántos panes y peces tenían? ¿Cuántas personas comieron?

¿Qué cantidad de sobras recogieron?

El catequista comentando la narración evangélica invita a los niños a fijarse especialmente en la actitud de Jesús: se preocupa de la gente, siente compasión, no quiere despedirlos sin darles de comer, ... propone a los discípulos compartir los pocos panes y peces que tienen, ... y multiplica de forma extraordinaria lo que tienen, ... y manda recoger las sobras...

Del mismo modo hemos de actuar, los que queremos ser discípulos de Jesús, cuando vemos a otros en necesidad: debemos saber compartir lo que tenemos.



3. Actividades con el cuaderno

En la página 43 aparecen tres viñetas para colorear y una cuarta para dibujar y colorear, después de escuchar la historia que el catequista presenta.

- Pedro está muy contento; ha venido su tío Luis y le ha traído una caja llena de juguetes, de coches de colores brillantes y pinturas y pelotas de goma (1ª viñeta).

- Sale a la calle y quiere jugar, pero los otros niños no tienen como él coches con los que jugar (2ª viñeta).

- Pedro se enfada porque no puede jugar solo con sus coches nuevos (3ª viñeta).

- ¿Qué puede hacer Pedro?:

- Puede irse a su casa solo, con sus juguetes y sin amigos.

- Puede dejar alguno de sus coches a sus amigos y así pasar la tarde jugando con ellos.

- (Dibuja en la 4ª viñeta lo que harías tú).

(Para que los niños dibujen y coloreen esta viñeta, el catequista llevará sólo una o dos cajas de pinturas. Cada vez que observe que un niño deja una pintura, está atento a lo que otro hace, sabe esperar, no piensa sólo en sí mismo, etc., aprobará, reconocerá verbalmente la buena conducta del niño. De este modo se desarrolla una experiencia práctica de lo que es el compartir con los demás).



4. Interiorización

Como ya hemos señalado antes, intentamos que los niños asuman la actitud de interesarse por las necesidades de los demás y descubran las posibilidades de compartir con otros lo que tienen.

Dialogamos con el grupo ayudándole a descubrir oportunidades que tienen de compartir con los demás en los diversos ámbitos en que transcurre su vida de cada día.

En la página 42 del cuaderno proponemos a los niños anotar lo que pueden compartir con los demás en diversas situaciones de su vida.

En la página.44 del cuaderno los niños encuentran dibujada una tarta rodeada de símbo-

los de fiesta. Les invitamos a dividir la tarta en diversas porciones, escribiendo en cada una de ellas el nombre de aquellos a quienes querrían invitar. Les proponemos además colorear las letras que rodean la tarta y adivinar qué palabra se puede formar con estas letras: **Compartir**. Una vez que han descubierto esta palabra la escriben en la parte superior de la página.

Este puede ser un momento oportuno para ir preparando la merienda y la fiesta que entre todos vamos a compartir con 10 que cada uno ha traído.

5. Nuestra expresión de fe



Para hacer

"Dadles vosotros de comer".

Teniendo presente la actividad de la página 42 que antes hemos realizado, proponemos a los niños que concreten un pequeño compromiso expresando algo concreto que están dispuestos a compartir, y 10 anoten en el cuaderno.



Para cantar

Eres con nosotros
muy bueno, de verdad:
das a los hambrientos
tu pan celestial.

Como Pan de Vida
te nos das, Jesús,
para que aprendamos
a darnos como tú.



Para aprender

Jesús nos enseña a ser felices compartiendo con los demás.



Para orar

"Jesús toma los panes y los peces y hace oración".

Se indica a los niños que contemplen las láminas 40 y 41 de su cuaderno unos momentos. Después se sugiere la realización de una acción de gracias y de una oración de petición que la inicia el catequista y luego invita a los niños a hacer 10 mismo y a completar las frases de la página 45 del cuaderno:

"Gracias Padre Dios porque te preocupas de nosotros.

Gracias Jesús por ...

Padre Dios te pido que me enseñes a compartir lo que tengo.

Jesús te pido ..."



SUGERENCIAS

1.- Se le puede sugerir al grupo que confeccione una hucha (el catequista llevará una plantilla), que será la hucha de su grupo y, en el momento que les parezca oportuno entregarán los fondos recaudados para alguna campaña o acción que trabajemos en el mismo grupo de la catequesis.

2.- Estar atentos a la campaña que cada Navidad Cáritas diocesana promueve. Se les puede sugerir a los niños que comenten este tema en casa con su familia y lleguen a una acción concreta de solidaridad.

3.- Cuento: "El armario del pan" del libro: "Erase una vez..." Autor: José Real Navarro. Edita: c.C.S. En este cuento se trabaja el valor de compartir, de la solidaridad.

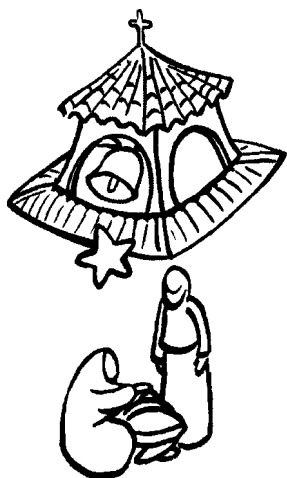
4.- Montaje audiovisual: "El pan para todos". De Ediciones Paulinas.

Para el tema siguiente:

En la próxima sesión se trabajará el tema de Navidad, pero desde una dimensión celebrativa.

En el próximo trimestre utilizaremos un árbol como elemento decorativo en el que iremos colocando los símbolos de cada tema, tal y como hemos hecho con el barco en este primer trimestre.

En el tema 7º colocaremos en la sala el Poster del Padrenuestro del curso pasado.



Celebración

Jesús nace para nosotros: es Navidad

1. Preparar la celebración

Con suficiente antelación

La celebración debe ser preparada cuidadosamente con suficiente antelación, de manera que resulte significativa para los niños y las niñas y también para los mismos catequistas.

Es preciso conocer los diversos pasos de la celebración, preparar las cosas que se necesitan y distribuir las tareas y responsabilidades de cada catequista en los diversos momentos.

Antes de la celebración los niños prepararán el "regalo-ofrenda" que depositarán en la cesta de Navidad destinada al efecto en un momento de la celebración: sus buenos deseos expresados en forma de dibujo en una cartulina o en forma de símbolo que hayan escogido. No lo dejarán para el mismo día de la celebración, sino que lo pensarán y realizarán en la sesión anterior de catequesis.

2. El marco de la celebración

Entre los temas de este curso no existe ninguno específico sobre la Navidad. Esto no significa que pasemos de largo sin tratar al significado de la Navidad. La celebración que ofrecemos pretende precisamente que los niños y niñas hagan suyo ese significado en un marco oracional.

3. Aspectos concretos que hemos de considerar

Participantes en la celebración

Todos los niños de este nivel de segundo de catequesis junto con sus catequistas participarán en la celebración.

Podemos invitar a las familias de los niños.

Responsable de dirigir la celebración

El responsable de llevar adelante la celebración puede ser uno de los catequistas. Si es posible, el sacerdote que se encarga más directamente de la catequesis parroquial estará presente e intervendrá en algunos momentos de la celebración, dejando también espacio para que los catequistas intervengan. Si se prevé la participación del sacerdote, conviene que esté presente en el momento de la preparación.

Lugar de la celebración

La celebración puede tener lugar, bien en algún espacio del templo parroquial convenientemente ambientado o en una sala suficientemente grande como para que los niños puedan estar sin agobios.

La ambientación

La ambientación del lugar de la celebración es importante. No será difícil para nosotros catequistas encontrar pósters o carteles centrados en el misterio de la Navidad. Los colo-

caremos de manera que tengan un lugar destacado y todos podamos verlos. Utilizaremos también otros motivos de ornamentación que estén a nuestro alcance: flores, luces, etc.

Prepararemos una "estrella de Belén" -de cartulina o de otro material a nuestro alcance- suficientemente grande como para escribir en ella los nombres de los niños y de los catequistas que participamos en la celebración. Colocamos la estrella junto al póster de Navidad.

Entre los materiales interdiocesanos del primer curso de este proceso interdiocesano de catequesis -centrados en el *despertar religioso de los niños*- está el póster que contiene de manera muy expresiva la narración del misterio de la Navidad, desde la Anunciación a María hasta la adoración de los Reyes. Puede ser muy útil para enmarcar la celebración y hacer que los niños participen activamente.

Elementos necesarios

Si los catequistas seguís la celebración tal como la presentamos, tened disponibles las cosas o elementos que serán necesarios:

- tantas *estrellas* de cartulina, o del material que juzguéis más oportuno, como niños y catequistas tomamos parte en la celebración,
- *una imagen del Niño Jesús*,
- *música propia de Navidad* y el aparato correspondiente para poder escuchar...
- *Una pequeña cesta de Navidad* en la que los niños depositarán su ofrenda al Niño.
- *Una hoja con las canciones y villancicos* que se cantarán. Quizás convenga dedicar unos minutos antes de la celebración a ensayarlos.
- *Una mesa* sobre la que podamos colocar la imagen del Niño Jesús y la cesta de Navidad.

Los niños llevarán:

- *Su libro de catequesis* que en algún momento tendrán que abrir para contemplar algunas imágenes.
- *La ofrenda* que han preparado en catequesis para depositar en su momento en la cesta de Navidad: un dibujo, un símbolo.

4. Desarrollo de la celebración

Los niños y catequistas van al lugar escogido: una sala o el templo. Se sientan de manera que todos se vean y puedan contemplar los pósters, carteles y otros motivos que ambientan la celebración.

Saludo e introducción

Un catequista, o el sacerdote en su caso, interviene con estas o parecidas palabras. Si son varios los catequistas, podrían intervenir sucesivamente varios con las palabras de saludo e introducción:

Todos nos damos cuenta de que se acercan unas fiestas muy especiales: las fiestas de Navidad. Nos lo recuerdan la ambientación y decoración de las calles, de los comercios; los belenes y nacimientos que se colocan en las iglesias, en los colegios; los adornos propios de estos días que ponemos en las casas; las tarjetas de felicitación que enviamos y recibimos, los programas de la televisión que vemos; los villan-

Gicos que escuchamos. .. Todo nos recuerda que celebramos la Navidad.

¿Y por qué damos tanta importancia a la fiesta de Navidad?

La respuesta es muy sencilla: porque celebramos el nacimiento de Jesús.

¿Y por qué es tan importante el nacimiento de Jesús?

Os lo cuento:

Dios Padre pensó en un mundo bonito para todas las personas, un mundo en el que vivieran felices todos los hombres y mujeres de todos los tiempos. Pero, a lo largo de la historia, esto no siempre se ha realizado. Por eso nos envía a su Hijo Jesús:

Dios se hace hombre para que le conozcamos de cerca, como en nuestra propia casa. Jesús nos va a enseñar a llevarnos bien con Dios y con los demás, ya ser felices. Por eso damos tanta importancia al nacimiento de Jesús, a la Navidad.

Expresamos nuestra alegría puestos de pie, cantando.

Cantamos una canción apropiada, puede ser un villancico, que previamente se ha ensayado.

Contemplación

El catequista invita a los niños a sentarse y a contemplar en silencio durante unos momentos el póster o el cartel de Navidad que se ha colocado en la pared. Podemos poner una música apropiada a volumen reducido. Seguidamente damos oportunidad a que algunos niños nos cuenten lo que expresan las imágenes contempladas.

Proclamación de la Palabra

El catequista, después de haber escuchado lo que han contado los niños, puesto de pie, lee sin prisa los textos de Lucas y Mateo que nos narran los acontecimientos en torno al nacimiento de Jesús. Puede sonar la misma música suave:

"El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad que se llamaba Nazaret. Allí vivía una mujer joven que se llamaba María y que estaba prometida como esposa a un hombre que se llamaba José. El ángel entró donde estaba María y le dijo:

- Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo.

María se quedó preocupada y se preguntaba qué significaba aquel saludo.

El ángel le dijo:

- No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor. Darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. Será una persona muy importante porque en Él se cumplirán las promesas que Dios ha hecho a la humanidad.

María dijo:

*- Aquí estoy como servidora del Señor para hacer lo que Él quiera. Que suceda lo que tu me **has** anunciado.*

Y el ángel desapareció".

"Al cabo de unos meses, María se puso en camino hacia el pueblo donde vivía su prima Isabel, que también esperaba un hijo. Al encontrarse las dos primas expresaron su alegría y bendijeron a Dios. María estuvo con Isabel tres meses y después volvió a su casa ...

José y María fueron desde la ciudad de Nazaret a la ciudad de Belén, llamada ciudad de David, para inscribirse en las listas correspondientes de ciudadanos. María estaba embarazada. Mientras estaban en Belén le llegó a María el tiempo de dar a luz, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

Había en aquellos campos unos pastores que pasaban la noche al aire libre cuidando sus rebaños. Un ángel del Señor se les apareció y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Entonces les entró un miedo grande, pero el ángel les dijo:

- No tengáis miedo, pues os anuncio una gran alegría que lo será también para todo el pueblo: os ha nacido hoy en Belén un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto os servirá de señal: encontrareis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Y de repente se juntaron al ángel muchos otros ángeles que alababan a Dios diciendo: '¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a las personas que gozan de su amor!'".

... Unos sabios de Oriente se presentaron en Jerusalén, preguntando:

-¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Hemos visto su estrella y venimos a adorarlo.

Les informaron de que había nacido en Belén. De nuevo se pusieron en camino. Llegaron y vieron al niño Jesús con su madre María y lo adoraron. Abrieron sus tesoros y le ofrecieron como regalo oro, incienso y mirra".

Interiorización - personalización

Para este momento se para la música.

El catequista ayuda a los niños a penetrar en los sentimientos de las diversas personas que aparecen en el relato de la Navidad. Les invita a cerrar los ojos mientras él va haciendo con voz suave las siguientes preguntas, dejando un breve espacio de silencio entre ellas. Cada niño se da a sí mismo la respuesta, sin decirla en voz alta:

- ¿Qué habrá sentido María en el momento de la Anunciación?
- ¿Qué pensaría cuando iba a visitar a su prima Isabel?
- ¿De qué hablarían María y José durante el viaje a Belén?
- ¿Qué habrán pensado al no encontrar sitio en ninguna posada?
- ¿Con qué gozo habrán recibido María y José el nacimiento de Jesús?
- ¿Cómo sería la sorpresa de los pastores ante el anuncio de los ángeles de que había nacido Jesús?

Los niños cogen el cuaderno y lo abren en las **páginas 46 Y 47**; leen en silencio los textos y contemplan las escenas. Damos la oportunidad de que algunos niños expresen en voz alta los sentimientos que les produce la contemplación.

El catequista expresa también sus propios sentimientos, subrayando de modo especial el de gozo y gratitud porque Dios nos envía a su Hijo para que viva entre nosotros y nos hable del padre y de cómo podemos ser buenos hermanos. El catequista lo hace dando muestras visibles de gozo y de alegría, con gestos, con expresiones vivas y significativas.

Terminado este paso, cantamos un villancico; puede ser: *"El Niño Dios ha nacido en Belén, aleluya"*.

Expresión

El catequista indica a los niños que cierren sus cuadernos. Introduce el paso siguiente con estas o parecidas palabras:

Vamos a expresar nuestro agradecimiento de manera parecida a como lo hicieron los pastores y los Sabios de Oriente, los Reyes Magos. También nosotros ofreceremos nuestros regalos a Jesús que ha nacido.

Presentación del Niño Jesús

El catequista toma la imagen del Niño Jesús y la presenta a los niños durante breves instantes de tal manera que todos la vean. Después la coloca sobre una mesa convenientemente preparada.

Nuestro regalo al Niño

El catequista habla a los niños: podemos imaginar que somos los pastores o los Reyes Magos que van hacia Belén, llevando regalos al Niño.

El catequista les facilita el momento: no se trata de regalos materiales; son regalos de otro tipo, como sabemos.

- Jesús ha nacido. Al igual que los pastores y los Reyes estamos a los pies de Jesús. ¿Qué me gustaría ofrecerle en este momento por su nacimiento?

No se trata de llevarle juguetes, libros, dulces, cintas de vídeo..., sino un regalo que nazca del fondo del corazón: un deseo, un propósito, una oración, tal como lo hemos preparado cada uno en nuestro grupo, y lo hemos dibujado o simbolizado en algo concreto:

"Yo le llevo al Niño Jesús un corazón amigo de todos", "Yo, el trabajo en el colegio", "Yo, jugar con todos", "Yo, mi colaboración en la campaña de Navidad en favor de los necesitados", "Yo, el envío de una felicitación a un compañero o compañera enfermo o enferma" ...

Camino de Belén y beso al Niño Jesús

Los niños se ponen de pie y hacen como que caminan.. Si contamos con el póster en el que se ven las imágenes de los pastores y de los Reyes, invitamos a los niños a contemplarlas un momento.

El catequista toma la imagen del Niño Jesús. Los niños se acercan uno a uno y dicen en voz alta la frase con la que expresan el regalo-ofrenda que llevan al Niño; 10 depositan en la cesta de Navidad que está sobre la mesa. Después besan la imagen del Niño Jesús.

También los catequistas presentan al Niño su ofrenda y besan la imagen.

Entrega de la estrella

Los catequistas entregan una "estrella de Belén" a los niños de su grupo con el nombre del niño o niña, después de que han besado la imagen de Jesús, mientras les dice: "Es la estrella que te conduce a Belén. Déjate guiar por ella".

Cuando todos los niños, las niñas y los catequistas han dado el beso a Jesús, el catequista dice: hemos de dejarnos guiar por la estrella que conduce hasta Jesús. Es nuestra estrella, que conoce bien ese camino.

Vamos a procurar no perderla. Cuando lleguemos a casa, escribiremos bonitamente en ella nuestro nombre y la colocaremos en algún lugar de nuestra casa que esté ambientado con motivos navideños: en el belén, en el árbol de Navidad, en la habitación, en el comedor...

Canto de un villancico

Para terminar se coloca en el centro del círculo formado por niños y catequistas la mesa sobre la que están la imagen del Niño Jesús y la cesta de Navidad con los regalos-ofrenda que han depositado los niños.

Cantamos el villancico propio de esta celebración o algún otro que sepamos todos, por ejemplo: "Noche de paz"; en euskera "Hor nun dugun".

Villancico: Misterio de Navidad

Din, dan, don, din, dan
Nace en un portal.
Es Hijo de Dios
y hombre de verdad.

celebrems juntos
al Hijo de Dios;
y cantemos todos
al Salvador.

Gloria en el cielo
y en la tierra paz,
que este Niño trae
la felicidad.

Alabad a Dios
porque en Belén
nace el Salvador
para nuestro bien.

Alegres cantad
que ha nacido hoy
el niño que trae
un inmenso amor

Levantad los ojos
hacia Jesús,
que es para los hombres
alegría y luz.



5. SUGERENCIAS

- 1.-Los niños llevan a casa su estrella y la colocan en el nacimiento o en el árbol de Navidad.
- 2.-Invitamos a los niños a participar en alguna campaña parroquial o zonal de recogida de juguetes, de ropa, de alimentos o de dinero a favor de las personas necesitadas.
- 3.-Cada catequista envía a las familias de los niños de su grupo una felicitación de Navidad.

7

Jesús habla con su padre *Jesús quiere que hablemos con él*

I. PARA SITUAR EL TEMA.

Los niños de 7-8 años disfrutan relacionándose con los mayores: les gusta que las personas mayores les cuenten cosas y les escuchen. Sus padres son los mejores; por eso los niños confían tanto en ellos.

El niño y la niña buscan momentos de comunicación, de "estar con", de encuentro. Es preciso tener esto en cuenta, sobre todo en estos tiempos en los que vivimos tan deprisa y, con frecuencia, concedemos escaso tiempo para convivir con los demás, incluso con la propia familia.



1. Mensaje

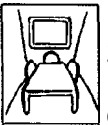
Jesús vive en intimidad con su Padre Dios y se comunica estrechamente con Él: lo escucha siempre, se fía de Él en todo momento. Así lo demuestra el modo de orar de Jesús.

Jesús nos enseña a orar y nos entrega la mejor oración: el Padre nuestro.



2. Objetivos

- Descubrir que Jesús habla con su Padre y lo escucha.
- Iniciarse en el encuentro y la relación personal con nuestro Padre en la oración.



3. Ambientación de la sala

Construiremos un árbol, como elemento unificador del trimestre, siguiendo las instrucciones que se dan seguidamente.

Se coloca en la sala el cartel del Padrenuestro correspondiente al primer curso.

II. DESARROLLO DEL TEMA



1. Nuestra experiencia

1. El catequista iniciará un diálogo con los niños. Puede partir de la experiencia que el niño y la niña tienen de relacionarse con sus padres, hermanos, abuelos, con los amigos. Les puede preguntar por qué les gusta hablar con ellos, sobre qué temas y en qué momentos.
2. Se pueden escribir en la pizarra los temas de los que hablan con ellos: Con los padres hablamos de... Con los hermanos hablamos de... Con los amigos hablamos de...
3. Cuando hablamos con los demás, se requieren ciertas condiciones para que el diálogo sea provechoso. El catequista deja que los niños indiquen alguna de esas condiciones; él mismo podrá añadir otras, si no han sido señaladas: atención, interés por el tema, capacidad de escucha.
4. Los niños han visto muchas veces orar a distintas personas, individual y colectivamente. Sin duda, ellos mismos saben orar a su modo. Podemos entablar un diálogo sencillo con ellos:

¿Cuándo ha sido la última vez que habéis visto rezar a alguien?

¿Cuál ha sido la última vez que habéis orado?

¿Por qué oramos y nos comunicamos con Dios?

¿En qué lugares se puede rezar?

¿Rezáis en vuestra casa? ¿Con quién? ¿Cuándo?

¿Quién os ha enseñado a rezar?

¿Os gusta rezar solos?

¿Os gusta rezar alguna oración especialmente?

¿Hay que decir siempre las mismas fórmulas?

El catequista habla a los niños desde su propia experiencia: cómo, cuándo ora, si lo hace en compañía de otras personas. Les dice comenta cuándo reza el Padrenuestro, la confianza que tiene con Dios Padre.



2. Narración de los evangelios

1. El catequista ambienta la lectura del texto correspondiente de los evangelios. Jesús tiene algo especial que llama la atención de sus discípulos: es bondadoso con todas las personas, acoge a los pobres y a los enfermos, perdona a los que obran mal; a los

discípulos mismos les quiere mucho, a pesar de sus defectos. ¿De dónde le viene a Jesús esa forma de tratar a la gente?

2. Los discípulos saben que Jesús se levanta pronto y que, con frecuencia, se retira al campo o al monte a orar, a hablar con Dios, su Padre. ¿Cómo orará Jesús? ¿Qué hará en la oración? Los evangelios nos dicen que a Jesús le gustaba pasar largos ratos en oración. Jesús oraba en cualquier momento del día: de madrugada, al caer la noche, en medio de las tareas de cada día...El catequista puede plantear a los niños las siguientes preguntas:

¿Por qué le gustarla tanto a Jesús hablar con Dios?

¿De qué cosas hablarla Jesús con su Padre?

3. El catequista recoge las respuestas de los niños y añade algunos datos que ellos quizás no han señalado:
Jesús habla con su Padre de las cosas que le pasan durante el día, de lo que hace, de sus discípulos, de la gente que acude a Él, de los enfermos, de los pobres, de los pecadores, de los que abusan del poder.
4. Con frecuencia Jesús da gracias al Padre.
¿Por qué cosas le daría gracias?
5. Jesús ora también pidiendo a Dios que esté cerca de él en su tarea: cuando enseña a la gente o a sus discípulos; le pide ayuda en momentos difíciles para él, p. ej. cuando ve cercana la pasión. Jesús pide fuerzas para hacer la voluntad de Dios.
6. Jesús pide al Padre por los discípulos de entonces y por los de todos los tiempos.
El catequista puede hacer alusión a la "oración de Jesús por los suyos", tal como nos cuenta san Juan en el capítulo 17 de su evangelio.

Un día los discípulos le piden a Jesús que les enseñe a orar. Ellos querrían orar, hablar con Dios como lo hace Jesús.

El catequista lee el texto del evangelio:

Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando acabó, uno de sus discípulos le dijo:

- Señor, enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos.

Jesús les dijo:

- Cuando oréis, decid:

Padre,

Santificado sea tu nombre;

venga tu reino;

danos cada día el pan que necesitamos;

perdónanos nuestros pecados,

porque también nosotros perdonamos

a todo el que nos ofende;

y no nos dejes caer en la tentación.

Lucas 11, 1-4

Los niños probablemente saben ya el Padrenuestro; pueden contar cuándo lo han aprendido, en qué momento lo rezan, si se reza en su casa...

Los **niños** abren el cuaderno en la **página 48**, contemplan las imágenes y leen el texto. **Comparan** ese texto con el del Padrenuestro tal como lo rezamos y que aparece en la **pági-**

na 49. Indican las coincidencias y las diferencias. El catequista les ayuda a descubrir qué es lo que Jesús quiere que pidamos a Dios cuando rezamos el Padrenuestro. (No es necesario que desentrañe en profundidad cada una de las peticiones; basta con que indique algo muy sencillo que los niños puedan comprender).



3. Actividades con el cuaderno

En la **página 50** los niños escriben las respuestas a las preguntas sobre las condiciones necesarias para escuchar.

La **página 51** presenta una escena familiar de comunicación. Los niños la explican y la colorean.

En la **página 52** se ofrece la actividad de dibujar a las personas que más quieren al niño. Se trata de que el niño dibuje alguna escena de comunicación con ellas, ya que solemos hablar y comunicarnos especialmente con las personas que nos quieren y a las que queremos.

En la **página 53** los niños escriben la oración del Padrenuestro. Quizás algún niño la sabe en otro idioma además de en castellano; puede escribirla en ese idioma.



4. Interiorización

La interiorización se hace contemplando en silencio durante unos segundos la imagen de Jesús orando en la **página 54**. Los niños pueden indicar de qué creen ellos que estará hablando Jesús con su Padre. Podemos proponerles diversas posibilidades: Jesús da gracias... Jesús ora por sus discípulos al Padre... Jesús se acuerda de los enfermos... Jesús da gracias...

5. Nuestra expresión de fe

En la **página 54** se proponen los aspectos sugeridos para la expresión de fe. Tenemos en cuenta que el aspecto oracional tiene un lugar especial en la sesión oracional que forma parte de este tema.



Para hacer

El catequista invita a los niños a que recen el Padrenuestro al ir a la cama y al levantarse por la mañana. Se les indica que lo hagan con alguno de la familia, si es posible.



Para aprender

Jesús está muy unido al Padre y habla con Él.



Para cantar

El catequista invita a los niños a cantar el Padrenuestro que habitualmente se cante en su comunidad.

SEGUNDA SESIÓN ORACIONAL

En esta sesión oracional queremos ayudar a los niños a experimentar que "orar es encontrarse y estar con Alguien (Dios Padre, Jesús) que nos quiere y a quien queremos mucho".

Jesús escucha a su Padre y habla con El.

Jesús nos enseña a escuchar a Dios, nuestro Padre, y a hablar con Él.

Objetivos

- Ejercitarse en escuchar y hablar a nuestro Padre Dios.
- Acompañar la oración con gestos.

Elemento subrayado en esta sesión

Para orar no basta ponerse a hablar con Dios; también hay que escucharle.

Gestos corporales

Cerrar los ojos para recogerse, inclinando un poco la cabeza hacia abajo.

Contemplar fijando suavemente la mirada.

Ambientación

-6 La misma que se propone para el tema.

-7 Los niños limpian la mesa, recogen los papeles del suelo y adornan la mesa con unas flores. Colocan el Nuevo Testamento en la mesa con un cojín. En la sala se coloca también un cirio encendido. El catequista desenrolla un póster grande de Jesús orante, como el que han coloreado los niños en su cuaderno, que se pondrá en su sitio en el momento oportuno... Esta sesión es continuación de la primera sesión, realizada en el tema quinto sobre Zaqueo.

DESARROLLO DE 1A SESIÓN ORACIONAL

1. El catequista prepara a los niños para la oración

El catequista indica a los niños que vamos a acompañar a Jesús, que ora a su Padre, porque le quiere y se siente querido por Él.

Queremos contemplarlo de cerca para aprender a orar como Él.

1. Con un fondo de música muy suave, el catequista coloca en la pared el póster de Jesús orante; lo resalta, si puede ser, iluminándolo con un pequeño foco.
2. Seguidamente toma el Nuevo Testamento y lee solo: "Jesús despidió a la gente que había venido a escucharle y se fue al monte para orar" (Mc 6, 46 - 47). Era el atardecer.
3. **Los niños** y el catequista contemplan el póster de Jesús.

4. El catequista dice con voz muy suave: Jesús está en comunicación con su Padre. No necesita pronunciar muchas palabras. Está lleno de alegría porque su Padre le quiere mucho y porque él quiere mucho a su Padre.
5. Se deja un espacio de silencio para la contemplación.
6. El catequista, con voz queda y mirando a los niños, susurra algunas de estas frases u otras parecidas:

A mí me gusta estar con una persona amiga que sepa escucharme, a la que puedo contarle lo que me pasa, que me responda de modo que yo pueda entenderle.

A mí también me gustaría mucho estar con Dios, pero ¿qué debo hacer? ¿Dónde puedo encontrarlo?

No puedo verlo con mis ojos... ni puedo escucharlo con mis oídos... ni tampoco puedo agarrar su mano con la mía..

Sin embargo, creo, estoy seguro de que Dios me conoce y me quiere mucho. Me conoce por mi propio nombre y hasta lo pronuncia con enorme cariño, como conoce vuestro nombre. (El catequista dice algunos nombres de los niños y niñas del grupo).

Antes de que yo me ponga a pensar en Dios, Él ya está esperando mi amistad.

Para estar con Él basta con ponerme a escucharle y a hablarle.

¡Qué estupendo es estar con Él como con un amigo!

¡Jesús está ahí con su Padre como con un amigo íntimo.'

(El catequista invita de nuevo a los niños a contemplar el póster de Jesús orante).

2.- El catequista y los niños oran a Jesús

El catequista invita a los niños a cerrar los ojos, a inclinar un poco la cabeza hacia abajo y quedarse en actitud de atención parecida a la de Jesús. El catequista susurra las frases siguientes que repiten los niños del mismo modo (sigue la música de fondo):

Padre Dios, yo no te veo, ni te oigo... y, sin embargo, sé que estás aquí, conmigo...

Te siento en mi corazón. Estás aquí, muy cerca de mí... Me rodeas con tu presencia...

¡Gracias, Padre Dios, papá Dios!

(Se hace un breve silencio)

La oración del padrenuestro

En un segundo momento el catequista recita el Padrenuestro dándole el sentido de hablar directamente con Dios. Puede realizar gestos que acompañan a las palabras: elevar los ojos al cielo, colocar las manos en actitud de quien recibe de Dios algo, ofrecer las manos a los niños para cerrar el círculo en las peticiones de la segunda parte del Padrenuestro.

El catequista ora solo, despacio: "Padre nuestro que estás en el cielo"... Los niños repiten la misma petición con los mismos gestos que el catequista.

Así se hace sucesivamente con todas las peticiones del Padrenuestro.

Para terminar la sesión oracional, si el catequista lo juzga conveniente, invita a los niños a expresar lo que han sentido en la oración a Dios.

El catequista emplea alguna frase de despedida, como hacía Jesús cuando se despedía de su Padre: "¡Padre Dios!, papá Dios, todos te queremos! ...¡Gracias!"

Canción

Se escoge alguna canción que conozcan ya los niños. Señalamos alguna:

Señor, te damos gracias. J.J. Elezcano.

Hoy, Señor, te damos gracias. C. Gabarain.

Orar en casa

Al final, el catequista invita a los niños a que también en su casa, con su familia, oren con Dios, hablándole y escuchándole. Al levantarse de la cama por la mañana y al acostarse por la noche pueden los niños orar a Dios: "Padre nuestro que estás en el cielo. ¡Tú me quieres, yo también te quiero mucho!"

Para el tema siguiente

En la hoja del árbol se puede dibujar un corazón. El catequista lo puede llevar elaborado, o hacerlo con el grupo de niños en la misma sesión de catequesis.

El mandamiento nuevo de Jesús: "AMAOS COMO YO OS HE AMADO"

I. PARA SIWAR EL TEMA

Los niños de 7-8 años entienden el amor desde la experiencia concreta de los hechos y comportamientos que los expresan.

Tienen la experiencia de que sus padres, sus abuelos, sus amigos les quieren y manifiestan ese amor de modos concretos. Sienten la dicha y la satisfacción de verse amados, queridos, cuidados, atendidos. y consideran esta situación como la más importante para ser felices. Ser amado y amar es fuente de felicidad.



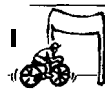
1

Mensaje

Jesús ama a Dios Padre y hace su voluntad.

Jesús ama a todos como hermanos, sin discriminación ni exclusión.

Jesús nos invita y enseña a amar a Dios Padre y a los hermanos como él los ama



2.- Objetivos

→ Descubrir que Jesús ama a Dios Padre y a todas las personas.

- Iniciarse en el amor al Padre y a los demás, asimilando el ejemplo de Jesús



3.- Ambientación de la sala

Utilizamos el árbol que nos sirve para dar unidad al trimestre. En una hoja que insertamos en el árbol escribimos el título del tema. En otra hoja podemos dibujar y pintar un corazón. La insertamos también en el árbol.

II. DESARROLLO DEL TEMA



1 Nuestra experiencia

El catequista dialoga con los niños; les pregunta si saben qué es un "mandamiento". Uniendo las diversas pistas que le dan, el catequista da una definición aproximada de "mandamiento".

Después invita a los niños a indicar algún mandamiento de algún campo humano: del código de circulación, de las normas de convivencia humana, etc. El catequista puede decir alguno: los coches deben circular por la derecha, hay que respetar la vida de todos, hay que decir la verdad, etc.

El catequista puede preguntar expresamente:

De todos los mandamientos que conocéis, ¿cuáles os parecen los más importantes? ¿Por qué?

Si le preguntásemos a Jesús, qué mandamiento es el más importante para él, ¿cuál sería su respuesta?

El catequista deja espacio para que los niños y niñas se expresen.



2 Narración de los evangelios

Seguidamente, el catequista dice: vamos a encontrar la respuesta en nuestro cuaderno, en la narración de los evangelios. Abrimos el libro en la **página 58 y 59**.

Para facilitar la comprensión de los textos, el catequista ayuda a los niños a recordar qué significan las expresiones "prójimo", "maestro de la Ley", etc. Insiste en el significado de la palabra "amor":

Amor.

Nos acercaremos al significado de este concepto, desde la experiencia de los niños. Para ellos, ¿qué son expresiones de amor? ¿Cómo demuestran ellos que quieren a las personas, a sus padres y amigos?

Dialogamos con los niños para que expresen su experiencia. Se pueden realizar las siguientes preguntas:

¿Por qué crees que tus padres te quieren?

¿Cómo te lo demuestran? ¿Cuáles son los signos, las señales de que te quieren? Te cuidan, te alimentan, se preocupan por ti, ríen contigo, lloran contigo, te perdonan, te han dado la vida y muchas cosas, te respetan, te enseñan ...

¿Quieres tú a las personas? ¿A qué personas?

¿Qué señales das, es decir, cómo muestras que tú quieres a alguien? ¿Cómo te muestran su amor los que te quieren?

Mandamiento:

Dios Padre nos da orientaciones, nos da sus mandamientos y nos ofrece su Palabra porque nos quiere y porque quiere que seamos felices.

Como yo os he amado

El catequista recordará junto con los niños cómo a lo largo del curso han ido conociendo el amor de Jesús a las personas, a todas las personas: acoge a todos, ayuda, cura, perdona, ...

En un primer momento, los niños leen en silencio el texto de la narración de los evangelios, tanto del mandamiento principal como del mandamiento nuevo. Después, el catequista puede indicar a algunos niños que lean los textos en voz alta. Será conveniente leer y comprender cada uno de los textos por separado: primero el de la página 58 y después el de la página 59.

El mandamiento principal

"Un maestro de la ley se acercó y le preguntó:

- ¿Cuál es el mandamiento más importante?

Jesús contestó:

- El más importante es éste: *Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, y con todas tus fuerzas.* El segundo es éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* No hay otro mandamiento más importante que éstos.

El maestro de la ley le dijo:

- Muy bien, Maestro. Tienes razón al afirmar que *el Señor es uno solo y que no hay otro fuera de él,* y *que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.*"

Marcos 12, 28 - 33

El mandamiento nuevo

El catequista ayuda a los niños a situar el texto. Se trata de la última cena, de la cena de Pascua de Jesús con sus discípulos. Jesús sabe que su final está cerca y que le van a condenar a muerte. Es el momento en que Jesús abre su corazón para decirnos las cosas más importantes que quiere que recordemos siempre y tengamos en cuenta en nuestra vida. Jesús ha lavado los pies a sus discípulos. Es algo que hacían los criados a los señores de la casa. Jesús lo hace, dando un significado muy especial a ese gesto.

Él sabe que se acerca la hora de entregar su vida por los hombres en la cruz. En esos momentos, Jesús nos entrega el mandamiento nuevo. Se dice que es mandamiento nuevo porque hasta ahora nadie había dicho: "Como yo os he amado, amaos también vosotros". Jesús se pone como punto de referencia de nuestro amor a los demás.

El evangelista Juan nos lo cuenta:

"Ya no estaré con vosotros por mucho tiempo. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros. Como yo os he amado, amaos también entre vosotros. En esto conocerán que sois discípulos míos: en que os amáis unos a otros."

Juan 13, 34-35.

El catequista subraya cómo el mandamiento del amor y, sobre todo, el mandamiento nuevo de amarnos como Jesús nos ha amado ocupa un puesto central en las enseñanzas de los evangelios. El amor es el signo de que somos sus discípulos. Los seguidores de Jesús tenemos una señal inconfundible que **nos identifica**: amar al Padre Dios como Jesús lo amaba y amar **a los demás** como Jesús **nos ha amado**, sin excluir a nadie.

El catequista insiste en la dimensión positiva de los mandamientos. Las personas que nos quieren nos dan orientaciones, mandamientos, para nuestro bien. Lo mismo sucede con nuestro Padre Dios.



3. Actividades con el cuaderno

En la **página 60** se encuentran varias preguntas cuyas respuestas han de escribir los niños en los espacios correspondientes.

En la **página 61** los niños dibujan una escena que expresa cómo ellos quieren a los demás. Al pie de la misma, en el lugar indicado, escriben el texto del mandamiento nuevo.

Los niños interpretan la lámina de la **página 62**: es un niño que se pregunta sobre cuál es el camino mejor. El texto lo indica: **El amor es el camino mejor.**

En la **página 63** vemos una serie de escenas que expresan comportamientos de amor. Los niños las contemplan y las interpretan en voz alta. Después colorean las que no tienen color.



4. Interiorización

Los niños colorean en silencio la palabra "Amor" que aparece en la **página 64**.

Después les invitamos a expresar, también en silencio, gestos, actitudes y comportamientos que significan amor: gestos de acariciar, de abrazar, actitud de acoger, de dar algo, de perdonar, etc.

5. Nuestra expresión de fe

En la **página 65** encontramos los diversos apartados de la expresión de fe que vamos siguiendo.



Para aprender

Jesús nos enseña a amar a todos

Podemos escribir la frase en una cartulina y dejarla escrita en la sala de modo que esté visible para la próxima reunión.



Para orar

Te damos gracias porque tú nos has amado

Podemos repetir varias veces la frase, con gestos y actitud corporal que así lo expresan: elevando los ojos y las manos al cielo.



Para cantar

A los suyos con amor los pies ha lavado
y un mandato nuevo Jesús les ha dado:
"Me queréis y os quiero yo, amigos os llamo;
amaos unos a otros como yo os amo".



Para hacer

El catequista lee a los niños el siguiente texto de 1 Jn 4, 20-21: "... Si alguno dice: "Yo amo a Dios", y no ama a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien que ve, no puede amar a Dios a quien no ve. y nosotros hemos recibido de él este mandato: que el que ama a Dios, ame también a su hermano."

Invitamos a los niños a pensar en una acción concreta con la que demostrarán su amor a alguna persona determinada: ayudándole en alguna tarea, acogiendo con cariño a quien no nos cae bien, perdonando a quien nos ha ofendido... Escriben ese pequeño compromiso en el apartado correspondiente. La frase: "Obras son amores" les invita a pensar "¿Qué puedo hacer yo?".



SUGERENCIAS

1.- Se puede utilizar el cuento "Un helado de chocolate" de José Real Navarro.

Lo encontramos en el libro: "Érase una vez...".

Está editado por C.C.S.

Con este cuento se trabajan los valores del amor, de la generosidad y del pensar en los demás.

2.- Podemos realizar la dinámica: "Cosas buenas para los demás."

Para presentar esta dinámica se dice a los niños cómo cada uno influimos en los demás. Los niños con frecuencia no se dan cuenta de que poseen el poder de influir positivamente de muchas maneras sobre los que se hallan a su alrededor. Caer en la cuenta de la importancia que tiene actuar con amor con los demás, es una buena manera para que sigamos el mandamiento de Jesús.

La dinámica dura de 15 a 20 minutos.

Se necesitan una pizarra y tizas o, en su defecto, cartulina y rotuladores.

La dinámica se desarrolla así: se forman dos equipos y a cada uno se le explica lo que tienen que hacer; todos nosotros somos importantes y ejercemos cierta influencia sobre los que se encuentran a nuestro alrededor. Vamos a pensar en todas las maneras posibles de tener una influencia positiva, de practicar el mandamiento de Jesús.

Podemos dar a los niños alguna: llamar a un amigo que lleva 2 o 3 días sin ir a clase, enviar una felicitación de cumpleaños, saludar al tendero o al conductor del autobús, etc. Cada equipo piensa unas cuantas que luego pondrá en común y entre todos se elige una como compromiso.

3.- Otras canciones para cantar:

e "Un mandamiento nuevo ..."

e "Os doy un mandato nuevo". F. Palazón. Disco: "Cantos litúrgicos de Semana Santa".

e "Donde hay caridad y amor". J. Madurga. Disco: "Unidos en la fiesta".

e "Donde hay verdadero amor y caridad" T. Vaquero. A Taulé. Disco: "Marchad por el mundo".

Para el tema siguiente

Traeremos unas tiritas para pegar en la hoja que insertaremos en el árbol.

9

La parábola de "El buen samaritano"

I. PARA SITUAR EL TEMA

Los niños conocen que hay personas que sufren. Saben que hay personas que se preocupan por los que sufren y cuidan de ellos. El dolor y el sufrimiento de los demás no es algo ajeno y lejano el niño y la niña.

Están al tanto de situaciones problemáticas y dolorosas de muchos niños. Posiblemente conocerán casos cercanos a ellos. Los medios de comunicación les aportan imágenes de tantas personas -muchas de ellas niños y niñas- del mundo a las que golpea el hambre, la enfermedad, etc.

El niño y la niña pueden conocer qué significa ser prójimo y actuar como tal en relación con las personas que sufren.



1.- Mensaje

Jesús se hace cercano -prójimo- y cuida a los heridos y maltratados que encuentra.

El que se acerca a los demás, de manera especial a los necesitados, los atiende y cuida de ellos con cariño es verdadero prójimo.



2.- Objetivos

• Descubrir, desde la enseñanza de Jesús, quién es el prójimo.

- Aceptar su invitación de acercarnos a los heridos por la vida y cuidarlos.



3.- Ambientación de la sala

- Si es posible, colocamos en una cartulina diversas imágenes en las que vemos algunas personas que atienden y curan a otras que están necesitadas: Heridos en algún accidente, víctimas de la guerra, guerra, hambrientos, enfermos, etc.

• *Inseñamos* en el árbol una hoja con varias tiritas indicadoras del tema que vamos a *Tratar*.

II. DESARROLLO DEL TEMA



1. Nuestra experiencia

Quizás los niños han visto en directo alguna situación de atención a algún herido. Sin duda habrán visto imágenes de ayuda a heridos de diversa índole en la televisión. Han podido ver cómo se atendía a heridos en accidentes de tráfico, quizás a las víctimas de la guerra, a refugiados, etc. Hemos de intentar que los niños comprendan que, además de heridas físicas, existen otras heridas causadas por la injusticia, por el hambre, etc. Hay personas voluntarias que entregan su tiempo para socorrer a personas y grupos que se ven en graves dificultades. Existen también organizaciones que se dedican a esas tareas.

Sería importante que el catequista contase algún comportamiento actual que conoce, bien porque ha sido testigo directo o porque se lo han contado o lo ha visto o leído en los medios de comunicación.

Podemos hacer preguntas en torno a esas situaciones:

¿Habéis visto imágenes de heridos graves o de víctimas de la guerra?

¿Hay personas que sufren los golpes del hambre, de la soledad, de la enfermedad, de la tristeza...?

¿Hay personas que les han prestado y prestan ayuda? ¿Quiénes?

¿Qué pensáis vosotros de esas personas que ayudan desinteresadamente?

¿Conocéis a personas que están en alguna organización de ayuda?

¿Hay personas que "pasan de largo"? ¿Cuándo? ¿Por qué?



2.- Narración de los evangelios

La parábola del buen Samaritano

El catequista ayuda a los niños a situarse: en el tema anterior hemos escuchado a Jesús que nos ha hablado del mandamiento de amar al prójimo como a nosotros mismos. ¿Os gustaría que Jesús mismo nos explicase quién es nuestro prójimo?

En cierta ocasión, un hombre planteó a Jesús la siguiente pregunta: ¿quién es mi prójimo?" A Jesús le gustaba poner ejemplos muy sencillos, sacados de la vida ordinaria, para que la gente entendiese sus enseñanzas. A estas narraciones las llamamos "parábolas".

Hoy vamos a conocer una de las parábolas más bonitas de los evangelios. Es la parábola del "buen samaritano".

El catequista lee el texto en el evangelio de Lucas sin explicaciones en un primer momento.

Un maestro de la ley se acercó a Jesús y le preguntó:

- ¿Quién es mi prójimo?

Jesús le respondió:

Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos salteadores que, después de desnudarlo y golpearlo sin piedad, se alejaron dejándolo medio muerto. Un sacerdote bajaba casualmente por aquel camino y, al verlo, se desvió y pasó de largo. Igualmente un levita que pasó por aquel lugar, al verlo, se desvió y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, al llegar junto a él y verlo, sintió lástima. Se acercó y le vendó las heridas, después de habérselas curado con aceite y vino; luego lo montó en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al mesonero diciendo:

"Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi vuelta".

¿Quién de los tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?

El otro contestó:

- El que tuvo compasión de él.

Jesús le dijo:

- Vete y haz tú lo mismo.

Lucas 10, 29-37

Abrimos el libro del niño en las páginas **66 y 67**. En ellas encontramos la narración de la parábola del buen samaritano en texto y en imágenes.

Los niños leen el texto y contemplan las imágenes en silencio. Indican las expresiones que no entienden. El catequista aclara lo que sea preciso.

Seguidamente los niños leen el texto en voz alta, participando todos sucesivamente en la lectura.



3. Actividades con el cuaderno

En la parte superior de la **página 68** los niños escriben en el lugar señalado qué personas aparecen en la parábola y lo que cada uno hace.

El catequista subraya la reacción del samaritano:

- se acerca al herido sin preguntar nada
- venda sus heridas y le cura
- lo lleva a la posada: lo cuida, le dedica tiempo y dinero
- lo atiende con su presencia durante un día en la posada
- da dinero al posadero para que lo cuide.

En la misma página se les ofrece la oportunidad de completar palabras con las letras que se leen y con la primera letra de las cosas representadas en imágenes. Unas están en horizontal y otras en vertical. En horizontal se leen: SAMARITANO, LEVITA, PRÓJIMO"; en vertical: PARÁBOLA - SACERDOTE.

En la **página 69** los niños realizan las actividades señaladas: escriben la definición de "prójimo", describen las escenas, responden a las preguntas que se plantean y colorean las imágenes.



4. Interiorización

La **página 70** ofrece la oportunidad de pintar una escena que está en consonancia con la frase que el niño y la niña completarán: "Yo sería prójimo si...". De ese modo, el niño y la niña interiorizan lo que a lo largo del tema han ido tratando.

Otro modo muy apropiado de interiorización del tema sería representar en silencio la parábola del buen samaritano. Como la parábola ha sido ya suficientemente aclarada, no será difícil que cada niño pueda representar el papel que le asignemos.

El catequista distribuye los papeles a los niños.

Después de la representación, cada niño cuenta lo que ha sentido.

Después de la representación se hace la actualización de los personajes y de su comportamiento, de modo que descubramos que la parábola no está pasada de moda. Puede ayudar el siguiente diálogo:

¿Quiénes están hoy sufriendo y necesitan ayuda como el herido de la narración?

¿Hemos conocido de cerca alguna situación de dolor de otras personas?

¿Cómo hemos reaccionado?

¿Hemos pasado de largo? ¿Nos hemos acercado?

Hay personas que no pasan de largo. ¿Quiénes son? ¿Conocemos a alguien?

¿Quiénes actúan hoy como "prójimos"?

5. Nuestra expresión de fe

En la **página 71** encontramos los distintos pasos de la expresión de fe.

Jesús nos ha enseñado de forma clara y concreta quién es el "prójimo" y nos invita a actuar como el samaritano y a vivir amando y atendiendo a los necesitados que encontramos en el camino de la vida.



Para aprender

"Anda y haz tú lo mismo"

Esta frase quiere dejar en la memoria de los niños las palabras de Jesús que son como el eco-resumen de todo el recorrido del tema. Si se juzga oportuno, el catequista y los niños podemos escribir la frase, cada uno con nuestra letra, en una misma cartulina que colocaremos en la sala de tal modo que, al entrar el próximo día, nos encontremos con ella.



Para hacer

Los niños y las niñas responden a las preguntas: "*¿A quiénes puedo ayudar y? ¿Cómo?*". Les damos pistas relacionadas con su vida diaria para que puedan **concretar algún** comportamiento muy sencillo referido a la familia, a los amigos, a los compañeros de clase



Para orar

Decimos a los niños que todos tenemos manos, como el buen samaritano, para ayudar.

Todos nos miramos un momento en silencio nuestras manos abiertas y decimos:

Te doy gracias, Padre, porque puedo ayudar a los demás.



Para cantar

Nuestro prójimo ¿quién es?, le hemos preguntado y Jesús, el buen maestro, nos ha contestado: "aprended de aquél que fue buen Samaritano, que al herido atendió como a un hermano".

Para los demás tened las manos abiertas; las del grupo de Jesús siempre están dispuestas.



SUGERENCIAS

1.- Con el objeto de que los niños repitan la palabra "prójimo" y la relacionen con diversas personas, proponemos el siguiente juego:

Los niños y el catequista se numeran. Comienza el catequista, diciendo: "*prójimo número...* (dice su número) *llamando a prójimo número...* (dice el número de un niño)". El niño aludido dice: "*prójimo número...* (indica sus propia número) *llamando a prójimo número...* (dice el número de otro niño)". Si el juego se hace con rapidez, los niños entrarán con facilidad.

2.- Podemos pasar el vídeo "El buen samaritano", que se encuentra en la colección "Las parábolas". Ed. Audiovisuales Claret.

3.- Se puede cantar o escuchar la canción El buen Samaritano de "Diez Parábolas" de Néstor Gallego, editado en Producciones de la Raíz. Podemos intentar escenificar lo que oímos.

4.- Para trabajar los valores de servicio y de la atención generosa, podemos contar a los niños el cuento: "Se busca príncipe". Se encuentra en el libro "Érase una vez". Su autor es José Real Navarro. Edita c.C.S.

5.- Otras canciones:

"Tus manos son palomas de la paz".

"Pon tu mano en la mano ...".

Para el tema siguiente

Podemos encargar a un niño o a una niña que escriba en casa con letras bonitas en una hoja la palabra FELICIDAD y que la traiga para el próximo día. Es la hoja que insertaremos en el árbol de nuestros temas.

10

Jesús nos enseña el camino para ser felices *LAS BIENAVENTURANZAS*

1 PARA SIWAR EL TEMA

A todos nos gusta que las personas con las que convivimos sean felices. La felicidad es algo que se adivina en las personas. Los niños son sensibles a todo lo que tiene que ver con la felicidad; también son sensibles al dolor, a la pena y al sufrimiento de los demás. Admiran a las personas que ayudan a los demás a ser felices.

El tema de la paz está en el ambiente con mucha frecuencia a través de los medios de comunicación. Los niños experimentan lo bueno que es "hacer las paces" con sus amigos.

El evangelio nos muestra a Jesús que pasa por el mundo amando a los más necesitados, favoreciendo todo lo que lleva a la paz, compadeciéndose de los que sufren. Jesús es feliz siguiendo el camino que nos enseña en las bienaventuranzas, el camino del reino de los cielos. Él quiere que sus seguidores seamos felices. Para eso nos propone un camino: el camino de las bienaventuranzas.



1 | Mensaje

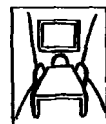
Jesús es feliz siendo pobre, humilde, no violento, limpio de corazón, trabajando por la justicia y por la paz.

Jesús nos enseña a ser felices confiando plenamente en Dios, amando a los necesitados, estando cerca de ellos y ayudándoles, y siendo personas que favorecen todo lo que contribuye a la paz.



2., Objetivos

- Conocer cuál es el programa de vida y de acción que Jesús propone: las bienaventuranzas. Descubrir el camino de la felicidad de quien confía en Dios.
- Descubrir quiénes son los preferidos de Jesús: los pobres, los que practican la justicia, los misericordiosos, los que construyen la paz.



3.- Ambientación de la sala

Insertamos en el árbol la hoja en la que está escrita la palabra FELICIDAD.

Si tenemos a nuestro alcance, colocamos algún póster en el que aparecen personas felices realizando obras que tienen que ver con las bienaventuranzas: alguien que bebe de una fuente, personas que hacen las paces, etc.

II. DESARROLLO DEL TEMA

Como el tema de las bienaventuranzas da mucho de sí, será preciso que le dediquemos al menos dos sesiones de catequesis. En el primer encuentro llegamos hasta la lectura comprensiva de las bienaventuranzas y a las actividades con el cuaderno. Una sesión oracional forma parte de este primer encuentro sobre las bienaventuranzas.



1. Nuestra experiencia

Comenzamos preguntando directamente a cada niño y niña, llamándole por su nombre: "N. ¿eres feliz? ¿Qué es lo que te hace ser feliz?". Los niños hacen la misma pregunta al catequista. Escribimos en la pizarra las cosas que nos hacen felices.

Todos queremos ser felices. Nos gustaría tener la fórmula de la felicidad. Preguntamos a los niños si conocen a personas que son felices:

¿Qué hacen para ser felices? ¿En qué se nota que son felices? ¿Cómo busca la gente la felicidad? ¿La encuentra siempre?



2. Narración de los evangelios

El camino de la felicidad: Las Bienaventuranzas

Antes de leer el texto del evangelio, el catequista hace a los niños las siguientes preguntas: ¿Habrás sido feliz, Jesús? ¿Querrá que nosotros seamos felices? ¿Nos habrá enseñado el camino para ser felices?

Vamos a ver si encontramos la respuesta en el evangelio.

Para leer el texto de los evangelios el catequista se sienta en un lugar destacado; los niños y niñas le rodean, sentados en un plano algo inferior. Los niños han dejado su libro cerrado sobre la mesa y escuchan atentamente.

El catequista lee el texto con fuerza expresiva, dejando un breve espacio de silencio entre cada bienaventuranza.

Al ver a la gente, Jesús subió al monte, se sentó, y se le acercaron sus discípulos. Entonces comenzó a enseñarles con estas palabras:

Dichosos los pobres en el espíritu,
porque suyo es el reino de los cielos.

Dichosos los que están tristes,
porque Dios los consolará.

Dichosos los humildes,
porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed
de hacer la voluntad de Dios,
porque Dios los saciará.

Dichosos los misericordiosos,
porque Dios tendrá misericordia de ellos.

Dichosos los que tienen
un corazón limpio,
porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que construyen la paz,
porque serán llamados hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos
por hacer la voluntad de Dios,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos seréis cuando os insulten y os persigan, y digan contra vosotros toda clase de mentiras por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque será grande vuestra recompensa en los cielos, pues así persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

Mateo 5, 1 - 12

Después de la lectura del texto por parte del catequista, los niños y el o la catequista se sientan alrededor de la mesa, abren su libro en la **página 72 y 73**. El catequista les invita a contemplar las imágenes; ellos dicen lo que esas imágenes les sugieren. Seguidamente, los niños leen en silencio las bienaventuranzas; al hacerlo, subrayan las palabras o expresiones que no comprenden. Finalizado este momento, el catequista aclara las dudas de los niños.

El catequista explica las expresiones siguientes:

Pobres de espíritu: Jesús no habla aquí tanto de las personas que viven en la pobreza material cuanto de aquellas que no se bastan a sí mismas, que reconocen que necesitan de otros, que se sienten débiles. Por eso, estas personas, al sentirse pobres, ponen su confianza en Dios misericordioso.

Misericordiosos: son aquellas personas que tienen un corazón sensible, tierno y acogedor para con aquellas otras que tienen problemas, penas, tristezas,...

Corazón /impio: son aquellas personas que se expresan con sencillez, con transparencia; que tienen una mirada bondadosa para con los demás.

Hijos de Dios, Reino de los cielos, heredarán la tierra, verán a Dios: todas estas expresiones equivalen a sentirse hijos amados de Dios, dentro de la familia de **Dios**

Hambre y sed: Jesús nos habla, más que de las personas que tienen hambre y sed física, de las personas que sienten el deseo de hacer la voluntad de Dios, de vivir conforme al plan de Dios.

Después de esas explicaciones y de las aclaraciones sobre el texto, los niños leen en voz alta las bienaventuranzas. Cada niño o niña lee una de ellas.

El catequista dice a los niños que Jesús vivió feliz siguiendo el camino que nos ha señalado a nosotros:

Jesús eligió vivir pobremente, confiando siempre en Dios y haciendo su voluntad; fue sencillo, no violento, llevó la paz, buscó la justicia...

El catequista señalará algunos momentos de la vida de Jesús en los que aparecen estos aspectos:

- Nació pobre. Con su nacimiento se anuncia la paz a los hombres.
- Vivió en una familia pobre en Nazaret.
- No buscó el poder: escogió gente sencilla para que colaborase con él.
- Se acercó a las personas que no significaban nada en la sociedad: los enfermos, los niños, los que eran rechazados, como los leprosos.
- Acogió a los pecadores.
- Le persiguieron porque tuvo hambre y sed de la justicia.

Jesús quiere que seamos felices. A sus amigos y seguidores nos ha dado orientaciones para que alcancemos la felicidad. Son como un camino nuevo. Es el camino de las Bienaventuranzas.



3. Actividades con el cuaderno

En la **página 74** aparecen una serie de escenas que tienen que ver con situaciones expresadas en las Bienaventuranzas. Los niños las interpretan y escriben, en el espacio correspondiente que comienza con la palabra "Dichosos", quiénes son dichosos.

En la **página 75** encontramos tres escenas de Jesús con varias personas a las que declara felices por algo. Los niños las interpretan y dibujan una escena de Jesús con otras personas a las que proclama felices.

TERCERA SESIÓN ORACIONAL

- Escuchamos a Jesús que nos dice: Dichosos los pobres ... los que se sienten débiles... y ponen su confianza en Dios misericordioso ... ¡Son verdaderamente sus hijos!
- Para escuchar a Jesús, a Dios en la oración, necesito guardar silencio en el corazón.

Objetivo

- Ejercitarse en el *silencio interior* para *escuchar bien* a Jesús y al Padre Dios.

Elemento subrayado para esta sesión

Para orar a Jesús y a mi Padre Dios, he de *guardar silencio en mi corazón*. Así, él me hablará y yo escucharé su voz.

Ambientación

- Limpiamos la sala de papeles.
- Colocamos un cirio.
- En un soporte bajo se coloca un tiesto vacío o un cuenco de cristal; junto al cirio puede ponerse el Nuevo Testamento y unas flores.
- En la pared se ponen pósters de un niño o niña con un gesto que indica que se pide silencio.

DESARROLLO DE LA SESIÓN ORACIONAL

Una vez hecho esto, el catequista y los niños vuelven a sus sitios formando un corro, en torno al cirio apagado. Esta sesión es continuación de las dos anteriores realizadas: en el tema quinto sobre Zaqueo y en el tema séptimo sobre Jesús, que ora a su Padre.

1.- El catequista prepara a los niños para la oración

1. El catequista pone de fondo una música suave. Seguidamente recuerda a los niños que queremos aprender a orar bien.

- ¿Recordáis? Estamos aprendiendo a orar, es decir, a comunicarnos con Jesús, con Dios nuestro Padre ... Orar es hablar con Jesús y con Dios, pero también es escucharles. Oramos bien cuando guardamos silencio en nuestro corazón y escuchamos lo que nos dice.
- Mirad: algunas veces estamos con otros niños, con nuestros amigos, pero no nos escuchan: ellos hablan y hablan y nosotros no podemos decir nada. ¡No nos sentimos a gusto! ¡Qué bien nos sentimos cuando nuestros padres nos escuchan! Ellos guardan silencio y nosotros hablamos y cuando ellos hablan, nosotros guardamos silencio y les

escuchamos.

Ahora vamos a quedarnos muy quietos unos momentos: cerramos los ojos y prestamos atención. (El catequista sube un poco la música de fondo ... la sube y la baja un par de veces) ∞. En silencio, con los ojos cerrados; qué bien escuchamos la música.

2.- Después de un minuto de escucha silenciosa, el catequista dice a los niños que abran los ojos. El comenta:

Cuando queremos orar... guardamos silencio en nuestro corazón y escuchamos lo que Jesús y nuestro Padre nos dicen.

3.- El catequista continúa expresando con voz suave:

y ¿cómo es la voz de Dios Padre y la voz de Jesús? Su voz no es como la voz de las personas. No les podemos oír como a las personas que hablan por la radio o por el teléfono. Las palabras de Jesús y de Dios llegan silenciosamente a nuestro corazón; por eso sólo las escuchan los que están muy atentos, en silencio. Entonces ¿cuándo escuchamos la voz de nuestro Padre Dios y la de Jesús?

Escucho la voz de Jesús cuando leo el evangelio y siento dentro de mí como un impulso: "¡Ánimo! ... ¡No tengas miedo! ∞. ¡Yo estoy contigo! ... ¡Ayuda a ese niño que tú conoces! ... ¡Acompaña a tu abuelita! ∞. ¡Se más obediente!"

Puedo escuchar la voz de mi Padre Dios, cuando mis padres oran conmigo al acostarme y después me dan un beso deseándome un buen sueño y siento dentro de mí algo así como: ¡Hijo mío, cuánto me alegra estar junto a tí! ... (Silencio).

¡Qué bonito! ¿Verdad? ¡Mi Padre Dios y mi amigo Jesús me hablan sin palabras ∞! ¡Lo que Dios y Jesús me comunican cuando les escucho, es siempre algo muy personal para mí y para otros! (Se quita la música).

2.- El catequista y los niños oran a Jesús

El catequista indica a los niños que, después de habernos ejercitado en la escucha y en el silencio, vamos a orar.

Encendemos el cirio. (Un niño lo enciende).

Esa llama indica que el cirio está ahora "vivo". También Jesús está vivo entre nosotros. Se siente feliz entre nosotros. Jesús es el verdadero Amigo invisible! Cerramos los ojos. Ponemos nuestro corazón en silencio.

(El Catequista sigue): "Jesús, gracias por estar aquí ∞. Eres nuestro amigo ∞." (Silencio breve) Hoy nos has dicho: "¡Dichosos los pobres ∞ Felices los que se sienten débiles ∞. y confían en su Padre Dios! ... ¡Ellos son verdaderos hijos e hijas de Dios!" (Silencio breve).

El catequista invita a los niños a sentarse y abrir su cuaderno en la **página 76**. Les invita a escribir en el espacio correspondiente lo que dirían a Jesús, pidiéndole sobre todo, ser capaces de escuchar, como él escuchaba al Padre.

En la **página 77** se encuentran unas frases que sirven para orar en grupo. El catequista recita por delante cada una de ellas, y los niños repiten. Para este momento, nos ponemos todos de pie y rodeamos el cirio:

Jesús, también nosotros somos pequeños y débiles.

Jesús, confiamos en ti y en Dios nuestro Padre.

Jesús, eres nuestro amigo. ¡Gracias!

Padre, somos tus hijos; estamos muy alegres. ¡Gracias, Padre Dios!

Podemos dar la oportunidad de que los niños expresen lo que han sentido en este rato de oración.

Se termina con la canción de las **páginas 76 y 77**.

Segundo encuentro sobre las bienaventuranzas

En este segundo encuentro seguiremos los restantes pasos del desarrollo del tema, partiendo del de la "interiorización".

La ambientación para este segundo encuentro sobre las Bienaventuranzas es la misma que para el primero.

Comenzamos leyendo el texto de las bienaventuranzas en la **página 72**. Los niños ya lo conocen de la sesión anterior, pero es oportuno actualizarlo.



1.- Interiorización

La interiorización la llevamos a cabo contemplando e interpretando con los niños las **páginas 78 y 79** del cuaderno. Como no es posible trabajar todas las bienaventuranzas a fondo, el catequista explica a los niños que nos vamos a centrar en dos de las bienaventuranzas que Jesús nos propone, son dos propuestas para entrar en el camino de la felicidad.

Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que construyen la paz,
porque serán llamados hijos de Dios.

En la **página 78** vemos unas manos de alfarero modelando una vasija. Esta ilustración nos ayuda a comprender que son felices los que se dejan modelar por Dios, porque son sencillos y pobres como el material que maneja el alfarero. Somos felices cuando nos dejamos modelar por Dios.

El catequista invita a varios niños a repetir en voz alta la bienaventuranza: "Dichosos los pobres **en el espíritu**, porque de ellos es el reino de los cielos". Los pobres son felices porque los **que creen** en Jesús se van a **portar** como él, acercándose a ellos para llevarles

ayuda y consuelo.

El catequista alude a personas que en nuestros días escogen estar cerca de los pobres. Puede referirse a personas y grupos de la parroquia: el de enfermos, de Caritas, de preocupación por el tercer mundo, etc. Son felices realizando esas tareas. El catequista cuenta su propia experiencia de compromiso.

En la **página 79** se trabaja la bienaventuranza de la paz. Nos fijamos en ella de manera especial por la sensibilidad social generalizada sobre este tema.

No nos resultará difícil iniciar un diálogo con los niños para ver si conocen personas, grupos o instituciones que trabajen en favor de la paz. Se les puede preguntar:

- ¿Qué cosas hacen estas personas y organizaciones en favor de la paz?

- ¿Qué dificultades encuentran para lograr la paz?

- ¿De dónde sacan las fuerzas, el ánimo estas personas para seguir trabajando en favor de la paz, haciendo la paz?

- ¿Por qué admiráis a estas personas?

- ¿Os parece que entre nosotros tenemos que hacer las paces?

- ¿Cómo construyes la paz? ¿Puede ser viviendo como se indica en el texto de las Bienaventuranzas?

Pedimos a los niños que indiquen situaciones que requieren que hagamos las paces. Se pueden anotar en la pizarra a modo de lluvia de ideas.

- ¿Cómo solemos hacer las paces?

- ¿Qué gestos, qué signos realizamos para expresar que hemos hecho las paces, que nos hemos reconciliado?

Los niños contemplan e interpretan las imágenes de esa **página 79** y repiten en voz alta el texto de la bienaventuranza. Después colorean la escena central y escriben la respuesta a la pregunta escrita en esa página: "¿Qué están diciendo?"

2.- Nuestra expresión de fe

Seguimos los pasos que constituyen la unidad de la expresión de fe.



Para hacer

En la **página 80** de su cuaderno escriben los niños cómo van a ser constructores de paz, pacíficos.

Les damos alguna pista: hacer las paces con los amigos, si alguna vez se han enfadado; pueden hacer de mediadores entre niños cuando se pelean...



Para cantar

Jesús nos quiere enseñar
un nuevo camino
si 10 andas como Él,
puedes ser su amigo

Los pobres y los sencillos
tienen esperanzas,
porque Jesús les anuncia
bienaventuranzas

Si trabajas por la paz
y por los pequeños,
tú también serás feliz:
ése es nuestro sueño.



Para aprender

Dichosos, felices los pobres ...

Dichosos, felices los que construyen la paz ...



Para orar

Rezamos el Padrenuestro, poniendo especial intensidad en la petición: "...perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos ..."

Podemos utilizar también la siguiente fórmula u otra parecida:

Gracias, Jesús, por los que aman, como tú a los pobres y a los necesitados.

CUARTA SESIÓN ORACIONAL

En esta sesión oracional vamos a tener muy presentes una de las dos bienaventuranzas que hemos trabajado en la segunda parte del tema 10:

"Dichosos los que construyen la paz porque serán llamados hijos de Dios". ¡Jesús nos invita a hacer las paces!".

- Para orar bien a Jesús y a nuestro Padre Dios, podemos hacerlo utilizando el propio cuerpo: las manos, los pies, los ojos, la boca, sentándonos, levantándonos, alzando los brazos...

Lo que subrayamos en esta sesión oracional

Insistimos en las posibilidades expresivas de nuestro cuerpo para orar a Jesús y a nuestro Padre Dios.

Tenemos una dimensión corporal además de la espiritual: oramos con toda nuestra personalidad, también con el cuerpo, con la mirada, con los gestos y posturas que acompañan las palabras o el silencio. Estar sentados o de pie, levantar las manos y los ojos hacia el cielo, inclinarse, darse las manos como formando el grupo de Jesús, es una manera de oración, incluso cuando no se pronuncian palabras.

Ambientación

- Se prepara un dibujo de Jesús orando al Padre.
- Unas siluetas de dos niños que hacen las paces dándose la mano.
- Colocamos el cirio encendido y el libro del Nuevo Testamento sobre un cojín.

DESARROLLO DE LA SESIÓN ORACIONAL

- **El Catequista prepara a los niños para la oración y ora con ellos.**

El catequista y los niños formamos un círculo alrededor del cirio encendido

1. El catequista mirando a los niños y con una música suave de fondo dice:
¡Qué bonito es ver a Jesús en medio de sus discípulos y de mucha gente!
El cirio encendido y el Nuevo Testamento indican que Jesús está Vivo en medio de nosotros. Los **contemplamos con los ojos**, en silencio. (Breve silencio)
Utilizamos **la boca** para decirle amistosamente a Jesús;(primero lo hace el catequista y después los niños): *'Jesús... eres nuestro Amigo... y estás aquí con nosotros... Y aquí está también... el Libro de tu Palabra... Jesús, hablemos... Te escuchamos con atención'*
2. El catequista continúa diciendo: Jesús a veces se retira a la soledad del monte o del huerto de los olivos para orar al Padre Dios. En ocasiones lo hace por la noche; a veces, de madrugada. (El catequista coloca en lugar visible el dibujo de Jesús orando)

Aquí vemos a Jesús orando, con **su cuerpo relajado** y sus **ojos elevados hacia el cielo**: ¿Qué le estará diciendo su Padre?: *¡Tú eres mi Hijo, te quiero mucho!...* ¿Qué le estará diciendo él a su Padre?: *¡Tus hijos e hijas más queridos... son los pobres, los pequeños, los débiles ellos confían en ti!...* ¡Tus hijos e hijas más queridos... son los que hacen las paces! (Breve silencio).

A lo largo de este curso estamos aprendiendo a escuchar ya hablar con Jesús y con nuestro Padre Dios.

Contemplamos a Jesús, nuestro Amigo, que está con nosotros. Él nos enseña a orar. ¿Sabéis cómo oraba Jesús? El catequista les ayuda a responder. Lo hacía de muchas maneras: sentado, de pie, arrodillado, con las manos alzadas al cielo, con los ojos cerrados o con los ojos abiertos mirando hacia lo alto.

Los niños en silencio realizan los gestos que el catequista les va indicando. Él les dice lo que el gesto o postura correspondiente significa: dar gracias, pedir perdón, recogerse ante Dios, pedir a Dios cosas, admirarlo, expresar alegría. Así estamos orando nosotros: *"Levantamos los ojos al cielo... Inclina la cabeza Elevamos las manos... Nos ponemos de rodillas... Ponemos las manos sobre el pecho Sonreímos"*.

3. El catequista añade: ¿Recordáis? Jesús en la oración con su Padre, le decía: *¡Tus hijos e hijas más son los que hacen las paces!"*

También cada uno de nosotros podemos hacer las paces. A veces nos cuesta, pero no estamos solos. **Jesús está con nosotros y nos ayuda a ser amigos de los otros.**

Para terminar este rato de oración contemplamos en la **página 81** la escena en que dos niños hacen las paces dándose la mano.

Ahora vamos a realizar también nosotros el gesto de darnos la paz. Al hacerlo, decimos al que estrechamos la mano: "¡Somos amigos. La paz esté con nosotros".

4. **Canto de despedida:**

Te damos gracias, Señor,
de todo corazón.
Te damos gracias, Señor
cantamos para ti.

5. **Antes de marcharnos** invitamos a los niños a expresar lo que han sentido durante la oración.
6. Animamos a los niños a orar con gestos, como lo hemos hecho hoy, al levantarse por la mañana o al acostarse por la noche.



SUGERENCIAS

- 1.- Podemos servirnos del cuento: "Palomas de la paz". Lo encontraremos en el libro "Érase una vez". Su autor es José Real Navarro.
En este cuento se trabajan los valores de la paz y el perdón.
- 2.- El montaje audiovisual: "*Construir la paz*", de la colección "Vivir en armonía" de Ediciones paulinas, nos puede dar juego, si disponemos de tiempo. Lo podríamos utilizar dentro del apartado de la interiorización del segundo encuentro.

Para el tema siguiente

Nos ocuparemos de llevar un crucifijo para colocar en la sala. No tiene por qué ser grande, ya que en algún momento los niños lo tendrán en sus manos.

Jesús muere en la cruz por nosotros

1. PARA SI WAR EL TEMA

El niño y la niña de nuestro nivel de catequesis saben que hay personas que son capaces de hacer cosas grandes por amor a otros, aun cuando ello lleve consigo abnegación, sacrificio y riesgo.

Los niños a esta edad no comprenden muy bien el tema de la muerte. Tampoco tienen muy claro el tema del tiempo que transcurre, no diferencian si una persona se va para mucho o para poco tiempo.

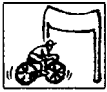
Sin embargo es probable que los niños hayan tenido alguna experiencia de muerte a su alrededor; por eso se puede aprovechar el sentimiento que les queda, el sentimiento producido por la ausencia de un ser querido, para abordar el tema de la muerte de Jesús.



1.- Mensaje

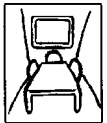
Jesús nos quiere tanto, que es capaz de sO'frendernos con expresiones maravillosas de entrega, de abnegación y de sacrificio por nosotros.

Jesús muere en la cruz por nosotros, y su muerte es fuente de vida para todos.



2.- Objetivos

- Conocer las manifestaciones del "amor sin medida" de Jesús en la entrega de la Eucaristía y en la Cruz.
- Comprender por qué muere Jesús.
- Admirar y darle gracias a Jesús que entrega su vida por nosotros.



3.- Ambientación de la sala

- Colocamos en una pared de la sala un póster de la Última Cena.
- Dibujamos una cruz en una hoja y la insertaremos en el árbol. Es el árbol de la cruz del que brota la vida nueva.
- Se **coloca** un crucifijo -una cruz con Jesús crucificado- en un lugar visible de la sala. No **tiene por qué** ser de grandes dimensiones, ya que se utilizará en el desarrollo del tema.

II. DESARROLLO DEL TEMA.



1.- Nuestra experiencia

- Dialogamos con los niños sobre las manifestaciones de amor de las personas que manifiestan una entrega y una capacidad de sacrificio extraordinarias. El catequista contará a los niños casos que conoce de abnegación, de sacrificio por otras personas.
- Hablamos con los niños sobre los lugares donde han visto cruces: en casa, en las cumbres de los montes, en las iglesias, colgando sobre el pecho de personas que llevan una cadena con la cruz. Hay cruces sin el crucificado. Muchas cruces nos muestran a Jesús crucificado: se llaman crucifijos. ¿Por qué se habrán colocado esas cruces en esos lugares? ¿Por qué hay personas que lleven una cruz en el pecho? ..
- Contamos si hemos visto a personas santiguarse, haciendo la señal de la cruz: cuándo, dónde.
- Los niños dicen si han tenido alguna vez una cruz en sus manos; quizás la han besado. Cuentan lo que han sentido. El catequista cuenta su propia experiencia.



2.- Narración de los evangelios

Los textos del evangelio correspondientes a este tema tienen en cuenta dos momentos importantes: la institución de la Eucaristía y la pasión y muerte de Jesús. Hemos de mostrar a los niños la continuidad de ambos momentos. El hilo conductor es siempre el amor de Jesús que se manifiesta en la entrega de la Eucaristía y en la entrega en la cruz.

1. En la cena de Pascua, Jesús nos dio su mandamiento nuevo, como lo hemos visto en otro tema. El catequista dialoga con los niños para actualizar lo que ya conocen: Jesús se reunió con sus discípulos para celebrar la Pascua poco antes de ser condenado a muerte. Lavó los pies a sus discípulos, indicando así que se ponía a su servicio totalmente: *"Habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo"*.
Fue en ese momento cuando Jesús dio a sus discípulos de entonces y nos da a los de hoy el mandamiento nuevo: "Amaos unos a otros como yo os he amado. En esto conocerán que sois discípulos míos: en que os amáis unos a otros". Jesús, lavando los pies a sus discípulos les indica cómo tienen que amar y servir a los demás, sin creerse superiores a nadie, sino poniéndose a la altura de los más pequeños para servirles.
2. Antes de morir, Jesús nos muestra de manera sorprendente su amor: quiere quedarse con nosotros para siempre. Los evangelios nos cuentan el momento en que Jesús instituyó la Eucaristía.

El catequista lee en el libro de los evangelios; 10 hace despacio.

El texto está tomado de Juan 13, 33-35 y de Lucas 22, 14 - 17;

Jesús llegó a Jerusalén y al anochecer fue a cenar con sus amigos; era una cena de despedida. Llegada la hora, Jesús se puso a la mesa con sus discípulos. Y les dijo:

"Ya no estaré con vosotros por mucho tiempo. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros. Como yo os he amado, amaos también entre vosotros. En esto conocerán que sois discípulos míos: en que os amáis unos a otros."

Después tomó pan, dio gracias, 10 partió y se 10 dio diciendo:

- Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.

Y después de la cena, hizo 10 mismo con la copa diciendo:

- Esta es la copa de la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.

Juan 13, 33-35; Lucas 22, 14 - 17.

Los niños y el catequista abren el libro del niño en la **página** 82; contemplan en silencio la lámina que ilustra el texto. Seguidamente los niños leen en voz alta el texto. El catequista da oportunidad para que todos intervengan de modo sucesivo en la lectura; aclara las expresiones que encierran alguna dificultad para los niños.

De nuevo contemplan en silencio la lámina.

A continuación el catequista indica a los niños cómo Jesús no se contentó con lavar los pies a los discípulos, ni siquiera con hacerse presente en la Eucaristía. Ha mostrado un modo más fuerte de amarnos: entregar la vida en la cruz por amor a todos. Lo vamos a recordar:

(Los niños y el catequista se ponen de pie formando un círculo).

El catequista toma en sus manos el crucifijo en silencio y se queda de pie mirándolo fijamente.

Después de un breve silencio muestra el crucifijo a los niños y hace unas preguntas en voz alta. Los niños escuchan en silencio:

- jesús, ¿por qué te han crucificado si has sido tan bueno?
- ¿Te hemos perdido para siempre?
- ¿Ya no vas a continuar haciendo el bien?
- ¿Alguien podrá darnos la respuesta a esas preguntas?

(El catequista hace la última pregunta de nuevo y los niños la repiten en voz alta. A continuación entrega el crucifijo a un niño que 10 sostiene a cierta altura para que todos 10 vean. El catequista lee el texto del Evangelio).

Al terminar de cenar, Jesús se retiró a un huerto llamado Getsemaní para orar a Dios, su Padre. Mientras estaba en el huerto, unos soldados lo detuvieron y lo llevaron ante las autoridades.

Jesús fue condenado a morir en una cruz; fue crucificado entre dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Cuando estaba en la cruz, se dirigió a Dios Padre y le dijo:

- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Después dijo:

- Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu, y lanzando un fuerte grito expiró.

El centurión que estaba frente a Jesús, al ver que había expirado de aquella manera, dijo:

- Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

Lucas 22 Y 23 Y Cf Marcos 14 y 15

El catequista invita a los niños a contemplar las dos ilustraciones de la **página 83**. Después los niños leen en voz alta el texto. Indican lo que más les llama la atención. Con unas preguntas, el catequista puede ayudar a la comprensión del texto por parte de los niños:

- ¿Reza Jesús en la Cruz?
- ¿Qué le dice a Dios? ¿Le llama Padre?
- ¿Que le llamó la atención al centurión?
- ¿Qué dijo el centurión de Jesús?



3. Actividades con el cuaderno

Los niños escriben las respuestas a las preguntas de la **página 84**, cuyas ilustraciones ponen de relieve motivos eucarísticos y la oración de Jesús en el huerto de los olivos.

En la **página 85** encuentran una serie de afirmaciones con las letras V y F. Se trata de que escojan en cada caso la letra que corresponde a cada afirmación, según sea verdadera o falsa. El catequista cuidará de que cada niño haga bien la elección.

Los niños colorean la **página 86** y confeccionan, pegando los palillos, la palma que aparece dibujada. El catequista les comunica que nosotros en la Semana Santa recordamos el triunfo del amor de Jesús sobre todo lo que es desamor. Por eso podemos tomar ramos de olivo y palmas en nuestras manos.



4. Interiorización

Antes de avanzar en la interiorización explicamos a los niños las expresiones siguientes:.

jesús entrega su vida por nosotros

Entrega su vida: el buen pastor da la vida por sus ovejas. Jesús ha venido para que tengamos vida y la tengamos en abundancia. Dios Padre también quiere que vivamos la vida de hijos de Dios.

Como el grano de trigo se siembra en la tierra para dar fruto, así sucede con Jesús: "*Si el grano de trigo no cae dentro de la tierra y muere, no producirá/ruto*". (Tn 12, 24)

Por nosotros: Jesús a medida que habla con su Padre va descubriendo su voluntad y la va cumpliendo. Cumplir fielmente la voluntad del Padre le lleva hasta dar la vida por nosotros, es decir, por amor a nosotros. "*Nos ha amado y se ha entregado por nosotros*". (Gal 2, 20; Ef 5, 2)

Seguidamente el catequista y los niños toman en su mano, uno tras otro, el crucifijo y lo besan. Cada niño y niña dice: "Gracias, Jesús por haber dado tu vida por amor".

5. Nuestra expresión de fe



Para orar

Los niños y el catequista oran por las personas que entregan la vida por amor a los demás, y lo hacen con gran abnegación y sacrificio y no les importa correr riesgos. (Si se conoce algún ejemplo reciente, es oportuno comentarlo).

Lo hacen por amor. No les importa correr riesgos. Pedimos para esas personas la fuerza de amor que tuvo Jesús.

Te pedimos, Padre, por las personas que entregan su vida por amor como Jesús.



Para hacer

El catequista puede sugerir a los niños que durante los próximos días besen la cruz al levantarse y al acostarse.

También pueden fijarse en qué lugares se ven cruces y en las personas que llevan una cruz o un crucifijo colgado al cuello, prendida en la solapa de la chaqueta, etc.



Para aprender

Jesús muere en la cruz por nosotros.



Para cantar

Jesús muere en una cruz,
dándonos su vida
por nosotros entregó
lo que más quería.

En la cruz nos demostró
que es un buen amigo,
porque llega a perdonar
hasta al enemigo



Sugerencias

- 1.- Podemos visitar el templo parroquial. Explicamos a los niños el significado de la mesa del altar. Los cristianos nos reunimos para celebrar la Eucaristía. Quizás el retablo tiene escenas de la Pasión: se las explicamos a los niños y comentamos con ellos lo más significativo.
- 2.- Es muy posible que en el templo parroquial estén representadas las estaciones del viacrucis. Recorremos con los niños las diversas estaciones y comentamos con ellos, dejando que hagan preguntas.
- 3.- Podemos invitar expresamente a las familias a participar en las celebraciones de la parroquia que tendrán lugar los próximos días de la Semana Santa o a que se incorporen a las celebraciones en el lugar de sus vacaciones.
- 4.- Con el objeto de motivar la participación de los niños y de sus familias en las celebraciones de las fiestas de Semana Santa, entregamos a los niños un ramo para que lo lleven en la procesión-celebración del domingo de Ramos.

Para el tema siguiente

Volveríamos a construir un barco, como lo hicimos en el primer trimestre. En él iremos poniendo los mensajes de los temas del trimestre. Podemos colocar una vela no muy grande a modo de mástil en el barco.

El póster, editado el curso pasado para el año del Despertar religioso que recoge los acontecimientos pascuales, nos puede ser de gran ayuda.

12

Jesús ha resucitado *Está vivo entre nosotros*

I. PARA SITVAR EL TEMA

Como ya se ha indicado en la introducción a este bloque, los temas 11 y 12 están íntimamente unidos. Se trata de la presentación del misterio pascual en su totalidad: la entrega de Jesús hasta la muerte en cruz y el acontecimiento de su resurrección, por el poder del Padre.

Para ayudar a la comprensión y a la vivencia de este tema, tendremos en cuenta las diferentes experiencias de presencia y de encuentro que los niños son capaces de experimentar. Nos serviremos de ellas como mediaciones para acercarnos a la presencia de Jesús Resucitado.

Hemos de tener en cuenta que la experiencia de encuentro con Jesús resucitado por parte del creyente es distinta de cualquier otro tipo de experiencia en relación con las personas queridas por nosotros que no están físicamente presentes, cuya "presencia" decimos sentir. Por eso, las alusiones y comparaciones que hagamos deberán tener en cuenta esta dimensión misteriosa y sorprendente de la resurrección de Jesús y del encuentro con él.



1. Mensaje

Jesús crucificado ha resucitado y está entre nosotros. El Padre ha levantado de la muerte a Jesús que entregó su vida hasta la muerte en cruz por nosotros.

Los discípulos experimentaron de un modo sorprendente la presencia de Jesús resucitado en diversos encuentros con él.

Jesús resucitado vive y actúa hoy entre nosotros.



2. Objetivos

- Comprender qué significa para los cristianos que Jesús ha resucitado.
- Descubrir que Jesús está vivo entre nosotros.



3. Ambientación de la sala

Volveríamos a construir un barco, como lo hicimos en el primer trimestre. En él iremos **poniendo** los mensajes de los temas de este trimestre. Podemos colocar una vela no **muy grande** a modo de mástil en el barco.

- El póster, editado el curso pasado para el año del Despertar religioso que recoge los acontecimientos pascuales, nos puede ser de gran ayuda.

II DESARROLLO DEL TEMA



1. Nuestra experiencia

Comentamos con los niños la gran alegría que nos produce encontrarnos con personas de las que no sabíamos nada hace mucho tiempo. Solemos decir: "¡Qué sorpresa! ¡Qué alegría verte!" Encontrarnos con esas personas es para nosotros, efectivamente, una sorpresa grata y gozosa.

Con alguna frecuencia solemos contar a otros ese encuentro: "¿Sabes con quién me he encontrado?" Y le contamos ese encuentro gozoso. Podemos decir a los niños que hoy vamos a conocer la gran sorpresa que experimentaron los amigos de Jesús.

Aun cuando los niños no tienen muchas experiencias personales de tales encuentros, sí conocen experiencias de otras personas: padres, abuelos, etc. que se encuentran con otros familiares o amigos, con los que no se habían visto hace mucho tiempo, y reaccionan con muestras de gozo. El niño y la niña han sido más de una vez testigos de ello.

El catequista cuenta sus propias experiencias en este campo y anima a los niños a contar las suyas propias o las que conocen -porque han sido testigos- de otras personas.

El catequista recogerá expresiones de sorpresa, de gozo y de alegría: que se traducen en palabra: "¡Dichosos los ojos!" "¡Qué sorpresa!", ... o en gestos: saludos afectuosos, abrazos...



2. Narración de los evangelios

- No podemos pretender que los niños "entiendan" la resurrección de Jesús, ya que estamos en zona de misterio. Les acercaremos a la experiencia de encuentro con Jesús resucitado que tuvieron los apóstoles y algunos hombres y mujeres, discípulos y discípulas de Jesús. Esa experiencia de encuentro con él la podemos tener nosotros.
- El catequista dice a los niños que la resurrección de Jesús fue para los apóstoles y discípulos una gran sorpresa y les produjo un gozo inmenso. No se lo esperaban. Jesús resucitado se les apareció en diversas ocasiones y en distintos lugares. Se encontraron gozosamente con Jesús que estaba vivo. Era el mismo Jesús que ellos habían conocido antes de que muriese en cruz. Pero ahora, Jesús estaba en otra realidad de vida, de manera que ya no moriría.

- Ellos le creían perdido para siempre, porque había muerto en la cruz, y sin embargo, pasó algo maravilloso... Os vaya contar el encuentro de dos discípulos con Jesús resucitado.
- Leemos el texto del evangelista Lucas. Los niños tienen cerrado su cuaderno y escuchan con atención la lectura.

"Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a una aldea llamada Emaús, que dista de Jerusalén, unos once kilómetros. Iban hablando de todos estos sucesos. Mientras hablaban y se hacían preguntas, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos estaban ofuscados y no eran capaces de reconocerlo. Ellos dijo:

-¿Qué conversación es la que lleváis por el camino?

Ellos se detuvieron entristecidos, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió:

-¿Eres tú el único en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días?

El les preguntó:

-¿Qué ha pasado?

Ellos contestaron:

- Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo. ¿No sabes que los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron? Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel. Y sin embargo, ya hace tres días que ocurrió esto. Bien es verdad que algunas de nuestras mujeres nos han sobresaltado, porque fueron temprano al sepulcro y no encontraron su cuerpo. Hablaban incluso de que se les habían aparecido unos ángeles que decían que está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo hallaron todo como las mujeres decían, pero a él no lo vieron.

Entonces Jesús les dijo:

- ¡Qué torpes sois para comprender, y qué cerrados estáis para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era preciso que el Mesías sufriera todo esto para entrar en su gloria?

y empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que decían de él las Escrituras. Al llegar a la aldea donde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron diciendo:

- Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo.

y entró para quedarse con ellos. Cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Jesús desapareció de su lado. Y se dijeron uno a otro:

- ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?

En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a todos los demás, que les dijeron:

- Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.

y ellos contaban lo que les había ocurrido cuando iban de camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan."

Lucas 24, 13 - 35

- A continuación los niños leen en voz alta el mismo texto - adaptado y algo abreviado- que se encuentra en la página 88 de su libro. Les hacemos las aclaraciones debidas e insistimos en lo más importante de la narración: al comienzo los discípulos están tristes por la muerte de Jesús; escuchan a Jesús en el camino hacia Emaús y su corazón se va llenando de alegría y de seguridad; le reconocen al partir el pan; vuelven corriendo a Jerusalén a contar su encuentro con Jesús.
- Decimos a los niños que hoy también nos encontramos con Jesús, amigo invisible, pero presente entre nosotros. Lo encontramos de manera especial en la Eucaristía y en las personas, sobre todo en las más necesitadas.
- Podemos hablar a los niños de otros encuentros de Jesús resucitado con otras personas: con las mujeres (Marcos 16, 1-8); con María Magdalena (Juan 20, 10-18); con los discípulos (Juan 20, 19-20); con Tomás (Juan 20, 24-29).



3. Actividades con el cuaderno

En la **página 89** se encuentra la lámina del encuentro de Jesús y de los dos discípulos en Emaús. En ella se ve a Jesús partiendo el pan. Los niños contemplan e interpretan la escena.

En la **página 90** los niños relacionan las frases de la columna de la izquierda con las de la derecha. Lo pueden hacer mediante líneas de distinto color que unen las frases correspondientes. Es una manera de repasar el texto que acaban de leer: contemplan e interpretan las escenas superior e inferior de la página.



4. Interiorización

En la **página 91** se nos ofrecen diversas escenas en las que se manifiestan posibilidades de encontrarnos hoy con el resucitado: cuando celebramos la Eucaristía; cuando leemos la Palabra del Evangelio; cuando somos solidarios y cuidamos de los demás, sobre todo de

las personas necesitadas; cuando compartimos.

Indicamos a los niños que la llama que aparece en medio de esa página expresa la presencia de Jesús resucitado que vive entre nosotros. Les invitamos a contemplar en silencio las escenas y les ayudamos a interpretar su significado después.

5. Nuestra expresión de fe

Podemos realzar este momento colocando el crucifijo y poniendo en él una pegatina con la palabra VIVE. Así subrayamos la continuidad de este tema con el anterior.

En la página 92 encontramos los diversos momentos de la expresión de fe.



Para orar

El icono correspondiente nos da el texto de la oración. Lo decimos pausadamente, dejando un espacio breve de silencio entre frase y frase.



Para cantar

La esperanza y la ilusión
nos han renacido;
a la muerte y al dolor
Jesús ha vencido.

La noticia ya está aquí:
!Jesús está vivo!
nunca me abandonará
siempre va conmigo



Para hacer

La pregunta : "*¿Qué vamos a hacer?*" da pie para que los niños expresen por escrito una acción que indique que también nosotros nos hemos encontrado con Jesús resucitado. Se trata de que concreten un comportamiento que tenga relación con los demás, con los "hermanos": ayudar a un compañero o compañera, decir palabras de ánimo a quien está triste...



Para aprender

Jesús ha resucitado y está entre nosotros.

Una manera de aprender es que cada niño diga la frase a su compañero, expresando gozo y alegría.

Para este momento nos puede ayudar la página 93 en la que vemos a un grupo de niños que parecen estar diciéndose esa frase.



SUGERENCIAS

- 1.- Se puede contar a los niños la narración "Gracias, tejón": *"Narraciones para la catequesis"*, de Herminio Otero. Edita CES. Madrid 1992.
- 2.- El vídeo "Mueres y resucitas por nosotros" es interesante. Lo encontramos en la colección "Dejad que los niños", de ediciones Paulinas.
- 3.- Otra canción
"Andando por el camino ..,".

Para el tema siguiente

En uno de los cuadrantes del barco que utilizamos para dar unidad a los temas de este trimestre, podemos colocar una ilustración que simbolice al Espíritu Santo: una paloma, unas lenguas de fuego...

QUINTA SESIÓN ORACIONAL

Jesús muere en la cruz por nosotros y resucita por nosotros.
Todos juntos le admiramos, le alabamos y le damos gracias.

Objetivo

- Ejercitarnos en orar a Jesús reunidos con otros.

Elementos que subrayamos

Aun cuando también en otras sesiones oracionales hemos orado con otros, en ésta vamos a insistir de manera especial en esta característica de la oración: *con frecuencia oramos unidos a otros*. También subrayamos los aspectos de admiración, de alabanza y de gratitud presentes en la oración y no sólo de petición.

Ambientación

Para este momento oracional completamos la decoración de la sala.

Colocamos una mesa pequeña cubierta con un paño rojo. Encima de ella ponemos un cojín blanco, sobre el que descansa el libro del Nuevo Testamento, un crucifijo y un cirio encendido.

DESARROLLO DE LA SESIÓN ORACIONAL

1. Suena durante unos momentos una música suave apropiada para crear ambiente de oración.
2. El catequista dice a los niños:

Hoy vamos a orar juntos. Otras veces hemos orado a Jesús estando juntos, pero, sobre todo, le hemos hablado cada uno personalmente. Hoy vamos a escucharle cada uno pero le vamos a hablar juntos.

A veces oramos solos; otras veces podemos hacerlo con otros: con los compañeros de catequesis, con los padres y hermanos, con otras personas.

Para Jesús todos somos hermanos. Él es el hermano mayor; a Él le gusta que oremos en grupo. La oración de los otros nos ayuda a orar: escuchamos lo que otros dicen a Jesús, y después cada uno se lo dice con más fuerza.

Puedo pedirle cosas que me parecen convenientes; puedo alabarle, darle las gracias, y los demás participan conmigo en esa oración y se alegran. Cuando decimos juntos una misma oración, nos sentimos más estrechamente unidos entre nosotros y sentimos de una manera especial a Dios como Padre de todos. ¡Vale la pena rezar juntos! Y lo vamos a hacer.

3. Todos nos ponemos de pie, nos separamos de las mesas y de las sillas, y formamos un círculo.
4. El catequista entrega el crucifijo a un niño o niña y el cirio encendido a otro niño o niña, que los sostienen en sus manos. El catequista recuerda que el cirio representa a Jesús resucitado. Cada uno de nosotros sentimos en nuestro corazón la llama de su vida. Nuestro corazón, como el de los discípulos que iban hacia Emaús, también arde **porque Jesús** resucitado camina con **nosotros**. Hemos vencido la tristeza que nos produjo **la muerte** de Jesús en cruz.

5. El catequista toma el Nuevo Testamento y dice a los niños que hoy nosotros podemos encontrarnos con Jesús cuando nos reunimos en su nombre. Nos lo dice él mismo. Cerrad los ojos para escuchar sus palabras.
6. El catequista lee el texto de Mateo 18,19-20:

Cuando os reunís dos o tres y creéis en mí, yo *estoy con vosotros*".

(Repite la frase y, después de un momento de silencio, prosigue en voz baja):

'Jesús tú estás con nosotros aquí'".

Seguidamente hacemos la oración dialogada: los niños repiten la frase del catequista.

(El catequista invita a los niños a abrir sus ojos. El niño que sostiene el crucifijo lo eleva. Los niños fijan su mirada en el crucifijo).

Catequista: Te contemplamos muerto en la cruz.

Todos: Te contemplamos muerto en la cruz.

(Breve silencio)

Catequista: ¡Fuiste capaz de sufrir tanto porque nos querías mucho!

Todos: ¡Fuiste capaz de sufrir tanto porque nos querías mucho!

(Breve silencio)

(El niño que sostiene el cirio lo eleva. El catequista invita a los niños a fijar su mirada en el cirio encendido).

Catequista: Jesús, has resucitado y estás vivo entre nosotros.

Todos: Jesús, has resucitado y estás vivo entre nosotros.

(Breve silencio)

Catequista: ¡Te admiramos por tu gran corazón!

Todos: ¡Te admiramos por tu gran corazón!

(Breve silencio)

Catequista: ¡Te alabamos porque eres estupendo!

Todos: ¡Te alabamos porque eres estupendo!

(Breve silencio)

Catequista: ¡Te damos gracias por el ejemplo que nos das!

Todos: ¡Te damos gracias por el ejemplo que nos das!

7. El catequista coge el crucifijo, lo besa y lo da a besar a los niños. Al besar el crucifijo, el catequista y cada niño y niña dicen: *'Jesús, te queremos'*.
8. A continuación, el catequista toma el cirio encendido y dice: *'Jesús, mi corazón arde de alegría porque has resucitado y vives con nosotros'*. Seguidamente se lo va entregando a los niños uno a uno. Cada niño y niña, mientras sostiene el cirio, dice también: *"Mi corazón arde de alegría porque has resucitado y vives con nosotros"*.
9. Podemos terminar este encuentro oracional cantando la canción propia del tema.

13

El Espíritu de Jesús nos hace valientes

1 PARA SIIVAR EL TEMA

En el tema anterior hablábamos del encuentro de Jesús resucitado con sus discípulos de ayer y de hoy. Ahora nos adentramos en el tema del Espíritu de Jesús.

Jesús, antes de desaparecer visiblemente de la tierra, prometió a sus discípulos enviarles la fuerza de su Espíritu para llevar adelante su obra en el mundo. El Espíritu de Jesús -muchas veces le llamamos "Espíritu Santo"- no es una cosa; es una persona, una persona divina. Hasta ahora hemos hablado mucho de Dios Padre y de Jesús, el Hijo de Dios. Ahora vamos a hablar de otra persona divina: el Espíritu Santo. Le decimos "Espíritu de Jesús" porque el Padre lo envía en nombre de Jesús, para continuar su obra.

Cuando los apóstoles y discípulos de Jesús recibieron el Espíritu, se llenaron de fuerza y anunciaban con valentía quién era Jesús, lo que había hecho por nosotros y que teníamos que vivir como él nos enseñó. A los apóstoles y discípulos que actuaron así por la fuerza del Espíritu les llamamos "testigos". Ellos fueron testigos valientes de Jesús.

Nosotros también recibimos el Espíritu de Jesús, el Espíritu Santo, para ser testigos de Jesús, anunciando que Jesús ha resucitado y continúa haciendo el bien.



1

Mensaje

Jesús resucitado comunica su Espíritu a sus discípulos de ayer y a los discípulos de todos los tiempos.

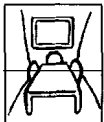
El Espíritu de Jesús nos da valentía para ser testigos. Nos ayuda a anunciar que Jesús vive entre nosotros.



2.

Objetivos

- Descubrir que Jesús no nos deja solos, nos da su Espíritu.
- Reconocer que con el Espíritu de Jesús nos sentimos valientes para actuar como Jesús.



3. Ambientación de la sala

En uno de los cuadrantes del barco que utilizamos para dar unidad a los temas de este trimestre, podemos colocar una ilustración que simboliza al Espíritu Santo: una paloma, unas lenguas de fuego...

11. DESARROLLO DEL TEMA



1 Nuestra experiencia

El catequista puede introducir el tema sirviéndose de estas ideas.

Todos tenemos experiencia de personas que dan ánimo y valor para realizar las tareas. Recibir ánimos ayuda mucho para seguir adelante, para vencer los miedos, para mostrarse valientes...

Cuando una persona está sin ganas o sin fuerzas para realizar una tarea suele decir que está desanimada, que se siente cobarde, que tiene miedo.

Más de una vez hemos pronunciado expresiones de ánimo, dirigidas a las personas cuando realizan una labor que requiere esfuerzo en su tarea profesional o cuando participan en una competición deportiva, etc. No pocas veces acompañamos la palabra con gestos, como aplausos.

Los catequistas contamos nuestra propia experiencia, tanto de animar como de ser animados.

También los niños reciben ánimos y dan ánimos a otros: amigos, compañeros, etc.

Podemos dialogar con los niños:

- *¿Os gusta que os animen para realizar vuestras tareas?*
- *¿Quién os suele animar?*
- *¿Qué expresiones utilizan para animaros?*
- *¿Qué sentís cuando os animan? ¿Os sentís con más fuerza?*
- *¿Habéis animado a otros para realizar algo? ¿Cómo lo habéis hecho?*
- *¿Qué efectos ha producido vuestro ánimo en esas personas?*

Podemos escribir en la pizarra las expresiones que utilizamos para animar a los demás y que utilizan para animarnos a nosotros.



2 Narración tomada del Nuevo Testamento

Tenemos presente que la narración del texto del Nuevo Testamento escogida para este tema no está tomada de los evangelios, sino del libro de los Hechos de los Apóstoles. En ese libro se nos narra la vida de las primeras comunidades cristianas.

Decimos a los niños que los apóstoles y los discípulos de Jesús habían quedado muy afectados por la muerte de Jesús. Tenían miedo y no se atrevían a hablar de él. Incluso llegaron a encerrarse en una casa para que las autoridades no les detuviesen. A pesar de que

se habían encontrado con Jesús resucitado, aún no tenían el valor para anunciarlo públicamente. Necesitaban un empuje definitivo.

Jesús les había prometido que no les dejaría solos cuando desapareciese visiblemente: les enviaría su Espíritu, el Espíritu de Jesús que les daría fuerza y valor para ser testigos decididos del Resucitado. Ahora ellos están esperando que se cumpla esa promesa de Jesús. Vamos a escuchar la narración que nos lo cuenta:

El catequista lee el texto. Los niños tienen cerrados sus cuadernos y escuchan.

Cincuenta días después de la Pascua, los discípulos de Jesús se encontraban todos juntos reunidos en la misma casa. Estaban con las puertas cerradas por miedo a los judíos.

De pronto, hubo un enorme ruido como de un viento impetuoso que llenó toda la casa. Aparecieron lenguas como de fuego que se repartían y posaban sobre cada uno de ellos. Todos los discípulos se llenaron del Espíritu Santo y comenzaron a anunciar con valentía ante gentes de todos los pueblos:

Dios ha resucitado a Jesús. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo.

Las gentes de todos los países, que habían venido a verles, les oían hablar de Dios. Se quedaron todos asombrados porque cada uno los oía hablar en su propia lengua.

Hechos de los Apóstoles 2, 1-11

Los niños abren su cuaderno en las **páginas 94 y 95**. En un primer momento leen en silencio el texto y contemplan las ilustraciones que lo acompañan. El catequista comenta seguidamente el texto con los niños y les ayuda a comprenderlo.

Como no vemos al Espíritu Santo le representamos con símbolos, imágenes. Esto mismo nos ocurre cuando hablamos del amor, la amistad: necesitamos servirnos de imágenes concretas: un corazón, unas manos unidas ...

Al Espíritu lo comparamos con el viento que sopla fuerte; con el fuego que ilumina y calienta.

En un segundo momento dialogamos con los niños en torno a las cuestiones siguientes:

- ¿Dónde y cómo se encontraban los apóstoles antes de llegar el Espíritu Santo?
- ¿Por qué estaban encerrados? ¿Tenían miedo?
- ¿Qué cambio se da en los apóstoles cuando llega el Espíritu Santo?
- Cuando los apóstoles salen a la calle con valentía, ¿qué anuncian?, ¿de qué hablan?
- ¿Cómo reacciona la gente que les escucha?

El catequista subraya el valor de los apóstoles que se muestran como testigos valientes de Jesús. Sucede, además, algo sorprendente: el anuncio que ellos hacen de Jesús resucitado es entendido por todos: el Espíritu Santo nos ayuda a entender a Jesús. La persona y el mensaje de Jesús no es para unos pocos, sino para todos los hombres y mujeres, de todas las culturas y de todas las lenguas.



3. Interiorización

Partimos de las experiencias que están expresadas en las imágenes de la **página 96**. Esas imágenes nos muestran a personas que están tristes, desanimadas, sin fuerzas. Es un dato de la experiencia.

Los niños interpretan las imágenes y leen la frase.

En la **página 97** aparecen escenas en positivo.

Los niños interpretan y colorean las imágenes de esa página, responden a la pregunta que está escrita en la parte superior: "¿Cuándo ha actuado el Espíritu de Jesús en nosotros?", y completan la frase de la parte inferior. Podemos seguir este itinerario.

Explicamos a los niños el significado de las imágenes: nos dan a entender la acción del Espíritu. Las personas que vemos en ellas están llenas de alegría, de fuerza, de fuego de vida; tienen ánimo.

Nosotros, igual que los apóstoles, necesitamos la ayuda del Espíritu para tener ánimo y animar a los demás.

Los que somos del grupo de Jesús hemos recibido su Espíritu en nuestro bautismo y, a partir de entonces, ha continuado actuando en nosotros.

A continuación, los niños escriben la respuesta a la pregunta de esa página. Les ayudamos a descubrir cuándo ha actuado y actúa el Espíritu en nosotros. Después escriben alguna de las actuaciones del Espíritu que sean más significativas para cada niño o niña.

Damos algunas pistas para descubrir cuándo ha actuado y actúa el Espíritu de Jesús en nosotros:

- Cuando hemos hablado con Jesús.
- Cuando hemos alegrado a otros.
- Cuando hemos intentado ser mejores.
- Cuando hemos sido valientes para decir la verdad.
- Cuando escuchamos a nuestros padres que nos hablan de Jesús.
- Cuando venimos a la catequesis para conocer a Jesús.
- Cuando intentamos parecernos, portarnos como Jesús.
- Cuando hacemos las paces con los amigos .

4. Nuestra expresión de fe

Comenzamos la expresión de fe indicando que los niños completen la frase de la parte inferior de la **página 97**: "El Espíritu de Jesús está en mí, y en tí, y en él y en _____ y en todos". En el espacio destinado a escribir dónde está el Espíritu, los niños pueden escribir los nombres de los niños y niñas del grupo; si prefieren, pueden indicar otras personas: en mis padres, en los que artuncian el evangelio de Jesús con valentía, etc.

Podemos invitar a que algunos niños del grupo digan en voz alta lo que han escrito.

Después continuamos dando los pasos habituales en el apartado de la expresión de fe.



Para aprender

El Espíritu de Jesús nos da valor para ser sus testigos.



Para hacer

Volvemos a la página 97. Los niños han escrito cuándo actúa el Espíritu en **nosotros**. Se trata de que ahora escriban en el apartado "para hacer" de la **página 98** su compromiso de realizar alguna acción positiva porque el Espíritu de Jesús les da fuerza para ser testigos: dar ánimo a alguien que esté triste, ayudar a un compañero desanimado....



Para cantar

Jerusalén se enciende
pues el Espíritu llegó:
es como el fuego y da calor
es como el viento y da valor.

Con el Espíritu serás
fuerte y valiente de verdad:
un buen testigo de Jesús
que siempre piensa en los demás.



Para orar

El catequista pregunta a los niños si conocen algunas oraciones habituales muy breves en las que recordamos al Espíritu de Jesús, al Espíritu Santo, junto con el Padre y el Hijo.

Sin duda, más de uno lo dirá inmediatamente: "Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo". y "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Podemos decir todas esas oraciones, santiguándonos cuando decimos: "En el nombre del Padre...

Además de la alusión a esas oraciones y gesto oracional del santiguarnos, tenemos la frase específica del tema que todo el grupo recita. Lo hacemos puestos de pie, con las manos abiertas y algo elevadas y con los ojos mirando a lo alto:

¡Ven Espíritu Santo y ayúdanos a ser valientes!

Para terminar esta sesión de catequesis, tomamos el cuaderno del niño y recitamos la siguiente oración que está en la **página 99**. Lo hacemos pausadamente:

¡Ven, Espíritu Santo!

¡Ven, Espíritu Santo,
llena de fuerza nuestros corazones,
ayúdanos a ser amigos de Jesús!

¡Ven, Espíritu Santo!

Tú nos das la vida de Jesús,
tú nos animas a seguirle,
¡tú nos -recuerdas sus palabras,

tú nos iluminas y nos das fuerza,
tú estás dentro de nosotros
y nos haces querer ser buenos ...

Espíritu Santo, creemos en ti, te queremos.

Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo.



SUGERENCIAS

1. Si nos parece oportuno, preparamos y realizamos una sencilla representación del texto del libro de los Hechos de los Apóstoles que cuenta la venida del Espíritu Santo.
2. Si las circunstancias lo hacen posible, ponemos el vídeo: "*Con la fuerza del Espíritu*". Col. "Seréis mis testigos".
3. Estaría bien pasar una invitación a las familias de los niños a participar en la celebración de la fiesta de Pentecostés en su comunidad cristiana. Por supuesto, los niños y los y las catequistas participaremos en ella.

Podríamos preparar o ayudar a preparar de manera especial esa celebración, dando cabida a la intervención significativa de los padres, catequistas y niños.

Para el tema siguiente

Se dice a los niños que pregunten en casa dónde y cuándo fueron inscritos en el registro civil, según consta en el Libro de familia y cuándo y dónde fueron bautizados.

Traen los datos escritos en una hoja.

14

Jesús envía a los apóstoles a bautizar y hacer discípulos

I. PARA SIIVAR EL TEMA

Los niños y niñas de esta edad que fueron bautizados a los pocos meses de su nacimiento, es probable que no tengan casi ninguna referencia de este hecho. Si han tenido oportunidad de participar en la celebración del Bautismo de otro niño más pequeño, posiblemente han hecho preguntas sobre su propio bautizo y habrán obtenido alguna información acerca de él. Utilizaremos estos datos como punto de arranque en este tema.

A esta edad se ha desarrollado ya una cierta capacidad para captar el sentido de los símbolos y los signos que expresan y representan una realidad más profunda y oculta que lo que en ellos se ve. Hemos de aplicar esa capacidad al signo sacramental del Bautismo para abrir la mente infantil a la realidad misteriosa de su significado.



1. Mensaje

El sacramento del Bautismo nos une a Jesús, haciéndonos hijos de Dios y de la Iglesia.



2. Objetivos

• Descubrir que por nuestro bautismo estamos unidos a Jesús y somos miembros de la iglesia.

- Renovar los compromisos (o promesas) de nuestro bautismo.



3. Ambientación de la sala

Colocamos sobre el barco, elemento de continuidad de este trimestre, alguna fotografía o dibujo relacionado con el Bautismo.

Podemos hacer presente también algún recipiente abierto con agua (algo que pueda recordar a una pila) y una concha bautismal.

IL DESARROLLO DEL TEMA



1. Nuestra experiencia

- Podemos plantear a los niños y niñas del grupo algunas preguntas sobre su propio bautismo:

¿Saben cuando les bautizaron? ¿Dónde? ...

¿Han participado alguna vez en la celebración de un bautismo?...

¿En qué consiste un bautismo? ¿qué se hace y se dice en un bautismo?...

Vamos conduciendo el diálogo del grupo hasta centrar su atención en el signo sacramental del agua y la invocación del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sobre el bautizado.

- Presentamos al grupo alguna representación, en fotografías o dibujos, de acciones llenas de simbolismo y preguntamos sobre su significado: el beso de una madre a su hijo; el abrazo o apretón de manos de dos personas; ... explicamos cómo lo importante es la realidad que esos signos manifiestan, realidad que de otra forma no se puede hacer visible. (Sugerimos a los niños que ellos mismos propongan ejemplos de otros símbolos y expliquen su significado oculto).

Del mismo modo, en el bautismo hay unos signos que expresan una realidad invisible pero verdadera: recibimos el Espíritu Santo, que nos une a Jesús como hermanos y al Padre como hijos.



2. Narración de los evangelios

Jesús envía a sus apóstoles.

Jesús acercándose a los apóstoles les dijo: **"Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a cumplir todo lo que os he mandado."**

Mateo 28,18-19

Leemos la narración en el Libro de los evangelios y luego los niños la repasan en su cuaderno. Después les ayudamos a comprender su significado:

- Jesús envía a los apóstoles a todos los pueblos. Y la tarea que les encomienda es que hagan discípulos.
- Los discípulos son aquellos que se bautizan y empiezan a vivir de acuerdo con lo que Jesús ha enseñado.

A lo largo de este curso de catequesis hemos tenido la ocasión de conocer la persona de Jesús y descubrir como algo fundamental en su existencia su unión íntima con el Padre. Los evangelios hacen particularmente referencia a esa unión al relatar el Bautismo de Jesús en el Jordán. Entonces se escucha la voz del Padre que identifica a Jesús como su Hijo y se manifiesta visiblemente el Espíritu que se posa sobre él.

El mismo Jesús, cuando envía a los apóstoles les encarga anunciar el Evangelio y hacer nuevos discípulos bautizándolos. El bautismo es la señal que distingue al que cree en Jesús y acoge su Evangelio. Por el bautismo se une a Jesús y entra a formar parte del grupo de sus discípulos.

En el bautismo de los cristianos se manifiesta simbólicamente la unión con Jesús y con el Padre al recibir la participación de su Espíritu. El agua, junto con la invocación de las tres personas divinas, es el signo visible de esa realidad misteriosa de la íntima unión con Jesús como hermanos que nos hace hijos del Padre al comunicarnos su Espíritu.

Todos los bautizados en el nombre de Jesús, unidos por el mismo Espíritu, formamos parte de la Iglesia y estamos llamados a vivir como auténticos discípulos de Jesús.

Si el día de nuestro bautismo no pudimos darnos cuenta de su significado es necesario que ahora lleguemos a tomar conciencia de que desde entonces estamos unidos a Jesús, participamos de su Espíritu y somos miembros de su Iglesia.

Los apóstoles cumplen el mandato de Jesús.

Al escuchar la predicación de los apóstoles la gente les preguntaba: "¿Qué tenemos que hacer?", y ellos contestaban: "Convertíos y bautizaos para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo."

Los que aceptaban estas palabras eran bautizados y quedaban incorporados al grupo de los discípulos de Jesús. En aquellos días se les unieron unas tres mil personas.

Hechos de los Apóstoles 2,37-38

Leemos la narración del Libro de los Hechos de los Apóstoles y los niños la repasan en la **página 101** de su cuaderno. Les ayudamos a comprender su sentido:

- En los primeros tiempos los apóstoles cumplieron el mandato de Jesús, enseñando y bautizando y haciendo discípulos.
- Del mismo modo todos los que son bautizados reciben el Espíritu Santo, quedando unidos a Jesús, y entran a formar parte de la Iglesia, el grupo de los discípulos de Jesús.

Además de presentar al grupo de catequesis estas lecturas de la Palabra, proponemos un diálogo sobre ellas adaptando convenientemente algunas preguntas:

¿Qué mandó Jesús a los apóstoles?...¿eso qué significa? ..
¿Qué hicieron después los apóstoles?...¿y la gente qué preguntaba?...

¿Qué recibían los que se bautizaban? ..

¿Qué es el grupo de los bautizados? ..

A través de ese diálogo tratamos de conducir a los niños al descubrimiento de que ellos también, por el bautismo que un día recibieron, están unidos a Jesús, participan de su Espíritu y son miembros de la Iglesia.



3. Actividades con el cuaderno

-Contemplamos las escenas de la **página 102** del cuaderno preguntando a los niños y niñas del grupo qué es lo que ven representado en ellas. Sus respuestas pueden ser bastante diversas, tratamos de acoger todas aquellas que tienen una cierta lógica en relación con las lecturas que hemos comentado. Después invitamos a los niños a escribir en esta página algunas frases explicativas de las escenas que hemos contemplado.

- **En la página 103** el dibujo sirve para representar el Bautismo de cada uno de los niños o niñas del grupo. Lo contemplamos preguntando sobre los personajes que aparecen en escena *¿Y este quién puede ser? ¿Y este otro?....* A continuación les proponemos a los niños rellenar los datos que completan la página. *Cesta actividad, sin duda, tendrán que completarla en casa con ayuda de su familia).*



4. Interiorización

Jesús quiere que sean bautizados los que están dispuestos a ser sus discípulos, sus amigos, los que quieren vivir como él nos enseñó. Por eso, antes del bautismo, se pregunta a cada uno si quiere comprometerse con Jesús, unirse a él como discípulo.

Los que fuimos bautizados de pequeños no pudimos responder a esa pregunta en el día de nuestro bautismo, pero después tenemos ocasión de hacerlo. Es lo que se llama la "renovación de las promesas del Bautismo".

Nosotros ahora podemos decir a Jesús que queremos ser sus discípulos, vivir como él, unidos a él. De este modo renovamos el compromiso de nuestro bautismo y nos sentimos del grupo de sus discípulos, unidos a él por el Espíritu que recibimos al ser bautizados. Juntos vamos a celebrar la renovación de nuestro bautismo.

Debemos prepararnos, siendo conscientes de lo que decimos en la renovación de las promesas de nuestro Bautismo. Diciéndolo de corazón, sinceramente:

- *Yo quiero ser discípulo de Jesús, formar parte del grupo de sus amigos, formar parte de la Iglesia.*
- *Animado por su Espíritu, que recibí al ser bautizado, quiero vivir como Jesús haciendo el bien a los demás.*
- *Creo que Dios es un Padre bueno, que nos ama y que Jesús es su Hijo que murió y resucitó por nosotros, haciéndose nuestro hermano y haciéndonos a todos hijos de Dios.*

(Adaptamos estas expresiones de la forma más conveniente al lenguaje infantil).

Los niños responden a las preguntas de **la página 104** de su cuaderno y colorean el dibujo en el que se representan los preparativos de la Celebración de la Renovación de las Promesas del Bautismo.

5. Nuestra expresión de fe



Para aprender

El sacramento del bautismo nos une a Jesús, haciéndonos hijos de Dios y de la Iglesia.



Para hacer

Ayudamos a los niños a preparar la renovación de las promesas que van a hacer en la próxima celebración. Les proponemos que en **la página 105** del cuaderno respondan con cosas muy concretas a las tres preguntas: *¿A qué renuncias? ¿Qué prometes? ¿Qué crees?*

(Si en el grupo hubiera algún niño o niña sin bautizar, analizamos la posibilidad de que el resto del grupo participe en la celebración del Bautismo).



Para orar

Rezaremos todos juntos, con las manos unidas, la oración del *Padrenuestro*. Invitamos a los niños a santiguarse, de uno en uno, diciendo en voz alta la invocación y haciéndoles ver que ese gesto es un recuerdo de nuestro bautismo.



Para cantar

Si nuestra vida es de Dios
somos iguales tú y yo;
y si Jesús nos reunió,
somos hermanos ¡qué ilusión!

Al bautizarnos somos ya
la nueva Iglesia de Jesús,
y descubrimos qué es la fe
al acercarnos a su luz.



SUGERENCIAS

- 1.- Para preparar con los niños y sus familias la celebración que sigue a este tema, puede ser útil la utilización del video "El Bautismo", de la Colección "Clara y Dani", de Audiovisuales Claret.
- 2.- Podemos proponer a los niños que pregunten en su familia acerca de su Bautismo:
¿dónde tuvo lugar? ¿quiénes asistieron? ¿quiénes fueron sus padrinos? ¿cómo eligieron su nombre?

Para el tema siguiente

Si no lo hemos hecho ya, la próxima celebración sería una buena oportunidad para sacar una fotografía de todo el grupo de catequesis.

Celebración: Este es mi hijo amado

1. Para situar la celebración

- 1.- En la dinámica de catequesis de este segundo curso tiene un lugar privilegiado la renovación del propio bautismo y de sus compromisos por parte de los niños. Esta celebración está pensada para la recta final del curso. Los niños y niñas han conocido en el tema anterior cómo Jesús envió a los apóstoles a bautizar y a hacer discípulos y lo que ello lleva consigo. A lo largo del curso los niños y niñas de nuestro grupo se han acercado a Jesús. Es el momento de que renueven el bautismo con el conocimiento de causa que pueden tener a esta edad.
- 2.- La celebración está pensada para que participen en ella todos los niños y niñas de segundo curso de catequesis.
- 3.- No será difícil que alguno de los niños que acuden a nuestra catequesis esté sin bautizar. Es el momento indicado para celebrar su bautismo, participando todos los niños de los distintos grupos de segundo en la celebración; en los momentos más significativos de la misma, todos los niños y niñas intervendrán haciendo la renovación de las promesas y compromisos del bautismo.
- 4.- Nosotros presentamos un modo de celebrar la renovación del bautismo fuera de la celebración del Sacramento. Sin embargo, muchos de los elementos previstas para la celebración sin el sacramento pueden ser de utilidad en los casos en los que se celebre el bautismo de algún niño.
- 5.- Si se celebra el sacramento del bautismo de algún niño, se seguirá el ritual. El libro "El bautizo de nuestro hijo", editado por CPL, da indicaciones valiosas para hacerlo.
- 6.- Es aconsejable invitar a las familias de los niños a la celebración. Para ellas puede ser la ocasión de renovar los compromisos que hace algunos años hicieron de educar a sus hijos en la fe.

2. Aspectos que tendremos en cuenta antes de la celebración

¿Quién dirige la celebración?

Si bien es cierto que los catequistas pueden dirigir la celebración cuando no se celebra el bautismo, aconsejamos que sea un sacerdote el que la presida, dando así la debida importancia a la misma.

Los catequistas de los grupos intervendrán en diversos momentos. Conviene tener prevista la intervención de cada uno para que la celebración resulte fluida.

¿Dónde hacemos la celebración?

La celebración se hará en el templo, en el lugar en el que está la pila bautismal. Si la pila no está fija y no tiene destinado un lugar específico, elegiremos un lugar apropiado del templo al que trasladaremos la pila.

El lugar donde celebramos tendrá sillas o bancos para que los niños se puedan sentar.

Ambientación del lugar

Los catequistas ambientaremos convenientemente el lugar con flores, luces, pósters o carteles que tengan que ver con el tema; nos podemos servir de otros elementos que hemos utilizado para ambientar la sala cuando hemos tratado el tema 14 en la sesión anterior de catequesis.

Elementos necesarios para la celebración

El primer elemento necesario es la *pila bautismal conteniendo agua*.

La Biblia ocupará un lugar privilegiado y destacado. Si en la parroquia existe alguna edición especialmente cuidada y de mayor tamaño que el que utilizamos en los encuentros normales de catequesis, colocaremos ese ejemplar en el sitio conveniente.

El *cirio pascual* tendrá también un lugar destacado. Podemos adornarlo.

Los niños y los catequistas llevaremos el *cuaderno del niño*, ya que en algún momento lo utilizaremos.

Tendremos preparadas *velas* o *lamparitas*: tantas cuantos niños y catequistas tomamos parte en la celebración.

Tendremos previstas las *tarjetas* que entregaremos a cada niño como recuerdo de la renovación de su bautismo al concluir la celebración.

Puede ayudar la *música* en algún momento de la celebración. Tendremos a punto la música apropiada y el correspondiente aparato para poder escuchar.

3. Desarrollo de la celebración

En torno a la pila bautismal

Comenzamos la celebración rodeando todos, niños y catequistas, la pila bautismal. Lo primero que hacemos es encender el cirio. Todos estamos de pie.

Saludo e introducción

El encargado de llevar adelante la celebración -el sacerdote o un catequista- saluda a los niños y niñas y sitúa la celebración con estas palabras u otras parecidas:

Queridas amigas y amigos: nos hemos reunido junto a la pila bautismal porque queremos realizar algo muy importante: vamos a celebrar la renovación de nuestro bautismo.

Nuestros padres han considerado que ser amigo de Jesús, como lo son ellos, y aprender lo que él enseña es algo bueno para nosotros. Por eso nos han traído a la catequesis.

A lo largo de este curso nos hemos acercado a Jesús, le hemos conocido y nos hemos hecho amigos suyos.

Sabemos que Jesús encargó a los apóstoles que bautizaran a los que iban conociendo a Jesús y querían ser sus amigos.

Hace bastante tiempo -cada uno sabemos cuántos años hace- fuimos bautizados.

En aquel momento éramos muy pequeños y no nos dimos cuenta de que habíamos sido bautizados.

Ahora sí conocemos la importancia y el significado que tiene el bautismo. Hoy vamos a renovar con gran gozo y alegría nuestro bautismo.

El día de nuestro bautismo fueron nuestros padres y padrinos los que se comprometieron a darnos a conocer a Jesús. Ahora ya podemos dar nosotros mismos los pasos hacia Jesús.

Vamos a comenzar la celebración cantando.

Cantamos una canción alegre que conocen los niños.

Proclamación de la Palabra: El bautismo de Jesús

Un catequista se acerca a la Biblia y lee el texto de Marcos 1,9-11.

"Por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el río Jordán. En cuanto salió del agua vio rasgarse los cielos y al Espíritu descender sobre él como una paloma. Se oyó entonces una voz desde los cielos: Tú eres mi hijo a quien yo quiero, mi predilecto".

Comentario de la Palabra

Terminada la lectura, los niños y los catequistas nos sentamos.

La persona que dirige la celebración, comenta muy brevemente la Palabra que hemos escuchado. Puede ir haciendo preguntas a los niños a medida que avanza la breve exposición. Sí interesa que las ideas fundamentales que ofrecemos lleguen de una u otra manera a los niños:

Hemos recordado el bautismo de Jesús en el río Jordán.

Muchos judíos que querían llevar una vida de acuerdo con la voluntad de Dios acudían a que Juan Bautista les bautizase en el Jordán. Jesús también quiso ser bautizado. Él no lo necesitaba, pero quiso hacerlo para indicar que se sentía muy unido a las personas que querían expresar su deseo de vivir según las enseñanzas que Dios había ido dando a su pueblo durante muchos siglos.

Cuando Jesús salió del Jordán, descendió sobre él el Espíritu en forma de paloma y se escuchó la voz de Dios que lo llamó "Hijo querido". Eso sucedió cuando Jesús iba a comenzar a anunciar a los hombres la Buena Noticia de Dios. La fuerza del Espíritu le iba a ayudar para hacer el bien, como lo hemos visto a lo largo de este curso: curó a los enfermos, perdonó a los pecadores, prometió felicidad a los pobres, compartió y nos enseñó a compartir.

Cuando fuimos bautizados, aun cuando nadie escuchó ninguna voz extraordinaria, también Dios nos hizo hijos muy queridos suyos y nos llenó con la fuerza del Espíritu.

Ya sabéis que el agua es muy importante. El agua es signo de vida; sin ella todo mllere; las flores, las plantas, los animales, las personas. El agua es totalmente necesaria para vivir. El agua del bautismo es signo de la vida nueva que Dios nos ha ~~dado al~~ recibir el sacramento.

Por el bautismo también nosotros somos alcanzados por la fuerza del Espíritu Santo que nos hace llamar Padre a Dios y sentirnos sus hijos.

También en nuestro bautismo se ha hecho presente el Espíritu de Jesús que nos hace hijos de Dios.

Hemos dicho que la gente se hacía bautizar por Juan el Bautista para indicar que querían vivir como Dios quiere. Se bautizaban las personas que sabían lo que significa vivir según la voluntad de Dios.

Cuando nosotros fuimos bautizados no sabíamos, porque no teníamos edad para ello, 10 que significaba sentirse hijos de Dios y vivir como tales hijos. Ahora sí conocemos a Jesús, su vida y sus enseñanzas; por eso, podemos renovar el bautismo sabiendo 10 que significa vivir como hijos de Dios y hermanos de los demás.

Interiorización - Personalización

Después de las palabras anteriores, indicamos a los niños que contemplen durante unos momentos en silencio las imágenes de la **página 106** de su cuaderno.

La persona que dirige la celebración va diciendo algunas frases en voz suave para ayudar a los niños y a las niñas a hacer suyo el mensaje que queremos transmitir: el bautismo nos hace hijos de Dios. No somos criaturas de Dios, sin más; somos **hijos** de Dios, hijos muy queridos. Sentimos la misma alegría que sentía Jesús como Hijo de Dios.

Terminado este paso, los niños se sientan y cierran su cuaderno.

Santiguarse con el agua de la pila bautismal

Nos ponemos todos de pie. El sacerdote o el catequista bendice el agua de la pila con una fórmula muy breve: da gracias a Dios por el agua que nos trae vida y por el bautismo que nos da la vida de hijos de Dios.

Después continúa: queremos que esa agua nos alcance; 10 vamos a hacer de manera muy sencilla. Vamos a tocar el agua de la pila con los dedos de la mano derecha y después nos santiguaremos mientras decimos: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

El catequista realiza el gesto para que los niños y niñas 10 vean y aprendan. Recuerda cómo Jesús envió a los apóstoles a bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Seguidamente todos - catequistas y niños- nos acercamos de uno en uno a la pila, introducimos los dedos en el agua y nos santiguamos pronunciando la fórmula: "En el nombre del Padre... También pueden hacerlo los familiares de los niños. Es importante que todos pronunciemos de modo audible la fórmula mientras nos santiguamos.

Si está a nuestro alcance, podemos poner una música suave en la que se escucha el sonido del agua. La música no debe impedir en ningún caso que se escuchen las palabras que acompañan al gesto de santiguarnos.

Cada uno de nosotros, después de realizar el gesto, volvemos a nuestro sitio y permanecemos de pie, viendo a los demás realizar el mismo gesto significativo.

Entrega de la luz y renovación de las promesas del Bautismo

Llega el momento de entregar y recibir la luz y hacer las promesas del Bautismo en el marco de la fe en Dios y en Jesús.

Los niños se sientan.

La persona que dirige la celebración dice a los niños que la luz es un símbolo muy importante. Cuando nos referimos a Dios empleamos con frecuencia la expresión: "Dios es luz". Jesús también nos dice: "Yo soy la luz del mundo". Los discípulos de Jesús hemos de caminar como "hijos de la luz". Los bautizados hemos recibido la luz de la vida.

Ahora vamos a repartir una vela que encenderemos en el cirio, que representa a Cristo resucitado. De este modo expresamos nuestro deseo de que esa luz se encienda en los que hemos sido bautizados y no se apague jamás.

Repartimos a los niños las velas o las lamparitas de cera. Después, cada niño y niña se acercan al cirio encendido. El sacerdote o el catequista enciende en el cirio cada vela o lámpara y se la entrega a los niños diciendo: "N. , recibe la luz de Jesús. Camina siempre como hijo/a de la luz". Los niños vuelven a su sitio y permanecen en pie con la vela encendida.

Cuando se ha terminado este paso, nos preparamos para proclamar las promesas del bautismo. Continuamos sosteniendo las velas encendidas.

Para introducir este momento, el sacerdote o el catequista dice:

Somos hijos de Dios, hijos de la luz. Caminar como hijos de la luz significa que nosotros creemos en Dios Padre y en Jesús y que prometemos vivir como hijos de Dios y como hermanos. Cada uno de vosotros escribió en el cuaderno en el encuentro anterior de catequesis sus propias promesas de bautizado o de bautizada. Ahora vamos a renovar todos juntos esas promesas. Vais a responder con convicción a las preguntas que os hago, mientras contempláis vuestra vela encendida.

El sacerdote o el catequista hace las preguntas siguientes a las que responden los niños:

- ¿Crees en Dios, Padre de Jesús nuestro Amigo y Hermano, que nos ha hecho hijos suyos y quiere que vivamos como hermanos?

- Sí, creo.

- ¿Crees en Jesús, Hijo de Dios que vivió haciendo el bien a todos, especialmente a los más necesitados, que entregó su vida por nosotros, fue resucitado por el Padre Dios y vive ahora para siempre?

- Sí, creo.

- ¿Crees en el Espíritu de Jesús que nos mueve a ser como El, que nos anima a sentirnos hijos de Dios y hermanos de todos?

- Sí, creo.

- ¿Prometes que vas a querer mucho a Dios, porque Jesús nos ha hecho hijos suyos?

- Sí, prometo.

- **¿Prometes** hablar con Dios Padre y con Jesús y hacerles caso cuando escuches su

Palabra?

- Sí, prometo.

- ¿Prometes cumplir lo que Jesús te propone y espera de tí?

- Sí, prometo.

- ¿Prometes, pues, querer a los demás: compartiendo tus cosas, perdonando y pidiendo perdón, ayudando y alegrando a otros aunque no sean tus amigos?

- Sí, prometo.

El que dirige la celebración toma el cirio en sus manos y pronuncia la siguiente oración:

*jesús, tú eres la luz de nuestra vida.
Luz santa y fuente de gozo.
También nosotros llevamos tu resplandor al mundo,
para que nadie ande a oscuras.*

Terminada la expresión de las promesas, apagamos la vela o la lámpara y la dejamos junto al cuaderno, dando paso al rezo del Padrenuestro.

Rezo del padrenuestro

El sacerdote o el catequista dice a los niños que el día de nuestro bautismo nos hicieron la entrega del Padrenuestro, la oración de quienes sentimos el gozo de ser hijos de Dios y hermanos de los demás. Queremos rezada con la misma emoción de los apóstoles cuando la aprendieron directamente de los labios del mismo Jesús.

Nos cogemos de las manos y recitamos el Padrenuestro.

última canción

Para concluir la celebración cantamos la canción del tema 14 u otra que sepan los niños. (El texto de la canción del tema 14 se encuentra en la **página 105** del cuaderno del niño).

Los niños llevan a casa la vela de su renovación de las promesas del bautismo. La colocan en su habitación, de modo que la vean y les recuerde la celebración que hoy han hecho.



SUGERENCIAS

1.- Cada catequista, al terminar la celebración, entrega a los niños de su grupo una tarjeta, recuerdo de esta celebración. En ella, además de la fecha, puede estar escrito parte del texto de las promesas. No sería en forma de preguntas, sino en estilo afirmativo. Damos una pista para confeccionar la tarjeta-recuerdo.

yo
he renovado mi bautismo
el día de del año

Creo en Dios Padre que me ha hecho hijo suyo por el bautismo.
Creo en Jesús que hizo el bien a todos y entregó su vida por amor.

Creo que Jesús ha resucitado y está entre nosotros como Luz del mundo.
Creo que el Espíritu me da fuerza para ser testigo de Jesús.
Prometo caminar como hijo/a de la Luz
Prometo estar atento/a a lo que Jesús me enseña en el Evangelio.
Prometo ser buen amigo/a de todos, como Jesús.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

2.- Indicamos a los niños que la oración de los próximos días antes de acostarse por la noche sea el texto de la tarjeta-recuerdo. Pueden decir a sus padres que les enciendan la vela de las promesas del bautismo para hacer esa oración.

3.- Organizamos una pequeña fiesta compartiendo algunos alimentos después de la celebración. Así expresamos el gozo de haber renovado las promesas del bautismo. Las familias pueden participar en la preparación de esa pequeña fiesta.

15

Jesus sigue presente entre nosotros

1 PARA SIIVAR EL TEMA

A lo largo de este curso de catequesis los niños y niñas han tenido la oportunidad de conocer mejor a Jesús. Lo importante es que hayan llegado a descubrirlo no sólo como un personaje histórico, alguien que vivió en otra época entre los hombres, sino como **el que** vive. Jesús tampoco es alguien que subió al cielo alejándose de nosotros, sino que sigue misteriosamente presente entre nosotros como él mismo prometió a sus discípulos. El mismo Jesús indicó la forma de reconocer su presencia, de descubrir su cercanía.

El niño sabe que hay quien está cerca de él, unido a él, en todo momento aunque no esté físicamente presente. Vive en estrecha unión con sus padres, sus familiares, aun cuando estén lejos o ausentes. Hay momentos y acciones en los que siente especialmente su "presencia". Intentamos transferir esta experiencia a la relación con Jesús, a las formas de sentir su presencia en medio de nosotros.



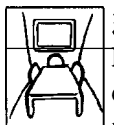
1. Mensaje

Jesús sigue entre sus discípulos que lo reconocen especialmente presente en la eucaristía, en los pobres, en el amor fraterno y cuando se reúnen en su nombre.



2. Objetivos

- Descubrir que Jesús no está lejos de nosotros, sigue presente en nuestras vidas.
- Reconocer los principales modos de presencia de Jesús en medio de nosotros.



3. Ambientación de la sala

Podemos colocar un póster con la figura de Jesús y en torno a él (o en el barco) **diversas** fotografías o dibujos que simbolizan la eucaristía, el amor fraterno, los necesitados,...

Destacamos también la presencia del libro de los Evangelios, donde vamos a localizar las **palabras de** Jesús que nos indican la forma de reconocerle presente entre nosotros.

II. DESARROLLO DEL TEMA



1. Nuestra experiencia

A lo largo de este curso hemos conocido a Jesús. Por medio de los evangelios, sabemos lo que hizo y lo que dijo cuando vivió como un hombre entre los hombres. Hemos tenido noticia de su muerte en la cruz y de su resurrección; sabemos que está vivo y que aunque subió al cielo no se ha alejado de nosotros.

Dialogamos con los niños y niñas del grupo preguntándoles: *¿Cómo podemos encontrar nosotros a Jesús? ¿De qué manera podemos acercarnos a El?*

Las respuestas que vamos recogiendo en el grupo nos servirán de introducción a las lecturas de los evangelios en las que podemos ver cómo el mismo Jesús prometió su presencia continua a sus discípulos y les enseñó la forma de reconocerlo entre nosotros.



2. Narración de los evangelios

Dijo Jesús:

- "Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"(Mateo 28,20).
- "Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía" (Lucas 22,19).
- "Os aseguro que lo que hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mateo 25, 40).
- "Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18, 20).

Leemos en el libro de los Evangelios las palabras de Jesús, situándolas en el contexto en que las pronunció y comentamos en el grupo su significado.

Después les ayudamos a reflexionar sobre cómo alguien puede estar a nuestro lado, presente entre nosotros, unido a nosotros aunque no lo veamos. Dialogamos a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Quién o quiénes, que no están ahora aquí, sabéis que están muy unidos a vosotros?
- ¿En qué cosas, o momentos, sentís especialmente cerca a vuestros padres o madres, o familiares, aunque no estén presentes?

Vamos conduciendo el diálogo hacia las formas de presencia de Jesús entre sus discípulos y presentamos el testimonio de la primera comunidad:

Jesús está presente en la comunidad de sus discípulos

Todos los bautizados eran constantes en acoger la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones.

Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común...y ayudaban a cada uno según su necesidad.

Hechos de los Apóstoles 2, 42-45

Explicamos el significado de las expresiones de este texto para ir identificando en la primera comunidad las formas de presencia de Jesús que él mismo había señalado:

- la fracción del pan** es la eucaristía; en ella se cumple el mandato de Jesús: "haced esto en memoria mía".
- la constancia en la oración y en la unión fraterna**, es una forma de estar "reunidos en su nombre".
- el tener todo en común**, sin que nadie pase necesidad, es una manera de servir a los pobres como al mismo Jesús.



3. Actividades con el cuaderno

- **En la página 110** del cuaderno siguiendo el orden de los pequeños números que están sobre el dibujo y uniéndolos con una línea llegaremos a descubrir la presencia de Jesús en medio del grupo de niños.
- **En la página 111** los niños tienen oportunidad de anotar las formas en que pueden encontrar a Jesús en la vida de cada día. Además tienen un amplio espacio para dibujar alguna de esas formas de encontrarse con Jesús.
- **En la página 113** la escena representa al grupo de catequesis en su última sesión del curso; llamamos la atención sobre la inscripción que parece en la pizarra y la comentamos con los niños. Después les invitamos a colorear la lámina.



4. Interiorización

A lo largo del curso hemos presentado a los niños la persona de Jesús. Han podido descubrir **que son** del grupo de Jesús, **que El** nos ha llamado; ahora, animados por su Espíritu **aprendemos a** encontrarnos con El **de maneras** diferentes.

Los discípulos de Jesús podemos reconocer su presencia entre nosotros:

- cada vez que celebramos la eucaristía.
- siempre que nos reunimos en su nombre.
- cuando servimos a los pobres en sus necesidades.

Los niños de la catequesis van preparándose para participar un día de la mesa de la Eucaristía, el próximo año o tal vez el siguiente; procuramos despertar en ellos el deseo de encontrar a Jesús en esa celebración.

En muchas ocasiones nos reunimos un grupo de cristianos bautizados: en el grupo de catequesis, en las celebraciones del templo, cada vez que hacemos una oración juntos en familia, ... Invitamos a los niños a ser conscientes de que en esa reunión Jesús se hace presente.

Los niños y niñas llegan a conocer manifestaciones de pobreza o situaciones de necesidad, bien directamente o por los medios de comunicación; hemos de ayudarles a descubrir la presencia de Jesús en todos los necesitados.

En la sesión de catequesis tomamos conciencia de que estamos reunidos en el nombre de Jesús y que él está presente entre nosotros. Hacemos un momento de silencio y nos dirigimos a Jesús dándole gracias porque nos ha hecho sus amigos, porque está cerca de nosotros, porque nos acompaña siempre. También podemos expresar nuestros deseos o compromisos de encontrarle en la eucaristía y en el servicio a los pobres y necesitados.

5. Nuestra expresión de fe



Para aprender

Estamos contentos porque Jesús sigue estando con nosotros para siempre.



Para orar

Expresar en una oración nuestra acción de gracias por todo lo bueno que hemos vivido en este curso de catequesis. Invitar a los niños a que concreten de algún modo esta idea y lo anoten en su cuaderno.



Para hacer

Orientar a los niños para que concreten algún pequeño compromiso sobre la forma de encontrar a Jesús presente entre nosotros:

- ayudando en algo a los necesitados
- dialogando con Jesús en la oración
- participando en alguna celebración de la comunidad
- orando en familia
- preparándose para participar en la Eucaristía

Acoger las sugerencias concretas que ofrezcan los niños, invitándoles a anotarlas en su cuaderno.



Para cantar

y con nosotros va Jesús,
es un amigo de verdad;
si le queremos encontrar
entre los pobres siempre está.

Si se reúnen dos o tres,
en medio El se sentará,
pues aunque no le puedan ver,
el corazón siente que está.



SUGERENCIAS

- 1.- Si cada niño tiene las direcciones de los demás miembros del grupo, les podemos proponer que los que vayan de viaje en vacaciones envíen alguna postal a sus amigos.
- 2.- Es un buen momento para informar a las familias sobre las fechas de inscripción y comienzo de la catequesis del próximo curso.
- 3.- Aquellos que no se muevan de sus domicilios, se encontrarán en las misas de familia de su parroquia. Sería conveniente que la parroquia organizara algún encuentro, actividad, fiesta, para aquellos que no salen de vacaciones.